

EL CORREO GALLEGO

DECANO DE LA PROVINCIA
Fundado en el año 1878

EXTRA

PRECIO: 2'50 PESETAS

Domingo, 25 de Julio de 1965

EL FERRO DEL CAUDILLO

GENERAL FRANCA, 158
N.ºS. 364089 y 351388

AÑO LXXXVII

DEPOSITO LEGAL-C 5-196

NUMERO 39.548

SANDEAGO

PREGUNTOIRO, 4
TELEF.: 581427 y 581227

Santiago Apóstol, Patrón de España

AÑO SANTO DE LA UNIDAD

DIMENSION ECUMENICA DEL JUBILEO

COMPOSTELANO

Por Fray J. Isorna, O.F.M.

Este Año Santo Compostelano 1965, designado por el Cardenal Quiroga "AÑO SANTO DE LA UNIDAD", ha extendido la voz de su mensaje jacobeo por los anchos horizontes del mundo.

Los aires del universo audan perfumados de rumores compostelanos. Desde cualquier rincón del orbe los hombres vuelven su mirada hacia esta ciudad privilegiada que guarda el tesoro del cuerpo del Apóstol Santiago. Hoy, como ayer, el hombre se siente atraído por el misterio divino. La cercanía de Dios representa, en todo momento, para el alma humana una gracia de superación para sus horas de angustia.

Y en esta ciudad apostólica, sobre todo en los días increíbles del Año Santo, se advierte más que nunca, palpitante en el ambiente, esa viva cercanía del Señor. La gracia plenísima del Jubileo atrae almas, arrastra corazones, convoca pueblos, congrega hombres de toda raza y continente en torno al Sepulcro de Santiago para preparar la hora dichosa del encuentro presentado, con Dios. Los años de la Edad Media en los cuales la peregrinación jacobea ofreció a la cristiandad espléndidos frutos de santidad, quieren volver hoy a recobrar aquella dimensión ecumenica que envolvía, en un mismo aire de ascéticos caminos, a Jerusalén, Roma y Santiago.

Compostela en esta hora de crisis y angustia mundiales sabe la ciencia del éxtasis de las piedras devotas y conoce la permanente sugerencia de las estrellas, del celeste camino, que hablan al hombre, herido de vértigo, casi cósmico, de la presencia cercana del Señor. Por otra parte, todos los hombres del Mundo hallan asilo y cabida en la casa catedralicia de Santiago. Aquí la fe cristiana unifica los corazones humanos en ecumenicos sentimientos de fraternidad. Y la oración derrama un perfume de bondad en las almas dignificadas por la gracia jubilar.

Las personas que arribaron a Compostela desecadas de cumbres cenitales y con el espíritu encendido de anhelos impolutos saben que el "camino" que trae a Santiago es ejercicio espiritual de santificación y propedéutica segura para encuentros insospechados con hombres de toda raza, que, al fin, buscan en el término de la ruta jacobea, como regalo de la peregrinación, a Dios.

Este Año Santo de la Unidad ofrece en Compostela una lección permanente de fe y solidaridad al hombre de nuestros días. El mensaje jacobeo, cifrado en los más puros valores del espíritu, posee alcances ecumenicos. Y la historia compostelana, que es flor del más delicado europeísmo, está transida de afanes de trascendencia y unidad.

De ahí brota el constante imperativo de fidelidad a su propia esencia, que no es localista ni siquiera nacionalista, que ha de presidir la dinámica de la vida diaria de esta impar ciudad europea, decoro perenne de la cristiandad occidental. Santiago de Compostela es producto de la fe y de la piedad, no de Galicia, ni de España, sino de Europa entera, continente que durante siglos se movilizó a través del camino jacobeo para dejarlo, al paso, humanizado de religión, de arte, de poesía, de canciones, de teología y de historia, valores creadores y conservadores de la auténtica civilización, que en Compostela, hallan su plástica expresión en el Pórtico de la Gloria, cifra genial del comienzo y del fin del mundo conforme al plan divino acerca del sentido trascendente de la vida del hombre sobre la Tierra.



11111 111111

COMPOSTELA, AL FINAL

Por J. VAZQUEZ SANCHEZ

Ven, amigo; emprende el camino con el ánimo propicio y el corazón sosegado. Deja en tu casa los regustos nacionalistas, limpia tu mente de sapiencias vanidosas y preocupaciones terrenas. Viste el holgado y cómodo sayal y busca el apoyo del báculo peregrino; calma tu sed en el cristal de las fontanas y provee a tu necesidad con la parquedad de las hogazas caseras y la frescura del jugo de las frutas. En tu morral sólo las prendas indispensables a tu higiene, el libro de tus oraciones de siempre y aquel otro de tus poemas favoritos. Sé recién nacido y pisa con calma el polvo del sendero; no te preocupe la dirección, mira a lo alto y verás cómo en los cielos se reúnen las estrellas en nubes lactescentes para gular tus pasos, cara al solpor siempre llegarás a aquel destino que encontraron en edades idas, papas y reyes, nobles y plebeyos, vasallos y pecheros, movidos de su anhelo y su fervor.

Al caminar deja que el paisaje salga a tu encuentro en perfiles vírgenes y goza de la belleza sin encasillarlo en tópicos ajenos; vive, en cada instante, en la variedad infinita de sus límites y no te preocupes de estereotiparlo en la placa fotográfica, pues lo reducirás a un juego de claroscuros muertos, sombra inane de una emoción que fue.

Déjate ganar por su embrujo pero no te detengas y sigue, sigue no importa el esfuerzo y la fatiga; quedan atrás las escabrosidades de los altos puertos --Somport y Roncesvalles en el recuerdo-- con la amenaza del sudario de sus climas y el ulular del viento en las cañadas, la umbría temerosa de los desfiladeros con ecos desbocados y los ríos anchurosos rugientes en ansias de reposo en los valles abiertos en verdes y pródigos en frutos. Navarra o Aragón, Castilla y León son trozos del "camino" que describe Aymerico Picaud en el "Liber Sancti Jacobi" y tiene miles de historias carolingias, huellas del Campeador, leyendas de santos y milagros así como de bellaquerías, expollos, crímenes y secuestros que un día obligaron a protección y amparo por aquellos caballeros en cuyo hábito campea, en rojo, la cruz de Santiago. El "camino" es, también, como un rosario de arte y de fe, de previsión y caridad, de orden y vigilancia, y así lo jalonan, distraen y acomodan, crecido número de templos y hospitales, puentes y posadas, castillos y ciudades, que a todo atendió la munificencia de reyes y señores, de obispos y devotos. Citarlos es caer en vana redundancia, y no es



del caso, pues son muchos y bellos los libros que los citan describen y cantan.

Pero ya Galicia, la dulce, suave meiga Galicia en cuyo inicio late un presentir del Finis-Terrae con aromas salabres del Atlántico, aún, todavía, con tu planta asentada en las cumbres del Cebreiro y tu mirada adivinando en la lejanía, las murallas del Lucus Augusti. Tierras antiguas y sufridas éstas que conquistaron, vivieron y defendieron contra el romano, el godo, el suero, el árabe y el normando, vencedores a veces, vencidos muchas más, pebles, aquellos celtas míticos cuyo siempre heroicos e indomable rey, Bregonia, en frágiles barcas de pieles y nimbres llegó a la verde Erin, la isla de los mares oscuros. Tierras antiguas aromadas de leyendas y tradiciones en las que el latín, corrupto, granó en una lengua romance, tan tierna y expresiva, que sirvió al Rey Sabio para gloriar sus Cantigas en loor de Santa María, la Madre de Olos. Tierras que un día poblaron dioses tribales, celosos y crueles, en cuyo honor vertieron sangre las mámoas ancestrales, se elevaron los dólmenes enhiestos y se espesaron de misterio las grutas escondidas; y dioses grecolatinos que dejaron su pagania, infiltrando el alma pánida y venusina del paisaje y que aún asoma, socarros y apagada, en las costumbres de sus gentes campesinas.

Después, Melide en lomas altas barbadas de castaños, robles, nuez y pinos, con larga

corona de castros defensores de las Mariñas y los valles fértiles y diónisíacos del Tambre y del Ulla. Entrás ya en la zona presentida y debes tensar tu espíritu para la proximidad del Prodigio; son pocas las jornadas que te faltan y en la alborada jubilosa y postrera surgirá, ante tí, Compostela ceñida de anhelos euménicos para los que, toda Europa, se hizo un día sendero vibrante de fervores.

Compostela erguida en pleamar de cristianidad, en tiempos oscurecidos de temor, médula de un mundo que en los finales del primer milenio se agitaba convulso como si nuevamente las fuerzas cósmicas y elementales de las etapas volvieran a amenazar la paz precaria de occidente.

Pax romana, orden romano cristalizado en nuevas normas y distintos afanes --otro es el espíritu y la sangre--, pero sujeto aún por hilos mágicos e invisibles --rayos tenues de un mundo destruido pero no muerto-- a la autoridad imperial de una Roma que latía su aritmia final y cuya herencia recogía, con mano firme y paternal, el sucesor de Pedro para asumirla y proyectarla hacia la profetizada consumación de los tiempos. Compostela, siempre ímán y muro, esperanza y apoyo, leyenda y realidad se alza, ante tí, con la fuerza y la pujanza trascendente de su Invencción y el poder aglutinante de sus símbolos de paz y de unidad. Su perfil quiebra la serenidad del horizonte con la ordenada geometría de sus torres catedralicias, besadoras de estrellas, la ponderada arquitectura de sus conventos y palacios y la imponente masa de su conjunto urbanístico teñido en grises y verdes, entornados en el amarillo pálido del oro de sus musgos. Sobre el fondo escenográfico del monte Pedrosu rebotan, en ecos de bienvenida, los múltiples y sonoros ritmos de sus campanas --voz gozosa de su existir-- que rizan, levemente, las aguas sosegadas del Sar y del Sarela.

Por ahora en tus labios el himno ícabeo acompañado con el sonesmete del báculo peregrino, abre tu corazón y propicia tu alma para un deslumbramiento de prodigios y un florecer de emociones, pues Compostela es pasmo de leyendas cristalizadas en milagro, es un hervor de fe que mana incontestable del fondo de los siglos; es altar sacrosanto en culto al Cristo Salvador y Redentor, es cátedra fluyente de cultura y de arte con raíces arraigadas en lo íntimo y pristino del genio racial. Y así, humilde y preparado, penitente y devoto, entra en el recinto sagrado de su inmensa Catedral y admira su Pórtico de la Gloria, en el que las piedras parecen sometidas a las fórmulas asotéricas de unas matemáticas que pretendiesen ceñir la magnitud incommensurable de la divinidad; el cincel de Mateo llenó sus espacios en una ingenua y expresiva representación del Cosmos cristiano, centrado en la excelsa figura del Pantocrator, abigarrados en santos y profe-

tas, apóstoles y ancianos, ángeles y demonios, bestias humilladas y símbolos de redención. Y más allá, las naves con bóvedas de alturas desbordadas y curvas y arcos que definen el límite y miden tu pequeñez; columnas huidizas que escalan cielos de granito en los que el "botafumeiro" pone nubes lusionadas de horizontes y son como oraciones materializadas que flotasen y subiesen a presencia de Dios. Y en el punto crucial el gran altar del Santo, en el que el barroco se hace delirio de plasma germinal desbocado en angelotes pesados y sonrientes, columnas retorcidas hubérrimas de vides, arcos encendidos en las cornisas de planos imposibles, volutas torturadas en una dynamis incontentible de círculos, óvalos y espirales, y calados hornacinas envueltas en una profusión vegetal en ímpetu primigenio. Y allí, en serenidad perenne, la imagen sedente de Yago, fúlgida de plata cincelada y paternal y acogedora en su santidad comprensiva. Es momento de que humilles las rodillas y elevés hacia él tu petición extrema que, si dicha en la verdad sencilla y sincera de tu anhelo, será escuchada y atendida al igual que atendió y socorrió a tantos miles de angustiados que a él recurrieron movidos de su firme valimiento. Ahora ya contrito y consolado, reconfortado en tu fe, dale ese abrazo estremecido que él espera de tu filial amor, que Yago es Santo familiar y entrañable, amical y humilde.

Y baja luego a la cripta, venera sus restos sacrosantos y deja que tus oraciones surjan de tu pecho en éxtasis gozoso de gracias y perdón. Estás en el Sepulcro recóndito, por siglos el-

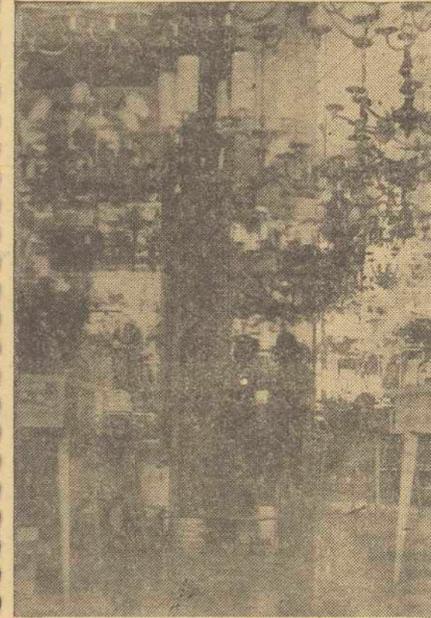


vidado, que encendió luminarias de misterio para alumbrar el suceso portentoso de su Invencción. El "Códice Calixtino" te dirá su historia antigua, eternizada en un presente inmuta-

ble; y las Españas, cerradas en unidad de fe, son libro abierto en que leerás páginas de asombro escritas bajo el signo de su total protección. Y ya, Compostela al final.

BAZAR EL HORREO

Propietario: ANTONIO RODRIGUEZ CANOSA



UNA VISITA DEL INTERIOR DEL BAZAR

LOZA - CRISTAL
Y
PORCELANA
NACIONAL
Y EXTRANJERA
GRAN SURTIDO
EN
LAMPARAS
Y
OBJETOS DE REGALO
Gral. Franco, 32 - 34
SANTIAGO

JOYERIA MALDE

LA CORUÑA Real, 69 Teléfono, 22815
SANTIAGO Rúa del Villar, 21 Teléfono, 581422
VIGO Príncipe, 28 Teléfono, 11467

Empresa «EL CELTA, S. A.»

LINEAS REGULARES DE VIAJEROS Y DE MERCANCIAS
Teléfono 581021 SANTIAGO

COMERCIAL MOSQUERA, S. A.

Casa fundada en 1893, en SANTIAGO DE COMPOSTELA
SANTIAGO DE COMPOSTELA Preguntoiro, 21-23. -- Teléf. 581127
CEUTA Isabel Cabral, 7. -- Teléf. 2424
MADRID Plaza de la Moncloa, 14 (ARCIPRESTE DE HITA) Teléfonos: 2433841 - 2431661
BARCELONA Diputación, 302. Teléf. 222-30-93

ANTE EL AÑO JUBILAR COMPOSTELANO
AHORA COMO ENTONCES

En medio del indiferentísimo que se va apoderando de las gentes, y de la riada de inmoralidad que se extiende por ciudades y aldeas, y de la vida pagana que vive en no pocos morales, es consolador el hermoso espectáculo que ofrece la vetusta Compostela en este año de gracia de 1965.

Por sus rúas desfilan en devota romería hacia la imponente y majestuosa Catedral, para postrarse ante la tumba del Hijo del Trueno, gente de todas las regiones de España y de afuera las fronteras y que pertenecen a todas las clases sociales, entremezclados en armoniosa fraternidad, que florece solamente en los exuberantes vergeles del cristianismo.

Ni tampoco faltan niños, p u e s además de tom a parte numerosos jovencitos de uno y otro sexo, en no pocas visitas efectuadas colectivamente al sepulcro del Evangelizador de España, los que todavía beben el néctar suavísimo de las enseñanzas catequísticas, saben también gozosos rendir ardoroso tributo al que primeramente sembró la semilla de la buena doctrina en nuestra Patria.

Reciente está aún la magna concentración infantil en nuestra ciudad que llenó de alegres algaradas las calles y de tiernas oraciones nuestro primer templo.

Como en pretéritos tiempos, Compostela es faro que irradia haces de luz, hacia los pueblos que se asientan más allá de las ondas de los mares.

Y fue entonces -en aquellos momentos providenciales del descubrimiento de la tumba del Apóstol- cuando se sintió honda conmoción espiritual en Europa y por miles venían los peregrinos a Santiago en larga y penosa romería y, después de rendir pleitesía de su edificante devoción, volvían a sus tierras y hogares con los corazones caldeados de amor ardiente.

Y esa multitud humana, llegada de todos los rincones del Viejo



Imagen románica de San Francisco de Asís que existe en el Pórtico del ex-Colegio de San Gerónimo, hoy Escuela Normal de Santiago. (Foto Lavandeira)

Continente y por caminos consagrados por el penitente andar de personas de edad y posición distinta desde el instante que tenían

la dicha de postrarse en devota oración ante la tumba del Hijo del Trueno, dejaban España con el cuerpo, sí, pero su espíritu iba lleno de la fe que Santiago predicó en esta tierra privilegiada.

El descubrimiento del sepulcro de nuestro Santo Apóstol señala una alza consoladora en los valores espirituales de Europa. Galopaba entonces el islamismo con impetu de brioso caballo por tierras de la Cristiandad con el fin diabólico de anegar al mundo en sus errores e inplantar la bandera de la Media Luna en todos los estados. Las luchas se extendían en las aguas y a lo largo del Mediterráneo. Al mismo tiempo una avalancha de soldados caminaba hacia Tierra Santa, para morir si preciso fuera, en defensa de los Santos Lugares.

Los ánimos de los seguidores de Cristo habíanse enardecido de manera extraordinaria, y a ello contribuyen de un modo especial el salvador de España y también de Europa, el Apóstol Santiago. Y por esto mismo, en esa época de luchas denodadas, el Camino de Santiago, la Vía Láctea, era un incesante ir y venir de devotos peregrinos, muchos de ellos tocados con trajes guerreros, que aquí en la Jerusalén de Occidente, y ante las reliquias del glorioso Capitán de un pueblo indomable, buscaban calor para su espíritu, energía para sus ánimos y fortaleza en la pelea en que se hallaban empeñados contra los enemigos de la verdadera y auténtica civilización que arranca del Calvario.

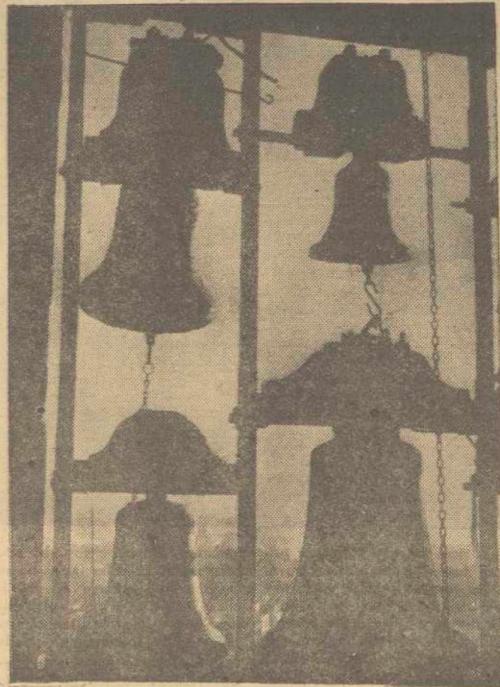
Que como antaño se renueven los espíritus de los que se postran ante la Tumba del Santo Apóstol en este Año Santo de 1965.

Y quiséramos que los que van a Compostela con ansias de peregrinar imiten al Seráfico Padre San Francisco en el recogimiento y fervor con que oró ante el sepulcro del Patrón de las Españas, en su visita a Santiago.

P. José Figueiras, franciscano

SANTIAGO DE COMPOSTELA

SONETO



Tu recuerdo, Santiago, me desvela y siento, en mi interior, unas campanas que tienen suavidades franciscanas que las oír... ¡tan sólo en Compostela.

Es un rezo, la eterna cantinela de la lluvia, al sonar en las mañanas. ¡Qué soledad, en horas tan tempranas en que ¡todo! respira con cautela!

Todo gris por doquier... Salmódia, el viento, un canto de liturgia. Suave acento que, en espiral, se eleva allá, a la altura.

Piedras de Compostela. ¡Señorio! ¡Santiago, ya es bien tuyo mi albedrío ya que tu paz, curó mi honda amargura!

MARINA DE CASTARLENAS
(Barcelona, 1965).
(Foto Juan Miguel DAPORTA)

El Santiaguero

¿A dónde vas, romero, por la calzada?
—Que yo no soy romero, soy santiaguero.

A Roma van por tierra. Yo miro al cielo. Ya la luna conmigo descalza. Y sigo.

—¿A dónde vas, hormiga, por la cañada, hormiga en el sendero del hormiguero?

—Voy al final del mundo que ya se acabat cangilón de la noria y alba de gloria.

—¿A dónde vas cantando, el peregrino, cantando en lengua extraña por la montaña?

—Voy a la piedra madre y al agua meiga y al ángel avatarda que ya no guarda.

—¿A dónde vas, de dónde soñando vienes?

—Cerré anoche los ojos. Dormí en los tojos.

No me acuerdo de dónde soñando vine.

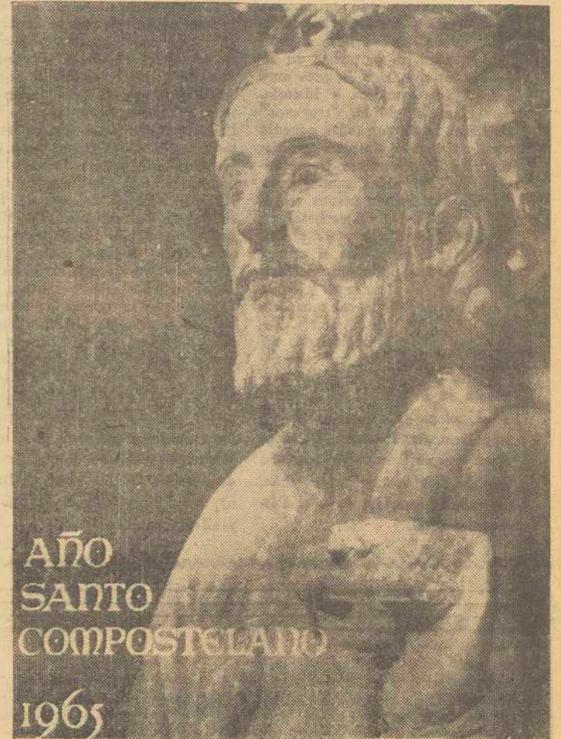
Pero aunque no me acuerdo ya no me pierdo.

Voy al más duro croque, beso más blando.

Piedra y agua salvando, resucitando.

De "La Estafeta Literaria"

GÉRARDO DIEGO



AÑO SANTO COMPOSTELANO 1965

CONSTRUCCIONES

RUAFER

OFICINAS: Doctor Teijeiro, 35 - 5.^o
Teléfono, 588349

TALLERES: Jazmines, 4
Teléfono, 581551

SANTIAGO DE COMPOSTELA

GEYFE

FABRICA DE CAMISAS

Romero Donallo, 1 Teléfono, 583494

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Cabe la "Cruz dos Farrapos"

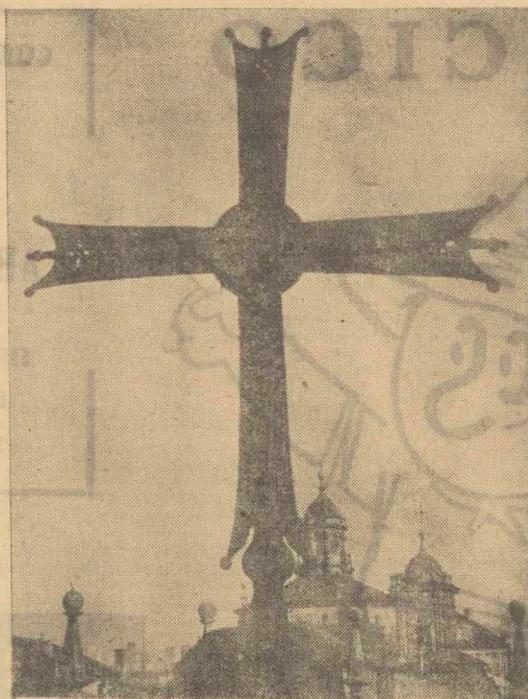
Resonancias de Congreso erizan la piel de España: la ibérica piel de toro curtida de rojo y gualda. Y desde Galicia a Murcia y desde Asturias a Málaga, cruzando por las Castillas con centro en el Guadarrama, corderadas cecceistas cuadrículan a la Patria.

Resonancias de Congreso a Compostela nos llaman. Por la ruta jacobea diez mil corazones cantan y un himno --trébol sonoro-- florece en diez mil gargantas.

--¡Santiago, Santiago!-- grita mi ilusión, desesperada. Eslabones de penuria me encadenan a la fábrica donde martillos y yunques canción de faen braman, arrullando mis quimeras junto al calor de la fragua.

El azul se hace redondo en horizonte de grana sembrados de amaneceres abiertos a la esperanza, porque hay ambiciones nuevas y hay un mundo en cada alma: un nuevo mundo que es cántico de Paz, Amor, Fe y Confianza.

Un Pegaso de quimer me presta sus alas blancas para cruzar el Atlántico hasta las puertas de España, desde mi Jardín del Bosco en la legendaria Africa.



Cielo y mar, y al norte tierra --por un gran río saciada-- en cuya fértil campiña me está esperando mi amada, Gioconda maravillosa que ningún pincel pinara.

...vídme, mias, hasta ella, que yo sé bien que me aguarda. Llévame para, cogidos del brazo, emprender la marcha, peregrinos del Congreso por la vertiente cantábrica.

Desde la histórica Huesca la de la triste Campana, nos abriremos camino hacia la ciudad de Jaca, romana por ascendencia y más tarde renombrada capital de un reino antiguo, hoy partido de Boltaña.

Siempre unidos de la mano continuaremos la marcha por Pamplona y por Estella, Puente de la Reina --y Nájera-- gracias a Doña Mayor y Sancho de Navarra.

Y luego a Santo Domingo --que llaman de la Calzada-- y a Burgos, catedralicia, capital de una Cruzada.

Después, Fromista, Sahagún, León, Astorga y Ponferrada, para terminar, por Lugo, en Santiago, la mojada, destruida por Almanzor y de nuevo levantada como Ave Fénix, del seno de cenizas fecundadas.

Cabe la "Cruz dos Farrapos" dejaremos las sandalias de nuestro peregrinaje por la hispana "Vía Láctea", y el Pórtico de la Gloria --meta de nuestra jornada-- nos abrirá el alma en par como una flor de alborada.

--Adiós, divina Gioconda, mi lírica enamorada!

Resonancias de Congreso cabalaron por España dibujando cruces rojas de puntas flordelisadas; cruces rojas, de Santiago, sobre las pecheras blancas, al lado de verdes tréboles y argénteas Ramas de Plata.

La ilusión, mi dulce amiga, me prestó sus grandes alas, y fui feliz, junto al yunque, los martillos y la fragua, porque estuve en el Congreso, de la mano de mi amada --en un viaje de quimeras-- sin moverme de la fabrical

Alejo F. VALENCIANO De Puerto de La Cruz (Canarias)

Diciembre de 1964. (Composición premiada en los Juegos Florales del Club C.C.C.) (Foto Juan Miguel DAPORTA)

INTIMIDAD COMPOSTELANA

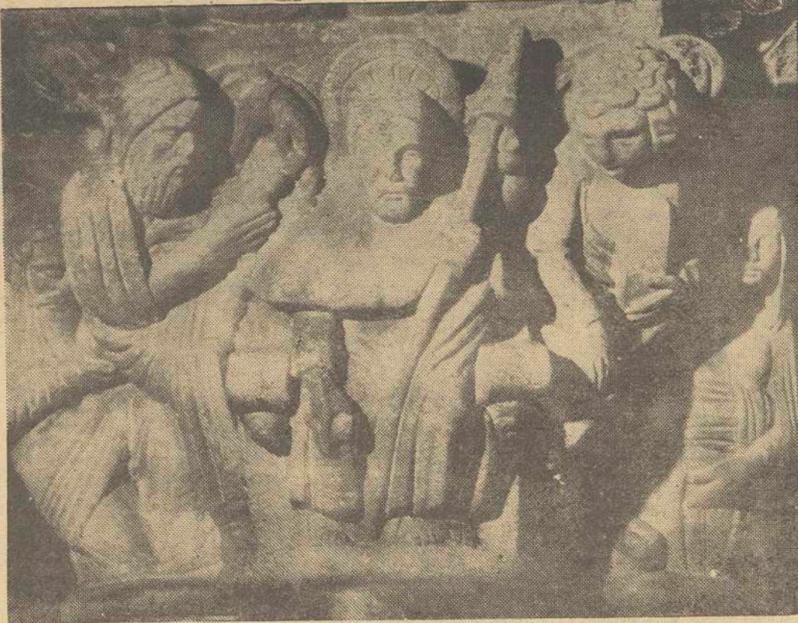
Por José María de Alejandro, S. I.

Santiago es a ciudad que necesita ser vivida y sentida; se resiste a la simple y vacua visión turística. La piedra compostelana, dura de años y de historia, tallada en arte y teología; encierra muy escondido un filón de ternura que la hace casi sensible a quien acierta a descubrirlo.

Santiago es toda ella un silencioso y recoleto claustro casi monacal; los soportales de sus rúas parecen los pasadizos cubiertos de cualquier monasterio; sus Plazas pequeñas, recogidas, invitadoras al silencio: las Platerías, la del Paraíso (o de la Inmaculada), la de Cervantes (o del Pan, de San Benito o del Campo, que fue Plaza Mayor donde estaba la Casa del Concejo allá por el siglo XVIII), la de la Quintana (hoy sin árboles), la del Cantón del Toral, etc...; parecen los patios conventuales de cualquier abadía medieval, donde la voz se adelgaza y suaviza y donde "o falar queda" se convierte en intimidad, para no perturbar un silencio interior, rico en ecos muy lejanos, de grandeza e historia. Las algaradas de los "troyanos" de Pérez Lugín son todas a media voz, y tienen la simpatía que tienen las emocionantes irreverencias de los niños santiagoenses cuando van más o menos escondidos... ¡a darse un cachetel en el pelo ensortijado y de piedra que luce en su cabeza el primer imaginero compostelano, el Maestro Mateo, al pie mismo y en la parte interior de la columna central del Pórtico de la Gloria. Todos los niños compostelanos sabemos que el "choque" era necesario para resolver algún problema en la escuela, el instituto o el colegio. El Maestro Mateo, popularmente llamado "o santo d'os croques" nos los resolvía, aunque nos costase un chichón, buscado y querido, bajo el Pórtico inmortal.

Santiago ha sabido poetizar su lluvia; su orballo limpio, apretado y eterno, que difumina las puntas de las torres; que envuelve al Obradoiro, a Rajoy, al Hospital (hoy el Hostal), a San Jerónimo, a San Martín, en un velo de celofán misterioso, a través del cual, Santiago aparece más empapado de "saude", más objeto de "meigallo", más ensombreado, más lejano y sugerente. También es verdad que muy pocas lluvias tienen la suerte de caer sobre piedras ni más bellas ni mejor talladas.

A través de la lluvia compostelana (muy pocas ciudades pueden presentar la lluvia como dato turístico) vemos al Santiago viejo de las Puertas: la Fajera, la del Camino, la de Mazarelos... Las entradas de la antigua muralla, a través de las cuales vemos un Santiago estupendo, en parte ya deshecho, el Santiago de los Palacios: el Palacio de la Inquisición que tan bien encajaba con la sobriedad románica de Compostela y que ocupaba el solar que hoy ocupa el Hotel Compostela; el Palacio de los Condes de Priegue en las Casas Reales, frente a la Rúa Travesía y cerca de las Algalias, donde la leyenda románica sitúa a "la Favorita" de Alfonso XI; el Palacio de los condes de Torrenovaeas en la Plaza Mayor donde estaba el Concejo, como dejamos antes, hoy Plaza de Cervantes; el Palacio Arzobispal del gran Gelmírez; el Santiago de la puerta de Bonabal, de la Rúa de Calobre (hoy las Huérfanas), de la calle de la Troya con el Café Moderno (hoy Derby) y aquel magnífico Café Colón (hoy tienda de tejidos), donde la estudiantina ahogaba los disgustos académicos en el ensordecedor tableteo de las fichas de dominó. No los ví en el Derby, más bien dedicados al frío y silente parchís.



Y, para los que vieron la primera luz en esta vida a través de las torres compostelanas, hay otro Santiago, más entrañable, más tierno, más dulce, más imborrable: el Santiago "d'O santo d'os croques"; el del "botafumeiro" que encendía las imaginaciones infantiles como si aquellas últimas llamas en las bóvedas catedralicias, fuesen obra de demagogos y titanes; el Santiago de las chirimías procesionales; el de los gigantes y cabezudos, que aterrorizaban a los minúsculos compostelanos, que no se arries-

gaban a contemplarlos sin estar bien agarrados a las faldas de sus madres; el Santiago de la "fachada" que, en la noche del veinticuatro de julio, nos tenía desvelados para contemplar aquellos embrujos de luces y de fuego. La "fachada" nos daba para hablar muchos días.

Existe un Santiago de romerías y "fogateiros", extendido hacia Pastoriza; hacia la maravilla arquitectónica del Sar, con la ermita de Santa Marina al fondo con su romería (hace años), de buena gaita, buena empanada y

buen "viño d'o Ribeiro"; hacia la ermita de Belén, por detrás del Pedroso. Un Santiago festoleiro que llegaba hasta el Castiñeirío, Pontepedriña, y, más cerca, hasta San Lorenzo, el Carmen, y tantos sitios y rincones que, afortunadamente, aún conservan un viejo sabor inmutable.

Mas el Santiago íntimo, tiene un alma una canción y una "bágoa"; el palpitar hondo y emocionado del alma santiagoense, tan recogida, tan pudorosa, tan sensible, se llama Rosalía. En aguas del Sar mojó su pluma, su in-

piración voló con los ángeles del Pórtico, en la catedral percibió el ritmo interior del silencio armonioso de la fe dolorida y profunda. Na Rosalía lloró propiamente, ni en Santiago se llora. La "bágoa" es la expresión suprema e insuperable del "agarimo", de la caricia del alma, del ensoñar lejano, del sentir la vida como intimidad secreta y radical, como dulzura embriagadora y transitoria. Para esto se necesitan tierras blandas como la Mahía compostelana, hozirontes con "brétemas" y orballos, y una llamada ancestral y misteriosa al más allá, que siente toda alma gallega, como residuo de un primitivo panteísmo naturalista o de un animismo panteista: las ánimas, la "santa compañía", las "meigas", los hosques enmeigados; el dialogar permanente con fuentes y ríos, con penedos y montañas...

El transhumante y hotelero turista no se dará cuenta del trasfondo compostelano, ese algo imperceptible, o mejor, inexpressible, que hace de Santiago el hogar de toda Galicia, un algo ancestral que sólo los gallegos captan. Y por ello, Santiago es la patria de todo gallego, en la que no se siente extraño, donde no es forastero, donde se siente en su casa, porque está allí su Apóstol. Santiago no pertenece a ninguna provincia gallega (y que me disculpen los simpáticos coruñeses); Santiago es él una unidad especial, señorial, hidalga y eclesiástica, que le convierte en la capital humana y espiritual de Galicia.

Cuántas cosas diríamos con vagar y sitio, de este Santiago entrañable, a la vez, conventual, señorial, universitario, canónico y arzobispal; y en la historia, imperial, corológico, señero en España cuando Gelmírez, humanista y renacentista con los Fonseca, romántico y barroco: el emotivo Santiago barroco de la actualidad; pero siempre... silencioso,

recoleta, íntimo, con sus Cánónigos (notas individuantes de la fisonomía compostelana y que tanto nos impresionaban de niños con su Cruz de Santiago bordada en rojo sobre el pecho), con sus "villens" (¡perdón!), con los tasteros de cacabuelos en los arcos del Cantón del Toral en las noches de lluvia, con sus estudiantes troyanos y no troyanos, etc... etc...

Lo íntimo de Santiago es que vive como vivió, es como fue, no se mancha con novedades arquitectónicas; Santiago es defendido por sus piedras, por sus rúas estrechas y monacales, por su sentido de hogar común para la Galicia eterna, la del campesino, la del "marineiro"; la Galicia que huele a marisco y a establo, y a pulpo sabroso de feria, y a lacón con grelos, y a tantas cosas que han cantado tantos ilustres bardos gallegos, en cuya lira vibra a veces un temblor de una Galicia pagana y misteriosa: quizá tenga que citar a Pondal o a Curros Enríquez.

Santiago vive revolviendo su historia, rezando las oraciones de los peregrinos de toda Europa, soñando a través de las volutas de humo de su "botafumeiro"; pero haciéndose algo insensible (¡afortunadamente!) a la fascinación de la efímero y de lo temporal, de lo ficticio y falso.

¡Santiago tiene un alma rica y extraña, es hidalgo y es señor, es noble y aristócrata como quien se ha rozado con los reyes de todo el Occidente y los ha tenido como huéspedes! ¡También es sencillo y cordial, como quien ha acogido a todos los dolores de Europa en la oración peregrina.

Santiago, su altar, su templo, su Pórtico, son la esperanza de un futuro, representan una reserva de espíritu; Santiago no se agotó en la historia; quizá empiece a vivir una nueva era.

COMILLAS, Julio, BCT

NITRAMON CALCICO

UN ABONO FABRICADO EN GALICIA PARA EL CAMPO GALLEGO

CON EL DESEO DE COLABORAR
CON EL AGRICULTOR

NO SOLO FACILITÁNDOLE

ABONOS NITROGENADOS

SINO AYUDÁNDOLE Y ASESORÁNDOLE
EN UN MAYOR RENDIMIENTO DE
SUS EXPLOTACIONES AGRICOLAS,

ESTA EMPRESA TIENE INSTALADO EN
SANTIAGO DE COMPOSTELA

(C. TRAS EL PILAR, 6) UNA
OFICINA DE INFORMACION
AGRICOLA

donde con personal técnico adecuado
se resuelven personalmente
o por correo cuantos problemas
se plantean al agricultor de Galicia



EMPRESA
NACIONAL
CALVO SOTELO

CS

HISTORIA BIBLICA Y TRADICION EN LA BIOGRAFIA HUMANA DE SANTIAGO DE ZEBEDEO

Por JESUS PRECEDO LAFUENTE

La Iglesia le ha apellidado el Mayor, para distinguirlo del homónimo obispo de Jerusalén, a quien en el Evangelio de San Marcos se califica de Menor. Sus padres fueron Zebedeo y Salomé, y su hermano se llamó Juan y fue Apóstol y evangelista. Zebedeo era un pescador acomodado, que empleaba en la pesca el sistema de arrastre, no asequible por el costo de los aparejos a los pescadores pobres; tenía criados a su servicio, y su esposa Salomé era una de las mujeres galileas que con sus bienes habrían de ayudar a Jesús durante su vida misionera. Y, ya que hablamos de los jornaleros del Zebedeo, no estará por demás dejar constancia de la hipótesis de que entre éstos se contaran Pedro y Andrés, cuya sociedad con Juan y Santiago recalca el autor del tercer Evangelio.

Desde luego, parece que los cuatro futuros discípulos de Cristo habían nacido en el mismo pueblo. Si para Pedro y Andrés es seguro el origen en Betsaida (la casa de la pesca, que ésta es la significación etimológica del nombre), no podemos decir lo mismo con respecto a los hijos de Zebedeo, aunque tal creencia sea la que goza de mayor popularidad. Para la crónica, sin embargo, hemos de decir que Pedro Diácono escribía en 1137 lo siguiente: "En Tiberiades hay una iglesia edificada sobre la que fue casa de los hijos de Zebedeo".

¿PARIENTE DE CRISTO?

Por dos causas ha surgido el interrogante. Por un lado, las revelaciones atribuidas a Santa Matilde de Hackeborn, en el siglo XIII, que su discípula y confidente Gertrudis transmitió a la posteridad en el "Libro de la gracia especial". Se afirma en

pasaje del cuarto Evangelio: "Estaban junto a la cruz de Jesús su Madre y la hermana de su Madre, María la de Cleofás y María Magdalena", San Mateo y San Marcos mencionan como acompañantes de la Virgen en la misma ocasión a "María Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José y Salomé".

No cabe dudar de la existencia de un vínculo familiar entre Cristo y Santiago el Menor. De ahí que muchos comentaristas refieran la frase joánica "la hermana de su Madre" a María Cleofás, que sería hermana política de María Santísima en virtud de su matrimonio con un hermano de San José. Pero, ¿es posible que San Juan haya pasado totalmente por alto el nombre de su madre en el momento en que se consumaba la redención del mundo? Amigo del anonimato para todo lo referente a sí, es muy verosímil que haya querido contentarse con un sencillo "la hermana de su Madre" para dejar constancia de la presencia de Salomé en el Calvario. Así opinan escrutinistas de nota y su posición parece muy aceptable. Sin tratar de definir si el parentesco venía por José o por la Virgen, parece, pues, que podemos concluir que Santiago y Juan eran primos de Jesús de Nazaret.

HIJO DEL TRUENO

Temperamento y carácter de Santiago el Mayor nos son desconocidos, como tantas otras circunstancias de su vida que a nosotros los españoles nos hubiera gustado saber. Sólo dos pasajes evangélicos nos permiten introducirnos algo en este terreno.

En una ocasión acercóse a Cristo Salomé para hacer en favor de sus hijos la petición de los dos primeros puestos en el Reino que Jesús venía a fundar. No se puede poner tacha a una madre que pide para sus hijos. Pero, si, como es lógico, la sugerencia procedía de ellos, el hecho demuestra que participaban por entonces del equívoco común a sus compañeros de Colegio Apostólico, que seguían esperando un mesianismo material. Claro que a sus ambiciones supieron oponer un decidido "possumus" (podemos), cuando el Maestro les dijo que para reinar con Él había que estar dispuestos a correr su misma suerte. Los hechos demostrarían que no habían contraído ese compromiso a la ligera.

San Marcos ha recogido en exclusiva el sobrenombre con que Jesús retrató la manera de reaccionar de Santiago y Juan. Les llamó "Boanerges", que el mismo evangelista traduce por "hijos del trueno", hebraísmo que equivale a "tronadores". Filológicamente es de difícil explicación según la forma actual de la palabra. Pero la motivación del curioso apodo habrá que buscarla en la síntesis de tres manifestaciones del modo de ser de los hermanos: la valentía del "possumus", la impetuosidad que demostraron al pedir al Señor que enviase fuego del cielo sobre un poblado samaritano que les había recibido mal, y en la agudeza teológica, tal vez común a ambos, aunque sólo poseamos pruebas de la de Juan, que fue el único que dejó obras escritas.

SANTIAGO, UN HOMBRE CULTO

No se conoce ningún escrito de Santiago el Mayor. Sin embargo, por la cultura de su hermano Juan podemos concluir que también el mayor de los hijos de Zebedeo había recibido una instrucción superior a la de la mayoría de los Apóstoles. La preparación inicial era idéntica para todos los judíos. La ley establecía la obligación, que incumbía a todos los padres, de ayudar en casa a sus hijos a dar los primeros pasos en el aprendizaje de la Sagrada Escritura. Claro que no sabemos si en todas partes se observaban fielmente las disposiciones de las autoridades judías, lo mismo que ignoramos si en el pueblo natal de Santiago y Juan existía una "casa del Libro" o escuela aneja a la sinagoga. Porque una cosa es la legislación y otra su cumplimiento.

Nada tendría de extraño que los dos hermanos —tampoco sabemos si fueron más de dos— hubieran frecuentado durante algún tiempo una de las dos escuelas célebres de la Ciudad Santa, conservadora una y liberal la otra, que venían a ser lo que hoy llamaríamos escuelas superiores o universidades. Eran los máximos centros para el estudio de la Biblia. A uno de ellos acudiría San Pablo, cuando aún era simplemente Saulo de Tarso. Desde luego, sería esta presencia en Jerusalén por razón de estudios la mejor explicación de los conocimientos con que Juan cuenta en el palacio del Sumo Sacerdote, según se pone de relieve con motivo de la Pasión del Maestro. Nicéforo de Constantinopla asegura que la familia de Zebedeo poseía una magnífica casa en la capital judía, de la que vendieron un trozo para ampliación de la residencia del Jefe del Sacerdocio. Nosotros nos limitamos a consignar la noticia, sin entrar en la discusión de su posible veracidad.

Junto a su formación intelectual debieron recibir los Hijos del Trueno la enseñanza de un oficio, porque la literatura rabínica, con categoría de ley, imponía a los padres la grave obligación de capacitar a sus hijos en el ejercicio de una profesión manual. Quebrantar este mandato, apostillaban los rabinos, equivale a "formar un ladrón" en lugar de un hijo. Para Zebedeo la tarea resultó fácil. Le bastó llevarles consigo al Mar de Tiberiades para iniciarles en las "iras del cordero", que eran las tempestades de aquel lago de ensueño, y en las duras faenas de la pesca.

EN LAS FILAS DEL BAUTISTA

Hubo misioneros precristianos que no tenían que recorrer Palestina para poder encontrar un auditorio atento. Tal fue el caso de Juan Bautista, hijo de Zacarías e Isabel y Precursor de Cristo. Oyó la voz de Dios en el desierto, que le llamaba a desempeñar el papel de heraldo del Reino de Dios, que se acercaba ya. Y, vestido a la usanza de los viejos profetas de Israel, convirtió en escenario de su actividad la zona de la desembocadura del Jordán en el Mar Muerto.

En seguida llegó a las aldeas más remotas la fama de la predicación del Bautista. Los viajeros que escogían la cuenca del Jordán como ruta eran sus mejores propagandistas. Allí afluyen las gentes de buena voluntad, descontentas con el cariz mundano que iba cogiendo en el Judaísmo oficial de Jerusalén. Unos se marchaban a las comunidades esenias —los que buscaban una dedicación permanente a la ascética— y otros —los que sólo pedían retirarse de vez en cuando durante unos días— hacían sus retiros junto a Juan de Zacarías. Discípulos suyos fueron los apóstoles Andrés, Simón, Felipe, Natanael y Juan. Y, con éste, también debió de serlo su hermano Santiago.

San Epifanio nos afirma que Santiago y Juan guardaron perpetua virginidad. En el caso de Juan, todos los indicios son favorables a la noticia. Con respecto a Santiago no hay argumentos favorables ni contrarios al casto celibato. Del mismo San Epifanio es la información, que consignamos a título de inventario, de que los vástagos de Zebedeo se sometieron, suponemos que con carácter temporal, a las prácticas votivas del Nazireato: abstención de cortarse el pelo, de ingerir bebidas alcohólicas y, según la legislación posterior a Moisés, incluso de comer uvas.

Empresa Montaña, S. A.

UNA EMPRESA GALLEGA AL SERVICIO DE ESPAÑA

QUE TRANSPORTARA CON SEGURIDAD Y RAPIDEZ SUS MERCANCIAS

LUGO: Montero Ríos, 10 - Teléfono 1305

VIGO Pizarro, 70 Teléfono 23129	EL FERROL Canalejas, 10 Teléfono 3329	ORENSE Mercado, 10 Teléfono 1774
SANTIAGO Rosalia Castro, 28 Teléfono 582075	MONFORTE Paseo de Lugo, 1 Teléfono 253	LA CORUÑA Pastor Díaz, 9 Teléfono 33451

desde GALICIA

Empresa Montaña, S. A.

A TODAS LAS CAPITALES del NORTE DE LA PENINSULA Y ZONA LEVANTINA

NORTE DE LA PENINSULA Y ZONA LEVANTINA

- | | | | |
|-------------|-----------|----------|-----------|
| ASTURIAS | SANTANDER | VALENCIA | EL CHE |
| VASCONGADAS | BURGOS | MURCIA | ALCOY |
| CATALUÑA | ZARAGOZA | ALICANTE | CARTAGENA |

y las plazas importantes de sus provincias

PINO Y PEMAN, S. A.

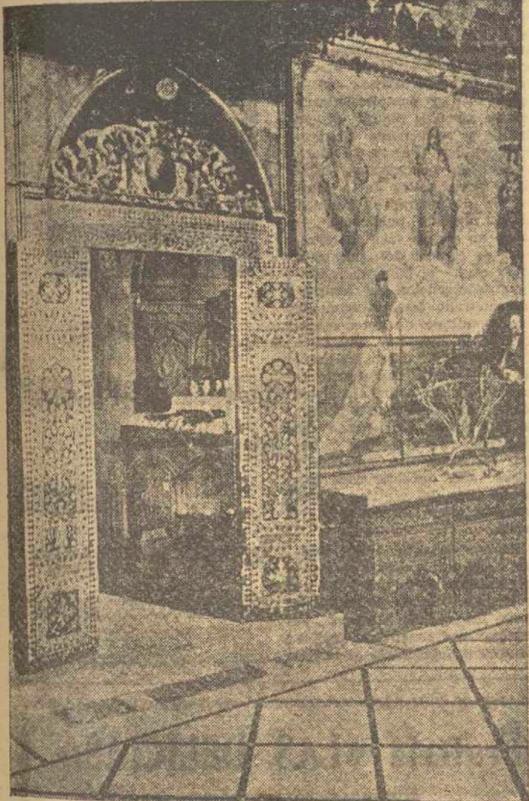
ALMACEN DE TEJIDOS

Montero Ríos, 8 Teléfono, 581163

SANTIAGO DE COMPOSTELA

BODEGAS CASTRO

- VINOS DEL ROSAL Y RIBERVAZ
ESPECIALIDAD EN AGUARDIENTES, VINOS DE LA MANCHA, MANZANARES Y CIGALES
EMBOTELLADOS Y A GRANEL
- CERVEZA "EL LAUREL DE BACO", DE MADRID
VINAGRES "IS VIN", DE LOGROÑO
- SERVICIO A DOMICILIO
SANTIAGO DE COMPOSTELA Teléfono 582761



Santuario de Jerusalén, edificado por España en el sitio donde martirizaron a Santiago el Mayor.

ellas que "Juan y Santiago fueron primos hermanos de Jesús". Tillemont, sin declararse partidario ni opuesto, se limita a recoger la noticia y añade por su cuenta que muchas diócesis en los tiempos del medioevo honraron a las Tres Marias (la Santísima Virgen, María Salomé y María Cleofás) como si fueran hermanas. Mas no olvidemos que los Apócrifos hablan de la Virgen como único fruto concedido por Dios a la estéril Ana. Otra fuente para la afirmación de este parentesco la suministra un texto de San Juan de dudosa puntuación. No resulta extraña esta circunstancia, si tenemos en cuenta la carencia de puntualidad en los más antiguos códices. Dice así el

BEBA

MIRINDA

NARANJA

CADA GOTTA MAS SABOR

Es un producto de

PEPSY-COLA COMPANY

Hotel LA PERLA

TODO CONFORT - COCINA SELECTA

Avda. de Figueroa, 10 Teléfono 50221

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Remembranzas paralelas entre el Maestro

Mateo y Dante Alighieri

POR JOSE VAZQUEZ SENRA

"Saber lo que es el Pórtico de la Gloria es conocer, esencialmente, lo que nos enseña la Divina Comedia": en éstas, o equivalentes palabras, hace unos cuarenta años, el entonces ilustre Prelado de Tuy, Dr. Lago González, sabio e inolvidable exégeta de las Sagradas Escrituras, expresábase en memorable sermón, pronunciado bajo las bóvedas de la Catedral de Santiago.

Y ese vivo recuerdo de algo que íntimamente impresionó a guardar, en lo que cabe, relaciones de curioso conocimiento, de somera erudición en're ambas producciones cumbres del ingenio humano: la literaria del Italo poeta, es decir, la tan famosa trilogía dantesca, con la de la románica talla del imponente tríptico, radicado ante el altar, con cripta sepulcral, de Santiago Zebedo, o sea, el siempre renombrado Pórtico de la Gloria.

Puesto que si alguien llegó a la afirmación de que el hombre es el ser que, como antaño caído en este mundo, se acuerda del Cielo, menester es no negar que la Poesía y las demás bellas artes culminan en lo intelectual y fulgurán siempre en rendir el sublime y pleito homenaje a Dios, Autor de todo lo creado.

¡Ojalá que así estas líneas acierten a reflejar el legítimo y general anhelo de exteriorizar y rendir emotivamente hoy --Día del Sto. Patrón de las Españas en el Año Jubilar Jacobeo de 1965-- alabanza y preza a una y otra joyas del ecumenismo cultural y civilizador en las amplias relaciones sociales! Ecumenismo proclama a de por limpio espejo de la Verdad eterna y debedador incansable del error y de la mentira, detestables por doquier!

Desde luego, hay que recurrir, por consiguiente, a explicar y comentar, con precisas y útiles evocaciones, lo que es real y concreto en el sagaz postulado del insigne obispo tudense y, años más tarde, malogrado Arzobispo de Compostela, en el primer tercio de siglo.

Así nos dice la historia del medievo que Mateo, célebre Maestro gallego del arte románico autóctono, actúa como tal jefe o director de buenos y expertos artífices, en la talla y muy hábil esculpido de la piedra de granito y mármol, entre 1161 y 1217, (tiempo comprendido entre la segunda mi-



Un motivo del Pórtico de la Gloria de la Basílica santiagouesa

dad del siglo XII y casi primer cuarto del XIII). Mas la vida del Dante se nos presenta cronológicamente situada entre los años 1265 y 1321 (del siglo XIII al XIV). Estando, actualmente, como lo estamos, y asimismo lo celebramos, en el VII centenario de su gloriosa existencia para la Historia. Por cuanto, en el correr del tiempo, es de evidente y bastante prioridad y antelación en el erigir conseguido de tan impresionante Pórtico de la Gloria, respecto a la bastante posterior "Comedia". Sospechándose que su autor, Dante, hubiese comenzado a escribir los manuscritos del gran poema hacia los 28 años de edad, es decir, alrededor del año 1293.

Y tampoco existen indubitadas referencias de posible veni-

da del poeta toscano a Compostela, tan distante respecto a la península de los Apeninos, ya casi en el centro del Mediterráneo. Tan sólo acierta él a poner en labios de Beatriz esta insinuación: "¡Contempla al varón por el que, allá abajo, se peregrina hasta Galicia!" (Canto XXV, Paraíso).

Luego, es indudable, por otra parte, que tanto el Maestro Mateo, como Dante Alighieri, siendo agentes transmisores, de lo que es Verdad y Belleza, ultraterrenas, gozaron más bien, uno y otro, de la Intuición, es decir, de la visión inmediata, beatífica y mística de Dios; sintieron, íntimamente, la divina gracia y, en los carismas de ella fueron dioses por participación, en paradójico decir de algún escritor.

Y, no obstante, a ellos, sujetos privilegiados respecto a la generalidad de los mortales, aconteció lo que se advierte en los vanos empeños de quien pretenda mirar directamente al sol, astro-rey, porque sus intensos fulgores ofuscan y perjudican enormemente a los débiles e inadapitados ojos. Sin embargo, a decir verdad, mediante la moderna ciencia, serían clasificados, aquél y éste, en lo sicotécnico por superdotados mentales.

Y de los juicios emitidos, como más autorizados y elocuentes entre el productor hispánico y el italiano, se inclina mucho el fiel de la balanza a favor y en pro del primero. Corrobóralo el sapiente estudio sobre el Pórtico, emitido por López Ferreiro, docto publicista compostelano. Y la singular inspiración del Paraíso de Mateo evoca, propiamente hablando, la del Apocalipsis de San Juan, en los primeros tiempos de la Era cristiana.

La fácil comprensión de la mística doctrina plasmada en ese admirable Pórtico secular es común para todos los que tienen la fortuna de contemplarlo; y es tanto el dominio espontáneo, ya para el ignorante iletrado, como para el intelectual; ora para el adulto, o bien, de parte del anciano. En tanto que el volumen no reducido de la trilogía de Dante, ante la inteligencia debidamente ilustrada, todavía precisa notas explicativas y aclaraciones oportunas, en el no breve curso del folio mencionado.

Pues, en lo congénere del tema común a entrambos, o asunto primordial --el Paraíso, casi todo él, a medio relieve, la descripción del Empíreo, al término o meta de los círculos de ascensión hasta él, en los cantos paradisiacos del poema,-- el real valor de aquélla y esta obra decae y disminuye considerablemente, por lo que atañe al posible subido interés, deseable y apetecible en las dos manifestaciones estéticas. De suerte que, en esa depresión de crítica, el Redentor, de piedra, en su sedente imagen del "teframorfo" de Mateo, resulta superior, todavía, en el conjunto ponderado de la célica gran escena tímpanica y de arquivolta del arco central, en no poco, a la de las figuraciones del Salvador, existentes, una u otra, en la Catedral de Autun e Iglesia abacial de Moissac, entre las de típico sabor francés. Más c: claro que la hierática y estáticamente majestuosa actitud del "Rey de reyes" debe ser calificada, como de característica inspiración feliz de la iconografía que acusa el estilo de entonces en Europa Occidental, la de Santiago. La desatadamente románica y magistral... Perfección y progreso artísticos notorios que impelen

de Dios, rodeada de angélicos coros, prorrumpe el estallido vidente de la Comedia: "Aun cuando tuviera tantos recursos para decir, como para imaginar, no me atrevería a expresar la más mínima parte de sus delicias". (Canto XXXI, Paraíso).

Y en otro pasaje, (Canto XXXIII, Paraíso), inusitadamente exclama: "¡Ah! cuán escasa y débil es la lengua para decir mi concepto. Y éste lo es tanto, comparado a lo que vi, que la palabra poco no basta para expresar su pequeñez" (Preciso es el advertir que la traducción española de estos retazos literarios es de Aranda Sanjuán).

Respecto al Pórtico de la Gloria, póngase de relieve que, a pesar de la inexorable pátina, envejecedora cuanto que ensucia, y los inevitables desperfectos, ocasionados en él por los años que se suceden, siempre será contemplado, con la máxima emoción y fruición, por numerosos peregrinos y turistas de toda clase y condición.

En cambio, la Divina Comedia, progresivamente, es mejorada en el editorial hacer, merced al invento del grabado, sin tardar entonces la aparición de la imprenta (año 1450). Y, entre los famosos artistas que la exornaron y complementaron ventajosamente, figura el ya aludido y celeberrimo dibujante ilustrador Gustavo Doré, francés de nacimiento, (1833-1883), genial autor de la composición de magníficas láminas en la repetida publicación, y hasta no menos fácil interpretador de escenas del Quijote. Y obvio es no olvidar su valiosísima intervención de artista compenetrado tan íntimamente con los autores de libros maestros de la literatura universal. Y prescindir de dar a las prensas uno sin otro coadyuvante, es impedir de dar a luz, si no una edición de Príncipe del poema, la cual ha de ser lograda con gran lujo, a que los dos se hacen, legítimamente, acreedores. Sobre todo, durante estos primeros años del séptimo centenario de quien lo concibió y escribió.

Porque, estando como estamos en el sorprendente momento científico de la gran Era de lo espacial, no es de extrañar, desde luego, que, a su vez, se consiga una magnífica réplica editorial o publicitaria de la Di-

vina Comedia, por lo cual el impresionismo, el sub-realismo y otros ismos intervengan eficazmente en el noble anhelo de la divulgación, de modo eficaz con su específico arte. Loado, y muy loado pues, el titánico esfuerzo que en Cataluña realiza, al efecto, el conocido pintor Valero Turcios.



DEPOSITARIO:

Bodegas BO-PO-MAN

Gelmírez 15 y 18

Te.éf. 581626

Santiago de Compostela

¡Que ricas son!... LAS CERVEZAS
«EL LEON»
 Depositario: JOSE BASTEIRO SANLUIS
 CAMARA FRIGORIFICAS --- FABRICA DE HIELO
 Concesionario de carnes y pescados congelados procedentes de "PESCANOVA, S. A."
 Carretera de Noya, s/n. SANTIAGO DE COMPOSTELA Teléfono 581732

CARROCERIAS IGLESIAS
 San Lorenzo, 51 Teléfono, 582979
 SANTIAGO DE COMPOSTELA

COLCHONERIA
 HIJAS DE ARTIME
 LA MAS ANTIGUA
 CALDERERIA 37-39-41 SANTIAGO

Frutería «LAS DELICIAS»
 SUCURSAL: PREGUNTOIRO, 36
 Teléfonos: Almacén, 581466. --- Sucursal, 581854
Cándido Sánchez Barreiro
 ALMACENISTA DE FRUTAS
 Gómez Ulla, 1 SANTIAGO DE COMPOSTELA

ESTEBAN CEINOS, S. L.
 Tejidos de alta fantasía Confecciones selectas
 HUERFANAS, 2 --- Teléfono 581531 Santiago de Compostela

LIBRERIA GALI
 FUNDADA EN 1872
 Rúa del Villar, 66 SANTIAGO DE COMPOSTELA

PRELADOS COMPOSTELANOS

DE MAXIMILIANO DE AUSTRIA AL CARDENAL QUIROGA PALACIOS

Por ANTONIO FERNANDEZ ROSAS

Desde D. Diego Gelmírez, primer Arzobispo de Santiago, hasta don Maximiliano de Austria, se cuentan cuarenta y tres prelados. El Obispo Dalmacio, antecesor de Gelmírez, fue el primer Prelado que ostentó tan sólo el título de Obispo de Santiago, pues sus predecesores se titularon, hasta entonces obispos de Compostela e Iria Flavia. En aquellos tiempos, la montaña, acaso, por razones de seguridad, venció a la ribera, al llano; e Iria Flavia quedó reducida a Colegiata; allí quedó la ciudad soñada, la ciudad que pudo haber sido y no fue, la ciudad maravillosa, la Florencia gallega, asentada sobre la espléndida vega, en la

afluencia de dos ríos, y casi a la vera del mar; la ciudad en que un día soñó un prelado compostelano, el Santiago que pudo haber sido y no fue. Hoy, tal vez, resultase al revés; la ribera, la orilla hubiesen vencido a la montaña.

Hallándose el Arzobispo Sanclemente en trance de morir, se volvió a los que le rodeaban y les preguntó quién era el que gobernaba la Diócesis de Segovia. Esa Diócesis se hallaba vacante, pero pronto iba a ser ocupada por don Maximiliano de Austria, que regentaba, entonces, la sede de Cá-

di. De Segovia había de ser promovido a la sede compostelana, y a esto era a lo que aludía la pregunta del Arzobispo Sanclemente, al salir como de un sueño, a la hora de su muerte.

Don Maximiliano de Austria era nieto del Emperador de Alemania, Maximiliano de Austria e hijo del Archiduque Leopoldo; su madre, D.^a Marina Ferrer, era catalana. Nació en Jaén el 13 de Noviembre de 1555. Educado por Felipe II, pasó a estudiar a Alcalá de Henares. Su padre le proporcionó la villa de Fuenteovejuna, pero Felipe II la incorporó a la Real Corona; en compensación le

concedió a don Maxiliano una pensión de dos mil ducados.

Fue nombrado abad de Alcalá la Real, Obispo de Cádiz y de Segovia sucesivamente. Propuesto para la sede compostelana, hizo su entrada solemne en esta ciudad el 18 de septiembre de 1603.

Edificó la escalinata del Obradoiro en 1606, que costó dos mil ducados. Construyó también la Puerta Santa, en la que se aprovecharon las figuras de los Apóstoles y Profetas del antiguo coro. Dispuso que los feligreses acudiesen a besar la mano de los párrocos en el Ofertorio, bajo la pena de excomunión. En su tiempo

se celebraron varios sínodos. Murió el 16 de julio de 1614.

Le sucedió D. Juan Beltrán de la Cueva, Obispo de Badajoz. Nació en Medina de las Torres, (Extremadura). Siendo doctoral, en Avila, hizo de notario en la entrega del Escorial a la Orden de los Jerónimos. Escribió un tratado defendiendo los derechos de Felipe II al Trono de Portugal, y condenó a los que hablaban mal de los Reyes. Nombrado Arzobispo de Santiago, hizo su entrada, en esta ciudad, el 22 de julio de 1618. Durante su episcopado, don Francisco de Quevedo hizo la defensa del Patronato de Santiago, en su libro "Santiago por su espada". El Cabildo le dio las gracias. Trasladándose a Madrid por asuntos de su Diócesis, murió en Villalpando el 22 de mayo de 1622.

Sucedíole Luis Fernando de Córdoba, siendo trasladado al año siguiente a Sevilla.

En 1624 hace su entrada, en Santiago, Fr. Agustín Antolínez. Este Prelado tuvo que hacer resistencia contra el Príncipe de Gales, que atacó las costas gallegas, disgustado con el Monarca español, que le negó la mano de la Infanta Doña María.

Sucedíole Fr. José Gonzalvo, natural de Villadiezma (Palencia); fue Obispo de esta Diócesis y de la de Pamplona. Entró en Santiago el 25 de noviembre de 1628. Tuvo que luchar contra el hambre que entonces asoló Galicia. Para remediarla hizo traer de Castilla grandes cantidades de trigo, costándole cada carga 20 ducados. Fue trasladado a Burgos.

En su lugar fue nombrado Arzobispo de Santiago don Agustín Spinola, hijo del vencedor de Ostende y Breda, D. Ambrosio Espinola. Nació en Génova; estudió en Salamanca y fue Obispo de Tortosa y Granada. Recibió la dignidad de Cardenal. Hizo su entrada en esta ciudad el 17 de febrero de 1630. Tuvo que ausentarse varias veces de su Diócesis para atender a los servicios que de él reclamaba Felipe IV, con motivo de la cuestión de la Independencia de Portugal, viéndose obligada Galicia, en aquella guerra, a sostener un Ejército de 8.000 infantes y 2.000 caballos, en su frontera de Portugal. A pesar de eso, la Iglesia compostelana alcanzó, bajo su hábito, gran prestigio y magnificencia. Otra cuestión que se promovió en su tiempo fue el propósito de proclamar al Arcángel San Gabriel Patrón de España. Remitida la propuesta a Roma, el Cabildo compostelano opuso sus razones, que fueron escuchadas. El Cardenal Espinola fue trasladado a Sevilla.

Le sucedió don Fernando de Andrade Sotomayor. Nació D. Fernando, en Villagarcía de Arosa, en 1565, en el palacio de Vista Alegre. Fue Obispo de Palencia; de allí pasó a Burgos y a Sigüenza. Hallándose en Burgos, y en unos momentos adversos para la Patria, fue nombrado Virrey de Navarra, desde cuyo puesto, tuvo que luchar contra las acometidas del Ejército de Condé. Se posesionó de la sede compostelana el 6 de agosto de 1643. Sus liberalidades y atenciones para el convento y escuela del palacio de Vista Alegre, de Villagarcía y otras fundaciones, dejaron de este ilustre prelado gallego gratos recuerdos. Murió el 22 de enero de 1655.

Le sucedieron D. Pedro Camilo y Acuña; Ambrosio Spinola, Andrés Girón, Francisco Seijas Losada, hasta llegar a Fray Antonio Monroy.

Este ilustre Prelado compostelano nació el 6 de julio de 1634, en Santiago de Quarentaro (Méjico), hijo del gobernador de dicho pueblo, D. Antonio Monroy y Figueroa, descendiente de los primeros colonizadores de la Nueva España. Estudió este Prelado compostelano en la Universidad de Méjico y en aquella ciudad tomó el hábito de Santo Domingo. Fue nombrado procurador por aquella provincia en las Cortes de Madrid. El Rey Carlos II lo propuso para la sede de Santiago, siendo ya General de su Orden. Hizo su entrada solemne en esta ciudad el 12 de diciembre de 1686. En su tiempo fue recibida en Santiago doña Mariana de Neoburg, que venía a unirse con su esposo Carlos II. Sorprendida su nave por un fortísimo temporal, y perseguida por la Escuadra francesa, que tenía orden de capturarla, para que no se realizase aquel enlace, no pudo desembarcar en La Coruña, teniendo que arribar

al puerto de Mugaros. Se le hizo un gran recibimiento en Santiago, en donde se celebraron grandes fiestas en su honor. En aquellos años se desarrolló la guerra de sucesión, poniéndose con Antonio Tonroy al lado del Duque de Anjou, nieto de Luis XIV, que luego había de gobernar, con el nombre de Felipe V. Estos acontecimientos, tan funestos para la Patria, habían de influir de tal modo en el ánimo de este Prelado, que hallándose vacante el Obispado de Puebla de los Angeles, en Méjico, pidió ser trasladado a aquella sede; pero el Cabildo le hizo desistir de sus proyectos. Fundó la capilla del Pilar, en donde tiene su mausoleo. Murió el 9 de Noviembre de 1715. Se sucedieron los prelados Luis

Salcedo, que fue pronto nombrado Obispo de Sevilla; don Miguel Herrero y Escueva; don José del Yermo y Santibáñez y don Manuel Isidoro Orso, natural de Madrid, en donde murió.

Le sucedió don Cayetano Gil y Taboada. Estudió en esta ciudad, siendo canónigo de su Catedral. Fue nombrado Obispo de Lugo, de donde volvió para ocupar la sede de Santiago en 1745. Falleció el 12 de mayo de 1751.

Su sucesor, don Bartolomé Rajoy y Losada nació en Puente deume el 25 de agosto de 1690, y fue uno de los más ilustres prelados de la Iglesia compostelana. Estudió en esta Universidad, y fue magistrado en La Coruña. Se ordenó de sacerdote, ocupando la

(Pasa a la página siguiente)



CEDONOSA



LA MARCA MUNDIALMENTE CONOCIDA

REVISTA SUS FACHADAS CON MOSAICO DE GRES PORCELANICO Y PLAQUETAS RUSTICAS DE GRES

PAVIMENTOS ESPECIALES CON MOSAICO DE GRES PORCELANICO

PRIMERA FABRICA ESPAÑOLA DE AZULEJOS DE PORCELANA BLANCA

FUNDADOR: ELOY DOMINGUEZ VEIGA

Catoira-Pontevedra



PAREDES SIN HUMEDAD-PISOS SIN MANCHAS

HOCOLATES
Amenedo
SANTIAGO DE COMPOSTELA

FABRICA DE CONFECCIONES
TURNES
Avda. Rosalía Castro 47
Teléfono, 581184
SANTIAGO

REFRESQUE SIEMPRE CON
GASEOSA FAMILIAR COMPOSTELANA
Se impone por su calidad
Pañería y confecciones para caballero
ELOY GONZALEZ
Calderería, 45 Teléfono, 581396
SANTIAGO



Antiguo palacio de la Inquisición, cuyo solar ocupa hoy el Hotel Compostela y la Casa de la familia del doctor Villar Iglesias

Del Santiago de hace cincuenta años

Por PAULINO PEDRET CASADO

Cuando comenzó el Año Santo de 1915, el Ayuntamiento estaba preocupado por el lugar donde había de erigir el monumento a Montero Ríos, fallecido en Mayo del año anterior, Mariano Benlliure fue el escultor encargado de la obra y encontró bien que fuese en la Plaza del Hospital, y así lo afirmó en una carta que escribió en Enero. Contra él se manifestaron el arquitecto Vicente Lampérez, tan conocido sobre el Palacio de Gelmírez, en Santiago por sus estudios y el malogrado escultor catalán Julio Antonio, a quien admiraba tanto Valle Inclán.

En 17 de Mayo de 1915 el Ayuntamiento por 18 votos contra 3, que fueron los de Román López, Antonio Martínez de la Riva y López Mosquera, decidió que fuese erigido en la principal plaza de Compostela.

También en Enero hubo una innovación en la Catedral. En la Capilla absidal del Salvador o del Rey de Francia fueron sustituidas las imágenes de S. Miguel y de S. Antonio de Padua, conocido por S. Antonio del Pan, por las modernas de S. Rosendo y S. Pedro de Mezonzo.

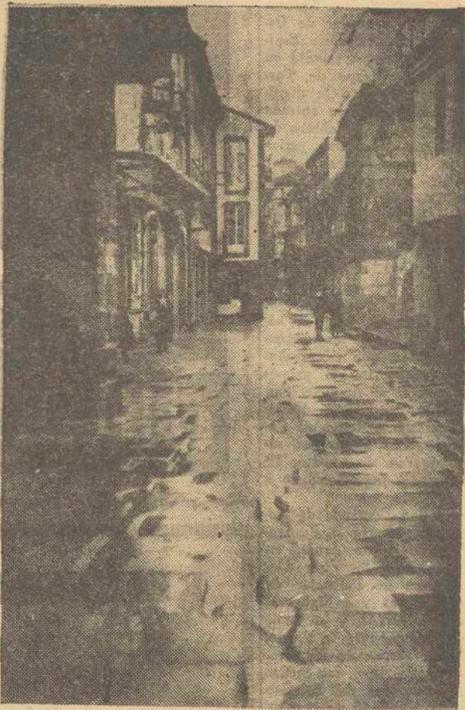
En Febrero el insigne erudito Amor Ruibal escribió una carta a la famosa editorial católica de Herder en Alemania declarándose germanófilo en la espantosa guerra que desde hacía seis meses difacecra los más poderosos Estados del mundo; pues aunque Norteamérica no entró claramente en la contienda hasta abril de 1917 siempre fue benévola para los ingleses lo mismo en la primera guerra mundial que en la segunda.

También en Febrero la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid ambró Correspondientes a Amor Ruibal, que había publicado ya dos obras importantes de Derecho Canónico los comentarios al Decreto "Ne temere" y al Decreto "Maxima cura".

En Marzo se restableció en la iglesia parroquial de Conjo la Cofradía del Santo Cristo de la Paciencia, que se había creado en 1732, cuando aún vivía el mercenario gallego y Obispo de Tarragona Fray García de Pardiñas, su gran protector.

También en Marzo ganó por oposición en Madrid la Auxiliaría de Derecho Civil de nuestra Universidad el malogrado Luis Porteiro Garea.

En Abril se puso a la



venta La Casa de la Troya, de Pérez Lugín con portada del eximio caricaturista Castellao y editada en Madrid. También en este mes moría el único hijo del aplaudido escritor romántico santiagués Neira de Mosquera, el catedrático de Farmacia Cecilio Neira.

En 12 de Junio se subastó ante notario el derribo del Pabellón central de la Exposición Regional Gallega de 1909, con lo que desapareció el último residuo de aquella proeza debida principalmente al civismo de algunos santiagués.

En la novena del Apóstol sólo Obispos predicaron, y a las fiestas del Triduo asistieron los Cardenales Guisasaola Arzobispo de Toledo y Almaraz Arzobispo de Sevilla así como el Nuncio Apostólico Monseñor Ragonesi.

En Agosto se trasladó a su nuevo edificio en el Hórrero la Escuela de Veterinaria, que es hoy cuartel, y como en años anteriores se rezó una novena a la Virgen de las Nieves en la Capilla de la Trinidad, con la que se iniciaba la acera de números impares de la antigua calle de las Huertas, y que fue derribada desgraciada-

mente hace unos treinta años.

El 1.º de Octubre, que era siempre el día de la inauguración del curso universitario, tuvo el discurso el catedrático de Historia de España y abogado Dr. José González Salgado, y el 3 del mismo mes se obsequiaba al autor de La Casa de la Troya con un banquete en el Hotel Suizo.

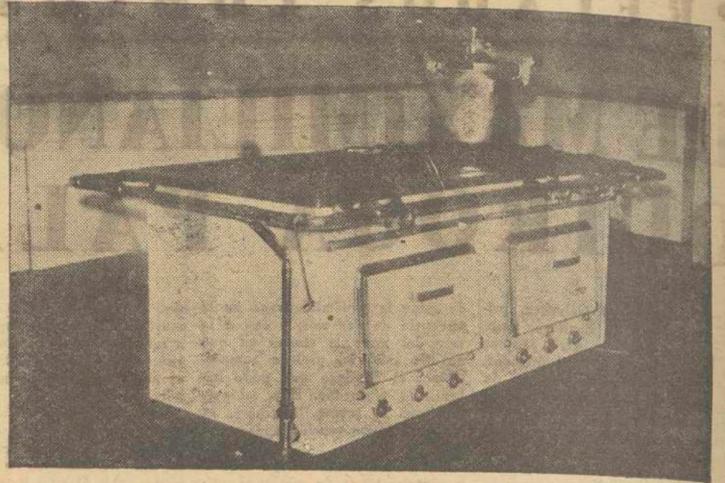
El 31 de Diciembre se colocó una lápida de bronce esculpida por el ilustre Benlliure en el muro plateresco de la Catedral como homenaje al Cardenal Martín de Herrera, que ya había cumplido las Bodas de Plata de Pastor de la archidiócesis de Santiago.

Entre los promotores de él resaltaba el popular y entusiasta periodista Director de la "Gaceta de Galicia" Antonio Fernández Tafall, que murió en Madrid en Febrero de 1936.

La primera guerra mundial entonces en sus comienzos no permitió la afluencia de extranjeros, y con sus consecuencias de desorganización económica para España, como para el resto de Europa, daba triste entrada a una nueva edad histórica.

FAGOR

HORNILLOS, COCINAS,
CALENTADORES Y
COCINAS
INDUSTRIALES A
GAS BUTANO



INSTALACIONES INDUSTRIALES A GAS BUTANO
DISTRIBUIDOR EXCLUSIVO



Servigas

AGENCIA OFICIAL DE BUTANO

DR. TEIJEIRO, 22

Teléfono, 582332

SANTIAGO

Instaladores montadores talleres «AGRELO»

FONTANERIA - CALEFACCION Y GAS

ANTE ALTARES, 21 - BAJO

SANTIAGO

PRELADOS COMPOSTELANOS

(Viene de la anterior página)
plaza de Doctoral en nuestra Basílica. Hallándose en Madrid fue propuesto para ocupar la sede de Santiago, haciendo su entrada en Compostela el 9 de mayo de 1752. Realizó una labor impropia, en favor de su Iglesia y la ciudad. Fruto de su munificencia fue la construcción del palacio que lleva su nombre y que ocupa el Ayuntamiento. Se encargó de la realización de esta obra el insigne arquitecto Fray Manuel de los Mártires, dominico. Como muchos de sus antecesores, tuvo que hacer frente al hambre que en varias ocasiones dominó esta comarca. Era tal el número de hambrientos y necesitados, que don Bartolomé ideó construir un gran asilo a orillas del Sarela, en donde pudieran ser recogidos todos estos desafortunados, que más tarde fue convertido en cuartel, llamado de Santa Isabel. En sus últimos años retiró al Priorato de Cernados; allí dictó su testamento. La humildad de este Prelado, se manifiesta en las palabras siguientes:
«¿Quién era yo, Dios mío, para llegar a tanta altura? Murió el 17 de Julio de 1772.

Le sucedió don Alejandro Francisco Bocanegra, natural de Granada y Obispo de Guadix. Hizo su entrada en la Catedral el 27 de septiembre de 1773. En su tiempo se fundó la Sociedad Económica de Amigos del País, de Santiago.

A su muerte ocupa esta sede el Obispo de Buenos Aires, don Sebastián Malvar Pinto, natural de San Martín de Salcedo (Pontevedra). Pertenecía a la Orden de San Francisco. Hizo su entrada en Santiago el 25 de diciembre de 1784. Se suceden los prelados Felipe Fernández Vallejo y don Rafael de Múrcuz.

Este último prelado fue uno de los Arzobispos compostelanos que más tuvieron que soportar las adversidades de la suerte. Nació en Viana de Navarra. Confesor de los Reyes, y siendo abad de San Idefonso de Granada, fue enviado a Roma, junto con el Cardenal Lorenzana, para consolar a Pío VII, prisionero de Napoleón.

Consagrado Obispo de Santiago, hizo su entrada solemne el 24 de octubre de 1801. Su episcopado fue una continua lucha contra las huestes invasoras de Napoleón. La sombra del tirano, que trató de

ahuyentar de Roma, parecía proyectarse fatidicamente sobre su persona. Agotó todos sus recursos en esta lucha. En aquellos años se organizó el Batallón Literario y se libró la Batalla de Puente Sampayo. La ciudad del Apóstol era un arsenal. Arreclada la ola de la invasión en el año 1809, y ocupada esta ciudad por los franceses, el Arzobispo tuvo que abandonar, pasar a Portugal, y refugiarse en Lisboa, prisionado por el Mariscal Ney, contra quien el Cabildo compostelano había de enfrentarse en las más arduas disputas. ¿Pero qué razón podría haber contra quienes lo habían desvalorizado todo? Vencido Napoleón, don Rafael Múrcuz regresó a Santiago, siendo objeto de una gran despedida por parte de los portugueses, en el paso de la frontera, en el Mifio, como grande fue el recibimiento que se le dispensó, en esta ciudad. Murió el 11 de mayo de 1821.

En aquel mismo siglo, brillaron prelados tan ilustres como el capuchino Fray Vélaz; Guisasaola; García Cuesta y Payá y Rico; ambos ostentaron el título de Cardenales.

Le sucedió Martín de Herrera, que hizo su entrada en Santiago el año 1889. Ocupó la sede compostelana 33 años. Gran benefactor, fundó el Sanatorio de Conjo, en el antiguo convento de los Mercedarios. En su magnífica entrada con escaleras de mármol, se halla reproducida, en bronce, la figura de este ilustre Príncipe de la Iglesia. Fue Deán de la Catedral de León y Arzobispo de Santiago de Cuba. Desde allí, fue promovido para regentar esta Archidiócesis. Murió el año 1922, y tiene su sepulcro en la iglesia de las Huérfanas de esta ciudad. Le sucedió el Prelado gallego, don Manuel Lago González, que había sido Obispo de Tuy. Se halla enterrado en la capilla de la Comunión.

A éste le sucede don Diego García de Alcolea. Fue obispo de Astorga y Salamanca y Patriarca de las Indias. Tiene su sepulcro en la capilla del Pilar, en la Catedral.

Ocupa luego la sede compostelana, el monje escurialense, Padre Zacarías Martínez. Sus restos reposan en la capilla de Carrillo. Le sucedió don Tomás Muñiz de

Fablos, que ocupaba la sede de Pamplona. Tiene su sepulcro en la nave central, junto al Pórtico de la Gloria. Al morir regentó esta Archidiócesis su Obispo Auxiliar, don José Souto Vizoso, que fue nombrado Vicario, al quedar vacante la sede.

A todos estos prelados les había de suceder el ilustre Príncipe de la Iglesia e hijo de Galicia, don Ferrando Quiroga Paacios, siendo éste el segundo Año Jubilar que preside, para honra y gloria de la Iglesia compostelana.



UNICA EN GALICIA
ALFOMBRAS DE NUDO A MANO
ENCARGOS ESPECIALES EN CUALQUIER TAMAÑO,
FORMA, DIBUJO Y COLORIDO.
Apartado núm. 124 Montero Ríos
Teléfono 581769
SANTIAGO

Droguería C. PARDAL

Rosalía Castro, 48 (Camino Nuevo) Teléfonos: 3109 - 1420
SANTIAGO DE COMPOSTELA

Café-Bar Restaurante VILAS

BODAS Y MERIENDAS
SERVICIO A LA CARTA
Rosalía Castro, 68 Teléfono 581748
SANTIAGO

LA MARAVILLA DE COMPOSTELA

Por JACOBO J. REY PORTO



Estatua equestre del Apóstol Santiago, Patrón de España en la acrótera del Palacio de Rajoy, obra de José Gambino y su yerno, José Ferreiro. — (Foto de Juan Miguel Daporta).

La Jerusalén de Occidente, el relicario de piedra y santidad que guarda en su centro vital, —La Basílica—, los restos mortales de nuestro Patrón Santiago, erecta en las cimas serenas del "burgo de los tamariños", en una urbe de milagro, enraizada en la historia, la tradición y la leyenda, cuna, —esta última—, de la más alta poesía, humana y divina, a la vez.

Las viejas rutas de los romeros, que conducen a Compostela, señaladas por el índice argenteo y vertical de la "Vía Láctea", transitadas, ha siglos, por las huellas de Carlo Magno —el Emperador de la Barba Florida— y por sus Pares, y por el fabuloso Roldán, de la Epica francesa y, por Bernardo del Carpio; y por Ruiz Díaz de Vivar, —el Campeador—, que fue armado Caballero a los pies del edículo de Sant-Yago; la que en sus albores genéticos no fue, quizás, más que un Castro poblado de matorras, una fraga inculta y pedregosa, descubierta por los ojos insomnes del Monje de Lovios, y reconocida luego por el Obispo de Iria Flavia, Teodomiro, —en tiempos del monarca Alfonso Segundo el Casto—, sería —andando el tiempo— el modelo ideal de los burgos medievales; en su geometría ecuménica inigualable.

Cuando la España celtibérica estaba, —como todo el mundo conocido— bajo el yugo civilizatorio de Roma Cuadrata, —la Roma forjadora de pueblos—, el pescador de Galicia, amigo de Cristo, —el predilecto, con Pedro y Juan—, ya cumpliera la consigna celeste del Espíritu Santo, de evangelizar la Hesperia; cuando, —a su retorno a Jerusalén—, consolado por la Virgen del Pilar, fue a recibir la corona del martirio de manos del tirano Herodes Agripa, en el año 43; y, luego, sus discípulos, traerían su cuerpo decapitado a los confines del Finisterre.

Las ciudades de la España mediterránea, rivalizaron en disputarse la primacía de cual de ellas, —cuando aun vivo y

evangelizador—, fue la primera en que se pesó su sandalia de caminante; y, aunque la historia no conserva testimonios fehacientes de cuál fue el puerto

de su arribada, si existen muchos indicios, de que la vetusta Iria se esponjó en gozo bajo sus plantas, durante su larga estancia en ella.

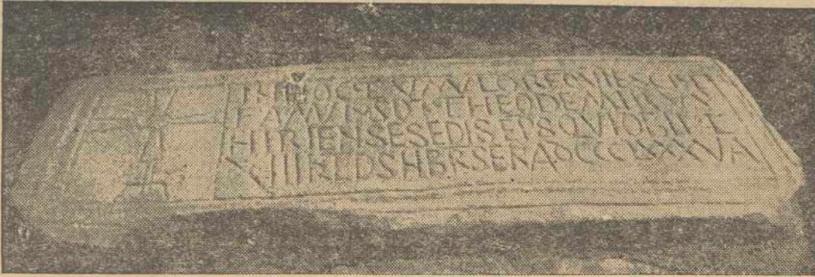
Ambrosio de Morales, nos refiere cómo el Apóstol, en su periplo de evangelización hispánica, "navegó por el Océano, rodeando todo lo que resta de Castilla y todo Portugal y buena parte de Galicia, hasta meterse, por la boca de la Ulla; y, por ella, subir el río Sar, hasta la ciudad de Iria, dejando atrás tantas magníficas ciudades y tantos puertos y ríos y regiones, tan insignes, como había entonces; y, vemos, ahora, en todo el contorno de España. Fuera de la secreta Providencia de Dios, no se puede dar otra razón, o buena conveniencia, que en esto más satisfaga, que pensar fue Nuestro Señor servido viniése el Cuerpo del Santo Apóstol a parar en la tierra donde más le había asistido y predicado, para que se ilustrase y la ennobleciese y la amparase, con la presencia de su Santo Cuerpo Muerto, como vivo había alumbrado con su predicación".

SIMIENTE DE SANTIDAD

La simiente de santidad, sembrada por Sant-Yago en Galicia, dejó brotes fecundos en "Dous Pontes", —Pontevedra— y en "Aguis Celenis", —Caldas de Reyes, mi villa de nacimiento—, identificándose, al parecer de los eruditos, la primera, con la vetusta Lambrica; y, la segunda, con la noble villa de Doña Urraca y cuna del niño Alfonso Raimunde, —hijo de dicha Reina y del Caballero Raimundo de Borgoña—, que, más tarde sería el Emperador Alfonso VII; por quien tomaría partido —encontra de su madre, casada luego con Alfonso el Batallador, Rey de Aragón, en perenne desavenencia con su esposa—; el gran Arzobispo Compostelano, Don Diego Gelmírez.

Aunque la evangelización de Sant-Yago se extendió a España entera, Galicia, fue, desde que el hijo de Zebedeo posó en ella sus plantas andariegas, el ónfalo de su labor apostólica; e Iria Flavia, la Sede de la incipiente Iglesia; como lo aseveran, —entre otros—, el Padre Fita y Fernández Guerra, en sus "Recuerdos".

Parece ser que, nuestro Apóstol, permaneció más largamente en la provincia Tarraconense y en la Gallaecia; y, de un modo especial, en la comarca regada por los ríos Ulla y Tambre, donde —quizás— halló los seguidores más fieles y entusiastas. Y, una antigua tradición, afirma



Lauda sepulcral del Obispo Teodomiro, en la Catedral.

que, siete de ellos, le siguieron en su retorno a Jerusalén.

También es significativa y confirmadora de los anteriores testimonios, la afirmación de San Jerónimo —en comentario al Cap. IV de Isaías—, alusión a que, el Espíritu Santo, dispusiese que, cada uno de los Apóstoles de Cristo, yaciera su sueño mortuorio en la provincia de su evangelización. Y el Obispo galaico, Orosio, le diría al Santo de referencia, cuán grande era la devoción que se profesaba a Sant-Yago en las verdes y húmedas tierras de Iria, cabe el cabo que, —para los ro-

manos—, era el "Finis Terre", el límite del mundo entonces conocido, tras el cual se abría el abismo del "Mar Tenebrosus", de las consejas y leyendas, que, —al correr de los siglos futuros—, sería surcado por otro gallego, pontevedrés, de origen judío, Cristóbal Colón, nacido en Poyo, —en la parroquia de San Salvador—; cuyo nombre, había de ponerle a la primer isla descubierta en el Nuevo Mundo: Haití; que, luego, bautizó, cristianamente, con la denominación, toponímica, de su parroquia natal; como la primera festividad que celebró

en el mar, el gran almirante galaico, fue la de Nuestra Señora de la "O", patrona de Pontevedra, —que no la Virgen Peregrina, muy posterior, en las advocaciones Marianas—; pruebas psicológicas, al menos, del origen gallego, judaico, pontevedrés, de Colón, que hubo de ocultar su estirpe a los Reyes Católicos, —tan celosos de la expulsión judía en la España de su tiempo—, para lograr la apetecida y suspirada unidad religiosa; y, cuya revelación, entonces, llevaría, forzosamente, aparejada, la imposibilidad de alcanzar por el marino gallego y visionario, la ayuda solicitada a Isabel y Fernando.

Citan los documentos fidedignos, al caso, que, para llevar a término feliz su misión evangelizadora, Sant-Yago hubo de valerse de colaboradores idóneos, como Atanasio, Tesifón, Teodoro, Cecilio, Indalecio, Segundo, Torcuato, Inshicho y Eufrasio, a los que suponemos oriundos de Galicia.

La tradición, sostiene que, Atanasio y Teodoro, fueron requeridos por el Hijo del Trueno, para permanecer en Galicia, con el objeto de que su labor apostólica no se malograra, en ausencia del sembrador de la simiente de Cristo; y, que los dichos, llegaron a detentar la categoría episcopal.

Sant-Yago, luego de recorrer las demarcaciones de Lugo, Orense, Braga, Astorga y Gulpízcra, así como viejas urbes esfumadas, sitas en los montes y en los litorales cantábricos, partió rumbo a las comarcas aragonesas, donde consta su tránsito por Tudela y Zaragoza; en cuyo recinto, La Gloriosa, se le apareció en carne mortal, para consolarle y alentarle en sus fatigas, y donde dispuso la erección de un altar, cuyo culto, —asociado para siempre al de Sant-Yago—, perduraría por los siglos de los siglos.

Luego, vino su retorno al Asia milenaria, yendo —según autorizadas versiones—, a Efeso, en donde moraba la Virgen, bajo la custodia y amparo de su hermano San Juan, el Evangelista de los vuelos aguilinos; que se remontó a la genealogía divina de Cristo. Y, —es también aseveración tradicional— que la Excelsa Señora, le vaticinó el cercano martirio, que lo hizo ser el primer testigo-mártir, entre los Apóstoles, proto-mártir de ellos, como lo había sido del naciente Cristianismo, el Diácono San Esteban.

VIEJA TRADICION

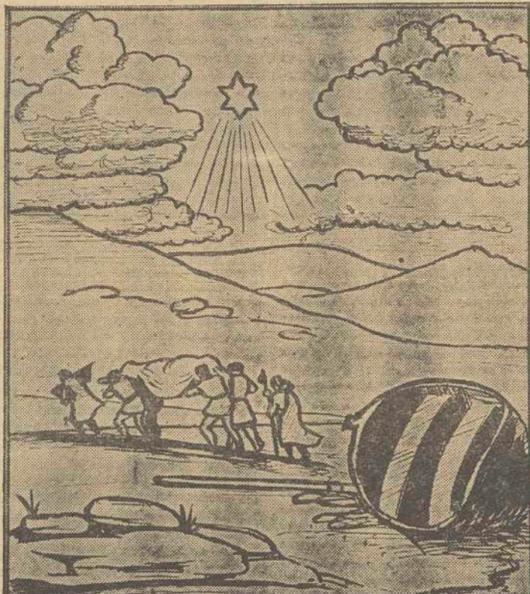
Afirma una vieja tradición, citada por el Papa Calixto II, que, al cercenar el ejecutor la cabeza del Apóstol, la tomó en sus manos, la elevó hacia el cielo; y, de este modo, con ella sujeta y de rodillas, los sicarios de Herodes Agripa, —que pretendieron arrebatarla—, no lo lograron, ya que, al intentar tal profanación, se le helaron las manos.

El cuerpo decapitado de Jacobo, fue recogido, en unión de la cercenada cabeza, y llevado lejos de la ciudad de su martirio.

El verso paralelístico del Rey David, reza: "En el mar están tus caminos y tus sendas en las muchas aguas". Y, los discípulos fieles, lo condujeron, por secretos parajes, al puerto de Jafa, donde, una nave sin tripulantes los esperaba; y, al ocuparla, desplegada la albura fragante e inmaculada de su velamen, soplaron los vientos propicios, que iniciaron el periplo azul y milagroso, hacia el Occidente lejano.

Cuando las costas orientales y meridionales de Hesperia, abrieron el abanico de sus verdes esmeraldas, pasado el Es-

(Continúa en la página siguiente)



DISTRIBUIDOR OFICIAL DE

GAS BUTANO

Altas instalaciones - Suministro de Gas Butano, para uso doméstico e industrial

COMERCIAL MATEO

Despacho: Toral, 1 Telf. 581125
Oficina y talleres: Bautizados, 3 Telfs. 581664 - 583097
Almacén: Pérez Constanti, 5 - Telf. 581125
SANTIAGO DE COMPOSTELA

VEN a casa ... TENGO un INTER



INTER ¡Qué televisor!

LA MARAVILLA DE COMPOSTELA

Por JACOBO J. REY PORTO

(Viene de la página anterior)

trecho --que esposa el glauco Mediterráneo con el azul de cadmio y de cobalto del océano Atlántico-- sin detenerse, surcaron la rectilínea zona del litoral lusitano, --de lo que da noticia el pergamino del Monasterio de Alcobaça, que en data de 1443 y fue transcrito por orden del abad Fray Fernando de Agullar, del precitado Monasterio-- Y, refiérese, que, hallándose jugando cañas un caballero portugués, a orillas del mar, el alazán que montaba, se le encabrió, yendo a parar al piélago; surgiendo a flote, cabe la nao milagrosa, quietá al paio, en aquel lugar; apareciendo, equino y caballero, ornados de conchas, y flotando, prodigiosamente, sobre las ondas espumosas.

Siguiendo su periplo de maravilla, entraron en aguas gallicanas; y, avisando la punta del cabo Finisterre, arribó a las playas de la esmeraldina y húmeda tierra gallega, a la que, la divina Providencia, enderezara sus rumbos marineros.

La perla de Iria, circundada por la ajorca plateada del río Sar, --la Iria Flavia, bautizada así, pagamente, por Vespasiano-- fue el punto de arribada definitiva; y, el Cuerpo Santo, del pescador de hombres, --un tiempo pescador del dulce Mar de Tiberiades-- fue depositado sobre una ingente mole pétrea, --el "Pedrón"--, de que tomaría nombre toponímico la villa de Padrón actual.

Avistados, providencialmente, Atanasio y Teodoro, --que en Galicia moraban desde el exodo de Sant-Yago a Palestina-- vinieron a la ciudad irieseña, para concertar el modo idóneo de darle firme y adecuado enterramiento; para lo cual, suplicaron de la prócer y caudalosa viuda Lupa, --pagana recaltrante-- tierra apta a tal piadoso menester; pero, élla, perversa, los remitió a su hermano Filostro, gobernador de Duyo, con el pretexto de que, sin su consentimiento, no podría tomar ninguna determinación. Y, entrevistados con él, sufrieron el ímpetu de su cólera, y prisión; hasta que, los sucesivos hechos extraordinarios, llevaron la diaphanidad de la verdadera doctrina al pagano gobernador, que recibió las linfas bautismales de manos de ellos; y, pronto, también su hermana Lupa, con la milagrosa transformación de su pagania en acendrado cristianismo.

ARCA MARMORICA

Así, fueron inhumados los despojos mortales del Apóstol

en tierra galaica, en el "Arca Marmórica"; --nombre que, al decir del erudito santigués don Jesús Carro--, denomina, no el sepulcro de Sant-Yago, sino el lugar del hallazgo de su Cuerpo; el nombre toponímico del paraje en que fue descubierto. Y, la ya piadosa Lupa, costó una capilla, con su ara, consagrada, para la iniciación del culto jacobeo.

Testimonios fidedignos de estos hechos, --lejos del mito y las leyendas con que fueron, por muchos, desfigurados y fantaseados--, son: la peña o "pedrón" que obró de sostén primero, en tierra, al Cuerpo de Sant-Yago; sita en los alledanos del río Sar, a espaldas del templo consagrado en Padrón al Apóstol, por antonomasia; la cual peña, fue vista por el recopilador del Códice Calixtino el que asevera poseer la estructura de las rocas galaicas; testimonios correspondiente al siglo XII.

El ya citado, Ambrosio de Morales, cronista del reinado de Felipe II, en su "Viaje Santo", manifiesta que: "en un lugar o portecio donde llegó y aportó el Santo Cuerpo, está una peña, sobre que le pusieron, y dicen se abrió, milagrosamente, tomando forma de sepultura".

El Licenciado Molina, en su "Descripción del Reyno de Galicia", --que data del siglo XVI, (año 1550); en el folio dozavo, dice: "Y también por otro atributo de su sutilidad, obró aquí el Apóstol Santiago otro segundo milagro, en una gran peña donde fue echado; que luego que sus discípulos le sacaron de la barca y le pusieron en aquella piedra, élla se abrió y se hizo un sepulcro perfecto, según hoy día vemos en este puerto".

Existe otro peñasco, que fue --al parecer--, usado por los discípulos de Sant-Yago para amarrar la nave que lo trajo a Galicia, y, que, quizás, fue éste y no el primero, el que dio nomenclatura nueva a Iria Flavia, --en trueque del que poseía entonces--, por el actual Padrón, --"Pedrón"--; pues, --como comenta el citado Ambrosio de Morales-- "en Galicia y Portugal, a cualesquiera piedras de éstas, que se levantan en el campo, por señal o memoria, la llaman Padrón; y, por haber sido esta piedra tan insigne, y tan santificado Padrón, la ciudad de Iria perdió su nombre, y tomó el que tiene agora de esta bendita piedra".

En cuanto al monte a que la viuda Lupa, --antes de su conversión--, envió, al momento, a los seguidores del Apóstol



que pretendieron su ayuda, en procura de los bueyes y elementos para su enterramiento, se denomina llicino, cuya etimología hace derivar el insigne historiador e investigador López Ferreiro, de "Hex", vocablo que significa encina, bien por abundar este árbol en tales parajes, o por algún excepcional ejemplar que allí hubiese; pero, tal denominación, hace ya mucho tiempo que fue cambiada por la de "Pico Sacro", tal vez en razón de los hechos prodigiosos que allí acontecieron.

Es verosímil la hipótesis de que, en la persecución contra los cristianos, iniciada por Nerón, --que fue la primera de las diez desatadas por Roma--, fuesen inmolados sus colaboradores de evangelización, Atana-

sio y Teodoro, que figuran en el Martirologio.

La crítica histórica, racionalista exoéptica, para la Tradición, --por la carencia casi total de documentos --de testimonios escritos-- llega a poner en duda el hecho de la Traslación, por el casi silencio unánime que hay en torno a ella, en los dos primeros siglos del Cristianismo; y, --contradictoriamente--, se somete luego a la convección, sorprendente del auge y expansión que la doctrina de Cristo logra, entre la vorágine de las cruentas persecuciones cesáreas, de las que apenas quedan otros testimonios que los restos de las Catacumbas.

Galicia, --como todo el Orbe romano-- padeció, después, las oleadas invasoras de los pueblos bárbaros, --concretamente de los suevos--, y se haría preciso ocultar a los invasores el preciado tesoro del Cuerpo de Jacobo, para evitar posibles y aún seguras profanaciones, --en cuyo sentido criterio, abundarían los Prelados irienses y sus diocesanos-- De ahí el silencio, espeso y prolongado, de esta época, aunque no se pierda la tradición oral, que perdura a lo largo y a lo ancho de los tiempos.

Ocupando el trono del reino leonés y de Galicia, el monarca Alfonso II el Casto, y la Soberana Iria Flavia, el Obispo Teodomiro, los vecinos del lugar de Solobio o Lobio, --entre ellos, el eremita Pelagio--, pudieron columbrar el hecho, insólito, de que, en una parcela cerrada del monte, veíanse luces, luminarias, distintas a las que habitualmente produce el hombre o los detritus de materias orgánicas en descomposición; y, es verosímil que el citado eremita, --conocedor, sin duda, de las tradiciones de la comarca, al menos--, intuyese que, aquellas señales luminosas, eran nuncio de la ubicación en tal lugar del Cuerpo de Santiago, y que de ello diese cuenta al prelado de Iria; quien, --tras tres días de penitencia--, desplazase al lugar de referencia, en compañía de multitud de devotos y de curiosos; y disponiendo el talado y desbroce de la copiosa maleza existente en el mismo, y la limpieza de la profusa piedra que lo anegaba, aparecieron a su vista restos de una edificación señaladamente vetusta y primitiva, que, --tras excavaciones prudentes y profundas-- pasieron al descubierto fragmentos de ladrillos, trozos de mármol, sillares pétreos, y, --al fondo--, muros de un minúsculo monumento, guardando dos sepulturas con revestimiento de baldosas; y, franqueada la entrada, se encontraron ante un altar, a cu-

dos pies había una losa sepulcral, que, levantada, da a conocer el inestimable tesoro de los restos mortales del hijo de Zebedeo; cuya noticia notoria, se expande, como mar sin riberas, y llega al monarca leonés y cruza las Espadas, y conmueve a Europa y al Mundo.

EL SEPULCRO

Eran los albores del siglo IX, cuando tuvo lugar la invención del Sepulcro de Sant-Yago; en torno al cual va a forjarse, --en yunque de santides y devociones inmensas-- el burgo medieval de Compostela.

De lo que hubiera podido ser, con antelación, el solar de la urbe futura, --como acertada y prudentemente dice el Sr. Chamoso Lamas, investigador histórico y actual Comisario en esta Zona, del Patrimonio Artístico Nacional, en su documentada "Guía Artística de Compostela", editada como volumen de las "Guías Artísticas de España", por la Editorial Arles, de Barcelona, que tenemos a la vista, para completar con ella, este modesto trabajo de recopilación ordenada y sistemática, de un tema tan sugerente; hasta hace pocos años, no había más que hipótesis, conjeturas; mas, actualmente, a la luz de las excavaciones efectuadas, --precisamente por el autor de dicha Guía, aunque hiramus su modestia con ello--, se perfila

un punto de vista histórico más iluminado, prometedora y fecunda, que el mencionado investigador concreta y recopila de este modo, brevemente y divulgador:

Sobre el ondulado y morno repecho de una colina, que se inclina hacia el S.O., como si pretendiese otear los valles de los ríos Sar y Sareia --de tan hondas resonancias rosalianas, que un poeta no puede silenciar, al soplo lírico de las evocaciones entrañables--, se asienta una necrópolis primitiva, de la Edad del Bronce, lo que confirman los descubrimientos de varias tumbas, halladas en el pasado siglo, en el óntalo o centro de la urbe compostelana, pertenecientes a la aludida Edad, y ubicadas en las cercanías de la Iglesia de Santa María Salomé; y, a la vez, la subsistencia de denominaciones vetustas, como la "Porta da Mámoa", que todavía detenta la rúa en que estuvo sita una de las puertas de Compostela; con la pertinente observación, por parte del señor Chamoso, de que, con tal vocablo de mámoas, se nombraban, en todo el contorno galaico, los túmulos dolménicos.

Sabida de todos la pronta romanización de nuestra región, aseverada por múltiples huellas y noticias, suministradas por textos fehacientes, --que fue completa durante el mandato imperial de Augusto--, cabe afirmar, que: "la comarca compostelana, en el siglo I, se hallaba incorporada a la organización y desarrollo de la vida del mundo romano".

Construida en la cima de un castro, la ciudad primera, en el leónel de las vías III y IV del Itinerario de Antonino, cercana a la "Per-leca-marítima" que cruzaba "Dous Pontes" y "Vicus Spacorum", señeras de las rutas que conducían a Braga y Astorga; así como de Iria a Brigantium; y, ubicada a escasa distancia del puerto y, de la entonces, gran urbe de Iria Flavia, necesariamente, su habitáculo, estaría aborvido por el medio romano. Lo que testimonian --al decir certero del señor Chamoso Lamas, que dedicó doce largos años de su vida en Santiago y sus contornos, abandonando familia y asuntos propios, por consagrarse entero al servicio del Patrimonio Nacional, (concretamente) a la ciudad de Compostela, que tiene una larga deuda contraída con él, que ya --remitamos en anteriores ocasiones--, y confirman datos por el mismo apuntados, como la dedicación pagana del "ara del Apóstol"; así como las transcripciones realizadas por los viajeros de los siglos XVI y XVII de cinco lápidas funerarias, que podían admirarse en la Plaza de la Quintana, romanas todas ellas; cuya Plaza, tuvo el destino de necrópolis, hasta el siglo XIX; y, más aun, el mismo edículo sepulcral del Apóstol, --identificable con facilidad en los restos que del mismo perduran--; acreditativos de su edificación romana.

Las sepulturas encontradas en el nivel romano de la importante necrópolis hallada en recientes excavaciones, dirigidas por el Sr. Chamoso, con la colaboración del arquitecto del

Patrimonio Artístico, Sr. Fons Sorolla y del Sr. Guerra Campos, efectuadas en la nave mayor de nuestra impar Catedral, aseveran, indubitablemente, la realidad de una población en los postreros siglos de dominación romana, lo que se fortalece con las huellas de muestras copiosas de cerámica romana "sigillata", y además, monedas y medallas del período imperial bajorrománico, amén de otras reminiscencias de incuestionable cualificación que no dejan lugar a dudas racionales, ni aun para los más positivistas y exoépticos. Fueron --precisamente--, como indica agudamente Chamoso--, los hallazgos esporádicos, --entre multitud que se han perdido-- los esenciales y un anhelo erudito y providencial, salvó del naufragio otros, valiosísimos, que suministraron importantes fuentes para el conocimiento de la época germánica, en su referencia a Compostela. Y, de este modo, --según aseveración de Huertas--, se encontraron, próximos al sitio de la Iglesia de San Félix de Solobio, unos sepulcros socavados en la roca, que el sabio investigador e historiador López Ferreiro, por su descripción, dice parecen pertenecer a la dominación sueva, --siglos V o VI.

Las excavaciones de referencia, debidas al celo y amor a Compostela del señor Chamoso lograron encontrar en el subsuelo catedralicio, una gran necrópolis, de la misma época aludida, donde resaltan los majestuosos sarcófagos, ornados con la "stola", y que ya fueron, con antelación, reconocidos como de origen suevo.

La mencionada necrópolis, se insita en el nivel superior, contiguo al de los edificios romanos; y, sobre la misma, --germánica-- una cobertura de sesenta centímetros de grosor, plenamente estéril, señala, indubitablemente, la dejación de la misma.

En cuanto a los niveles superiores, se consideran por el señor Chamoso, como pertenecientes a huellas posteriores a la invención del Sepulcro de Sant-Yago y a la erección del Santuario y del burgo medieval, que es modelo de los de su especie.

"COMPOSTELA"

Cuestión asaz discutida y polemizada, es la del apelativo de "Compostela", con el que se designa nuestra urbe. Y, en el Cronleón Iriense, --siglos XI y XII--, se hace proceder el palabro "Compostela", de "Compositum tellus", que, --por evolución del latín vulgar al romance castellano--, derivó a "Compus stella", --"Campo de la Estrella"; alusión, sin duda, a las luces o luminarias que el eremita de Lovios o Solobios vistumbió sobre el "burgo de los tomarisces".

El filólogo y polígrafo insigne, --gloria de Galicia y de España--, Amor Ruibal, considera, que, el vocablo "Compostela", procede del verbo latino "componere", en su significación conceptual de enterrar; como producto de adicionar el sufijo "ela" a la forma sincopada de "compositum". Otros, quieren (Continúa en la página siguiente)



SANATORIO SEÑARIS
CENTRO DE TRAUMATOLOGIA
Y ORTOPIEDIA
CIRUGIA VASCULAR
REUMATOLOGIA
CIRUGIA GENERAL
Abierto otras especialidades
SANTA CLARA
SANTIAGO



SUBAGENTE EN SANTIAGO

Hijos de C. V. OTERO

HORREO, 22

Teléfono 581622

VESPA Y VESPACAR

AL CONTADO Y A PLAZOS

ENTREGA INMEDIATA

LA MARAVILLA DE COMPOSTELA

Por JACOBO J. REY PORTO

(Viene de la página anterior) darle la etimología de "bien compuesta"-- alusión indudable a su rango de burgo medieval prototipo.

La circunstancia del descubrimiento de la extensa necrópolis y el hecho, significativo, de existir agrupaciones urbanas de parejo nombre, poseedoras de vetustas necrópolis, confirman el acierto de la intervención filológica dada a Compostela por el sabio Amor Ruibal, en su toponimia de sepulcro, por antonomasia.

Al alborar del siglo IX, el entonces Prelado de Iria, --Teodomiro--, a símplicas del eremita Pelagio o Pelayo, investiga

el emplazamiento del "Arca Marmórica"; sepulcro éste, que, por los elementos que en sí encerraba, considera como lecho mortuario de Sant-Yago: Jacobo Buenargues, hijo del Zebedeo y de María Salomé; de cuyo momento crucial arranca el cimiento firme de la tradición Jacobea; pues el Apóstol, vino a sembrar la simiente de Cristo al verde "Finis-Terre", húmedo de orvallos; y, de esta tierra bendita -- en la que tuvimos la fortuna de nacer los hijos de la Galicia atlántica y brumosa, quercencial y saudosa, pródiga en dádivas divinas, arrullada de mares, fecundada de santidades, acunada de rumores de sus pi-

nos lanzales,-- que oradan con sus largas gláucos,-- y fertilizada por los brazos amorosos de sus ríos, Tambre, Sar, Sarela, Ulla; Miño aviense y Sil aurífero; Lérez bucólico; Umla ensoñador; Oltavén agarimoso; Limia legendario y Eame verticilar; --volvió Sant-Yago a Palestina, para darse al martirio, como roja flor, --amapola mística--, teñida con la Sangre del Hijo de Dios humanado; y su cuerpo, --tronchado por la segur del tirano Agripa--, recogido, amorosamente, por sus discípulos, fue trasladado, en periplo marítimo, al puerto de Iria: ocultando en esta traslación de

milagro, lo que ya dejamos consignado en los inicios de este artículo.

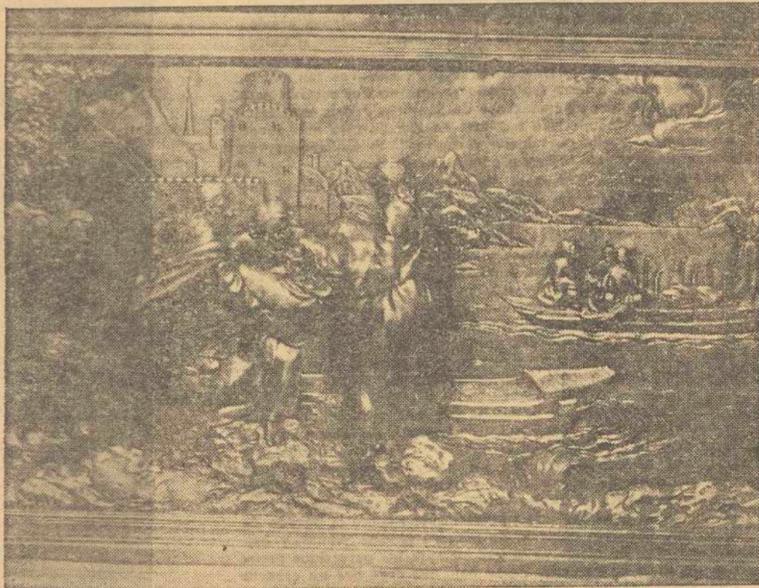
Hacia la data del año 858, las piraterías de los vikingos o "Reyes de Mar", son una terrible preocupación para Iria Flavia; y viene la decisión salvadora, de Instaurar la Sede episcopal en Compostela; con lo cual, presto fue exiguo el primitivo templo erigido por Alfonso el Casto; y se construye otro, de superiores dimensiones, debido al monarca Alfonso III, en el año 899, que fue solemnemente consagrado. Pero, en el 997, una razia de Aben Ynsuf --Almanzor--, asola la urbe compostelana y su Santuario; si bien,

la tradición y las crónicas, árabes, aseguran que no fue objeto de profanaciones el Sepulcro de Sant-Yago.

La figura ingente de San Pedro Mezouzo, al que se atribuye la bellísima oración de la Salve,

Fue también este Arzobispo gigante, quien, --para luchar eficazmente contra las invasiones marítimas de normandos y árabes--, crea una armada a tal fin, de la que son huellas

de Monroy y Raxoy y Malvar, conjugando barroquismo y neoclasicismo, en sabia coyunda lírica. Esta urbe nuestra, que, este Año Santo de 1965, --singular en su historia--, vuelca por manos de los gobernantes de



"La Traslación de Santiago".-- Bajorrelieve existente en la Capilla de las Reliquias de la Basílica compostelana. -- (Foto "KSADO").

fue la llamada --providencialmente--, a la reconstrucción del templo; y, mediado el siglo XI es el Prelado Don Cresconio, quien fortifica la urbe, y acrecienta su prestigio de ciudad sagrada, cauce de innumerables riadas de peregrinos, con la tutela de la autoridad real; lo que da pie al Prelado Don Diego Peláez, al inicio de la construcción de la monumental Catedral, que es, actualmente, gloria y ornato de la Jerusalém de Occidente. Mas, el genio creador y vivificador de Compostela, fue el Arzobispo Don Diego Gelmírez --áima y aliento de la urbe jacobea--; que, con su energía y tesón sobrehumanos, lleva a Compostela a la culminación de sus aspiraciones; pretende las más señeras dignidades para su Sede, y la estructura, litúrgicamente, a imitación de Roma; hasta tal cúlmen, que, el Pontífice Honorio II, está temeroso de que se erija en Compostela un antipapa, y se origine así un cisma.

las llamadas Torres del Oeste, en la vecina Catoira, como bastiones inexpugnables a toda tropa pirática. El consigue, también, de Roma, el Palacio Arzobispal; y erige Escuelas y Catedras, soleras de sapiencia y santidad. Y solo los azares históricos de la Baja Edad Media, --que hace de Galicia teatro de contiendas entre prelados y nobles y la poderosa burguesía--, corta el vuelo aguilino de esta Compostela de maravilla; lo que luego se remedia, con la dura disciplina de los monarcas Católicos; y, bajo el patrocinio de los Fonseca, vuelve a remontar su ascensión la urbe de milagro; y, más cuando los esplendores pródigos y proceres del barroco delirante, que aupan la floración de la arquitectura, terminan modelando, cincelando, componiendo magistralmente, la maravilla de piedra y santidades amadas, que es --ya por los siglos de los siglos--, esta cismética Compostela, burilada por los alientos

España, --transidos de su importancia verticilar europea y universal--, tesoros de ayudas de todo género sobre ella, pavimentando con losas de las canteras gallicas, ubérrimas, sus rúas de ensueño, sus plazas de hermosura inigualable; creando las grandes Avenidas,-- como la del egregio y recordado Papa Juan XXIII, --Peregrino, un día, a su sacro recinto--; las plazas en construcción, --como esa futura y majestuosa de La Paz, que nos logró el genio, militar y político, de nuestro Caudillo Franco, salvador, con su Cruzada, de los valores eternos de la civilización cristiana y occidental, que tiene que agradecerle Europa, en una coyuntura crucial de su Historia--; y como ese "Burgo de las Naciones", ejemplo de dinamismo constructivo y de técnica actual, a la par de la de los países más avanzados.

ORACION

Bajo el Fórtico de la Gloria, --esa maravilla de piedra hecha luz y forma y color y carne viva y palpante, en el escorzo de sus vivas y vivientes esculturas, que la mano prodigiosa --guía-- por Dios, El Sumo Artífice-- del Maestro Mateo cincelo en la piedra gallega, que orla nuestras verdes montañas y hace proa al mar caricioso de nuestras rias de prodigio, en las que el Poeta Eterno derramo las prodigalidades de su generosidad infinita; cabe el Altar áureo del Santo Apóstol, --cuyo nombre, como venera, me honro en llevar desde la pila del Bautismo; elevó mi oración, trémula y humilde--, pero confiada, como un romero más de esta Compostela de mis mayores, en la que trabajo, rezo y vivo y espero, --por la Paz del Mundo, en esta hora trascendental de la Humanidad, de la Era Atómica, y de los viajes interplanetarios; para que nuestro Patrón Sant-Yago, nos libre de una posible catástrofe, originada por las fuerzas del mal y por la inconsciencia de muchos que están en el bien; pero ciegos; a fin de que sea realidad el Mandamiento de Cristo, en el que se condensa la esencia de su doctrina de salvación: Que nos amemos los unos a los otros, como El nos amó, con caridad fraterna, por lograr la cual, dió su vida en el Calvario, y dejó abrir su Corazón por la lanzada del romano, para que, de su Costado, abierto como una fter de sangre, brotase la obra de su Iglesia; y, por fin, para que la obra del Concilio Vaticano II, se corone, cívica, con la consecución de su mayor anhelo: la unión de los hermanos separados; la fusión de todas las ovejas del rebaño de Cristo, --como El desea--, bajo el cuidado amoroso y desvelado de un solo Pastor.

JACOBO J. REY PORTO



Miniatura de la Real Ejecutoria de los Votos de Granada, dictada por Felipe II, que representa al Rey D. Ramiro I ofreciendo ante el Altar del Apóstol el Diploma de los Votos.



Fábrica de lámparas incandescentes y fluorescentes

RIVASHER

CONSTRUCCIONES

SOCIEDAD REGULAR COLECTIVA
Trompas, 1 Teléf. 58-31-50
SANTIAGO DE COMPOSTELA

EL ABRAZO AFECTUOSO

Las gentes de todas las épocas tuvieron gran amor a los caminos y afrontaron toda clase de molestias tan sólo por cumplir el piadoso deseo de visitar la tumba del Apóstol Santiago. Muchos peregrinos hicieron largos ayunos, pasaron jornadas a pan y agua y hasta, más de una vez, sin pan y sin agua.

La ciudad tenía sus lugares predilectos y los peregrinos disfrutaban al cumplir uno a uno lo que se consideraba como fórmula para realizar en toda su amplitud la misión de peregrinar. La Misa, la vigilia, la visita a la Tumba y las oraciones era lo primero que realizaban; pero no faltó nunca la gozosa expresión de afecto con el sencillo abrazo que, ayer lo mismo que hoy, daban a la imagen de Santiago que está en el Altar Mayor de la Basílica. La costumbre de tan amoroso saludo, que afortunadamente el Santo Apóstol no dejó que se perdiera, lo comentaban los visitantes y hasta alguno con notas curiosas.

Una ilustre viajera, María Catalina Le Jumel de Barneville, de vida complicada y un tanto misteriosa, casada a los 16 años con el varón de Aulnoy, matrimonio de muy desigual edad que al parecer no proporcionó a María Catalina más felicidad que el apellido de su marido. Por razones muy especiales y en cierto modo poco conocidas vino a España y de su conocimiento de nuestra tierra salieron una serie de páginas en las que se cuentan pormenores de realidad y leyenda con un gracioso detalle en el que destaca la fantasía de la ilustre escritora. Muchas veces, cosa bastante frecuente en las relaciones, relata por visto lo que le cuentan y en alguna ocasión tiene tanto valor o más que si lo viera. Madame d'Aulnoy parece impresionada por la pobreza de las tierras gallegas a las que trata con apasionado desdén. "Galicia es tan pobre, dice, y de una belleza tan mediocre que no hay motivo para elogiarla". Detalla algunas cosas de Santiago y deja esta referencia de la ciudad: "No hay casi en España otra que pueda ser superior a ella en tamaño y riqueza". Y aún añade: "Es extraordinariamente bella y prodigiosamente rica".

Para madame D'Aulnoy el peregrino tiene un ritual que debe cumplir en todo momento, el no realizar así suponía una deficiencia y hasta podía obligar a un nuevo viaje. Es curioso el informe que nos da del abrazo al Apóstol. "La imagen del santo está representada sobre el altar mayor, y los peregrinos la besan tres veces, poniendo su sombrero sobre la cabeza del santo, formando esto parte de la ceremonia". Las gentes continúan saludando con singular afecto a nuestro Patrono y más de uno multiplica el beso y el abrazo agradeciendo el favor y suplicando nueva ayuda; no falta tampoco, la persona piadosa que acerca el rosario y el pañuelo a la imagen, la estampa o la medalla, que llevan para sus casas como reliquia del santo.

En la parte alta de la iglesia hay una cruz conocida por el nombre de "Cruz dos Farrapos". La cruz, de hierro, está en lugar especial que recuerda el recinto en donde, de modo más o menos misterioso, dejaban los peregrinos piezas de ropa que, al cabo de cierto tiempo, serían quemadas. Madame D'Aulnoy cuenta el hecho de la siguiente manera: "Hacen también otra cosa bastante singular: suben sobre la bóveda de la iglesia, que está cubierta de grandes piedras planas, y hay allí una cruz de hierro, a la que siempre los peregrinos prenden un jirón de su traje. Pasan bajo esa cruz por un espacio tan reducido, que es preciso deslizarse sobre el estómago contra el suelo, y los que no son delgados están a punto de reventarse. Pero hay entre ellos gentes tan simples y tan supersticiosas, que habiendo dejado de hacer algunas de esas ceremonias por olvido, han regresado de cuatrocientas o quinientas leguas expresamente para hacerlo, acudiendo allí peregrinos de todas las comarcas del mundo".

La fiesta de Santiago no se reduce a un simple pasatiempo de largas caminatas y entre realidad y leyenda se ceñían lo más cerca que podían del altar las gentes que tenían su casa a quinientas leguas de distancia. No se cerraban las puertas de la iglesia y en las naves de la Catedral se rezaba en todas las lenguas. Era fácil que la realidad se transformara en leyenda y el continuo conocimiento de las cosas, el descubrimiento de tantas maravillas traspasaba conceptos que llegaron hasta nuestro siglo. De las personas que me hablaron por primera vez de Santiago guardo la afirmación que me hicieron de que había una Catedral debajo de la que tenía culto y mucho mayor que ella. La afirmación tiene como fundamento la traza genial de la Catedral vieja y a la grandeza de su expresión artística se hace realidad de dimensiones. La escritora que comentamos hace esta afirmación: "La iglesia subterránea es más hermosa que la superior; se encuentran en ella soberbias tumbas y epitaños muy antiguos, que atraen la curiosidad de



los viajeros". Otro escritor, A. Jouvin, cuenta que la Catedral tiene una cúpula "en medio de la iglesia, bajo la cual hay otra iglesia que merece ser vista como una de las cosas más raras de Europa". No nos extrañe esta afirmación, pues unos renglones antes nos dice que Santiago fue martirizado en Compostela. En su relato no deja de mencionar el abrazo a la imagen del Altar Mayor, imagen que el viajero hace de medio cuerpo, "adornada con varias lámparas y candelabros de plata". "Se sube por detrás de este Altar Mayor algunos escalones para abrazar tres veces esa figura de Santiago, y para besar la parte superior de su cabeza, que cubren, al hacer eso, con su sombrero, que es la ceremonia corriente de los peregrinos y de los de la ciudad que van a rezar a su Patrón Santiago, que lo es de toda España".

Muchos relatos están hechos sin visitar Santiago y uno de ellos será éste de Jouvin, mas no deja de ser curioso que una de las notas que señala como fundamental es el afectuoso abrazo "a aperta" que es la forma clásica del afecto filial en nuestra tierra. Nadie puede olvidar esta manera: es la cortesía que debemos al Santo Evangelizador de este viejo Finisterre,

Antonio Fraguas Fraguas



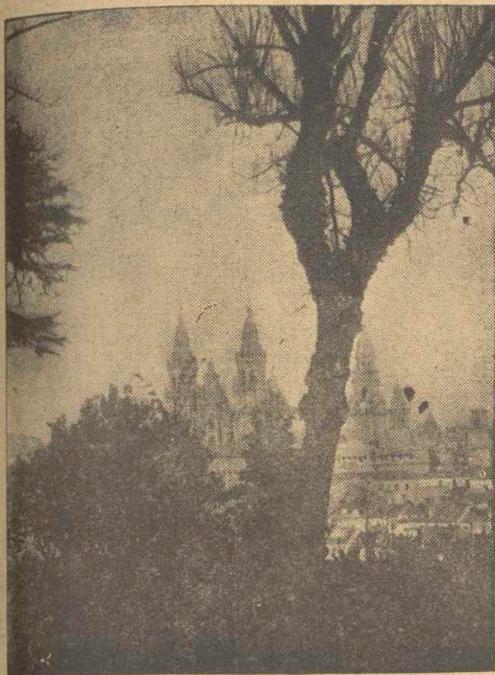
Esta imagen de Santiago peregrino, obra de Pedro do Campo (1694), preside la Puerta Santa.

EL CORREO
GALLEGO



**A PIE POR LA
RUTA JACOBEA**

DIARIO DE UN PEREGRINO PERIODISTA



José María Doñate, redactor de "Heraldo de Aragón", ha realizado en este Año Santo, a pie, la Ruta Jacobea, desde Puente la Reina, para postrarse ante el sepulcro del Apóstol Santiago. En sus etapas, escribió el diario del peregrino, que —cada etapa un capítulo— fue viendo la luz en el periódico de la "Ciudad de los sitios". De su diario es éste uno de los capítulos, el que cerraba la peregrinación, y que publicamos como un homenaje a su andadura por el "Camino de Santiago", que terminó aquí, ante la imagen del Patrón de España, en oración entrelazada con hilos de oro de la fe, al Apóstol y a la Virgen del Pilar.

"He dormido mal y el único culpable soy yo. Ayer comí demasiada empanada. Estaba buenísima. Era de bacalao, tomate y cebolla. Mi estómago se ha llenado de agua

como un estanque durante toda la noche.

Y además, la inquietud de pensar que hoy era la última jornada de peregrino también ha roto mi sueño. Las ganas y la ilusión de llegar son tantas que a las cinco de la mañana ya estoy despierto y miro por la ventana la alegre amanecida. Como cada día a estas horas, el mundo y el sonido es de los pájaros.

Pienso que debo mantener los ojos muy abiertos. Hoy debe quedar todo reflejado con fidelidad en mi corazón y en mi cerebro. Es necesario que recoja y guarde íntimamente todas y cada una de las emociones registradas. Estoy viviendo las primeras horas de uno de los días más felices que soy capaz de recordar.

Cuando me llaman, llevo despierto más de una hora; contesto alegremente:

—Sí, muchas gracias.

—Estoy solo a tres horas del final. Ustedes llegarán dentro de quince

susurros de voces y de pasos. El matrimonio se levanta para despedirme.

Una de las hijas de Ramiro, la menor, ha tenido la delicadeza de copiar una divertida y típica poesía en gallego y la ha dejado para que la recoja, con la siguiente dedicatoria: "Recuerdo gallego a un periodista aragonés. Santa Irene 23-6-65, Año Santo". Gracias.

Todo lo hago con solemnidad de rito. Es el último día —me digo— que calzo las polvorientas botas. Se han portado bien. Y cuando cargo la mochila, rompo a caminar y cuando el aire fresco da en mi cara y miro ahora con nostalgia el paisaje que me rodea, acuden a mi mente muchos ratos buenos y otros malos como en una veloz sucesión de imágenes: la película de este peregrinar que ahora terminó, qué voy terminando paso a paso con el corazón jubiloso y alborozado.

El sol quiere acompañarme en este día. Es un buen amigo. A las siete y cuarto ya está conmigo en la carretera y juega al escondite entre los árboles. Hay que ponerse a pensar con mentalidad de peregrino y entonces se comprende todo mucho mejor. Entonces es cuando el día se descubre glorioso. Todo es —siendo igual— más sublime que otros días.

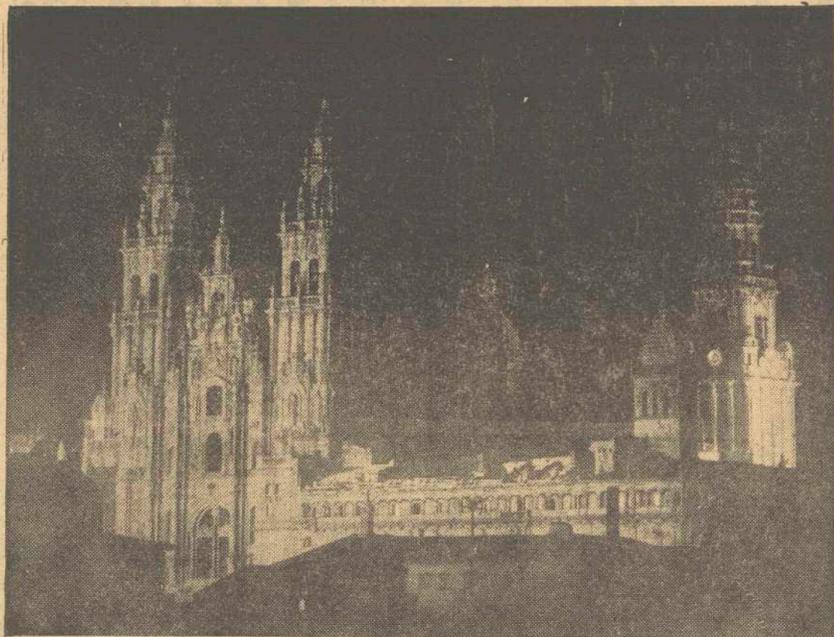
Voy deprimida, parece que alguien me empuja. El peregrino camina satisfecho, alegre, hacia el final. Hacia el abrazo al Santo... No puede evitar, sin embargo que le invada una rara nostalgia y unos sentimientos que velan suavemente tanta alegría. ¿Por qué?, ¿a qué se debe?, ¿qué es lo que pasa ahora? No hay respuestas para las interrogantes. Sólo hay una realidad y es que camino un tanto confundido entre la depresión y la añoranza de tantas horas y tantas lecciones vividas en veinticuatro días.

A la salida de Arca, distrae mi pensamiento un sacerdote francés que viaja con su hermana en un "dos caballos". Va también a Santiago. Me pasan y paran unos metros más adelante. Se apean y vienen a mi encuentro sonrientes. El reverendo habla algo el español y pregunta:

—¿Peregrino a Santiago?

Digo que sí y antes de que pregunte más le explico todo lo de mi peregrinaje.

—Estoy solo a tres horas del final. Ustedes llegarán dentro de quince



o veinte minutos, les digo. Anuncien al Santo mi llegada.

Saca fotografías del humilde romano y siguen ilusionados. De Santiago irán a Fátima. Antes de despedirse me anuncia que unos kilómetros detrás vienen tres peregrinos a caballo, que recorren el camino desde Pamplona, aunque ellos son de Barcelona. Llegarán a primera hora de la tarde a Compostela.

La carretera está cuidada y es de suaves ondulaciones. A derecha e izquierda abundan los pinos y los eucaliptos. Desde Amenal se intensifica una subida hasta el lomo del monte donde está Labacolla. El aeropuerto queda en la planicie del monte. La carretera va cerquísima de las pistas y pasa ante el complejo de edificios; desde aquí la carretera ya desciende hacia Santiago y cruza antes el pueblo de Labacolla. Quedan unos doce kilómetros hasta el final y la carretera es un hervidero de vehículos que van y vienen.

Camino con la ilusión y la esperanza de ver a la vuelta de cual quier curva o desde la cima de los desniveles que se suceden, las torres de la catedral de Santiago. Es una ilusión vana, porque sé que hasta que no llegue al pueblo de San Marcos y me ponga a la altura de la última casa, según mi marcha no veré a la izquierda y en un plano ligeramente inferior, la ciudad y las agujas barrocas del templo catedralicio. Pero es cierto que de ilusión también se vive y la mía en estos momentos es ésta y aunque pienso que es imposible, me empeño en ver la silueta urbana antes que nadie pueda descubrirla.

Me han saludado cuatro y cinco personas y todas han dicho lo mismo; debe ser la fórmula clásica:

—¡Animo que ya llega!

Subo ilusionado y con los ojos muy abiertos el repecho que lleva al pueblo de San Marcos. Estoy acercándome al Monte del Gozo. Se llama así porque la visión de Santiago de Compostela desde allí es una maravilla para el peregrino. Pienso que no tendré necesidad de correr o apretar el paso. Cuenta la tradición que cuando los peregrinos van en grupo, desde el momento que se divisa la ciudad compostelana se inicia una pequeña competición entre ellos porque así, al que llega antes a abrazar al Santo se le proclama rey de la peregrinación. Mira por donde voy a ser rey indiscutible. No tengo quien dispute el privilegio.

Lo que un hombre siente cuando sus ojos alcanzan a ver la recortada silueta de la ciudad jacobea en el horizonte, después de tantas jornadas de caminata para llegar a ella, no puedo describirlo. Sólo sé que se detiene y parece como si el corazón le quisiera salir por la boca. Y piensa en arrodillarse aunque no lo hace; pero reza sin querer. Se encuentra de pronto musitando el Padre nuestro sin pretenderlo y parece que algo quiere asomarse a sus ojos y se da cuenta de que son lágrimas y las contiene emocionadamente. Tampoco puedo precisar el rato que el peregrino queda hecho estatua en el Monte del Gozo.

Cuando uno va remitiendo en emoción y vuelve a darse cuenta de que la vida sigue igual a su alrededor, empieza a disparar fotografías y a darse prisa para lle-

gar cuanto antes. Todavía quedan cinco kilómetros largos, casi seis, que —de verdad— se hacen interminables.

Entro por San Lázaro, barrio y pueblo pegado ya a la ciudad compostelana, y tras cruzar las periferias del moderno urbanismo penetro tranquilo y satisfecho por las inconfundibles e incomparables calles del viejo Santiago para ir directo a la Catedral.

En estos momentos jubilosos, el peregrino ya tiene dentro de sí la compensación a cuantos esfuerzos

otro rito para ganar el Jubileo y lo hago con todo el bagaje polvoriento del peregrino y la fe que es capaz de albergar mi corazón. Después, en la cripta bajo el altar y ante el sepulcro del Hijo del Trueno, otra vez mis oraciones y mi acción de gracias. Había cumplido mi empeño, y la alegría y la satisfacción son incontentibles.

Espiritual, profesional y humanamente, la experiencia ha sido formidable. Compensa. Todo ha servido para algo importante en



y malos ratos haya soportado. Repite constantemente que vale la pena lo realizado y que jamás debe arrepentirse de haberlo hecho. Y así es.

La primera fachada de la Catedral (las milenarias piedras que guardan la tumba del Apóstol) que veo ante mí es la que da a la plaza de la Azabachería y por allí se pasa en seguida a la grandiosidad de la del Obradoiro, donde, encuadrada por cuatro edificios impresionantes, levanta la fachada principal con solemne vetustez el templo Jacobeo-del mundo. Ya son las once y media de la mañana y entre una colmena alborozada de peregrinaciones en grupos, que llegan constantemente de cualquier lugar de la geografía, el peregrino entra con paso firme y contenida emoción por el Pórtico de la Gloria y va a postrarse muy cerca, lo más cerca posible, del altar del Santo. No sé el rato, que permanezco arrodillado con la cara apoyada en las palmas de mis manos. El diálogo con el señor Sant-Yago, es cosa mía. No voy a narrarlo. Me acordé, sí de todos los míos, vivos y muertos, y de tantas buenas amistades como me honro en tener y de los amigos que gané durante la ruta.

El abrazo al Santo constituye

muchos aspectos. Nunca podré explicar del todo, tal como lo siento, cuánto aprendí, durante veinticuatro días en cosas del espíritu, de las gentes, de las tierras, de las bondades y de las miserias humanas, de la humildad y sobre todo, de la vocación a un trabajo.

Ahora, tengo que agradecer a tantas personas queridas y amigos las innumerables pruebas de bondad, generosidad y cariño demostradas, que estoy apabullado.

Pienso que será mejor dedicar un reportaje en el que además, quiero hablar de Santiago de Compostela, de esa maravilla de ciudad que ha ganado mi corazón. El "diario" debe terminar aquí. De rodillas ante el Apóstol que vio por primera vez a nuestra Virgen; del Pilar a Santiago o de Santiago al Pilar, hay una cadena de recuerdos inolvidables, firmes.

De rodillas pues, ante la Patrona y el Patrón de España, tras haber pasado por la Puerta del Perdón, sólo quiero decir la última frase de la fórmula de promesa que hice ante Santiago, cuando fui distinguido como Hermano Mayor de la Archicofradía Universal del Glorioso Apóstol Santiago: "Que Dios me ayude, y la Santísima Virgen del Pilar y el Santo Apóstol me protejan".

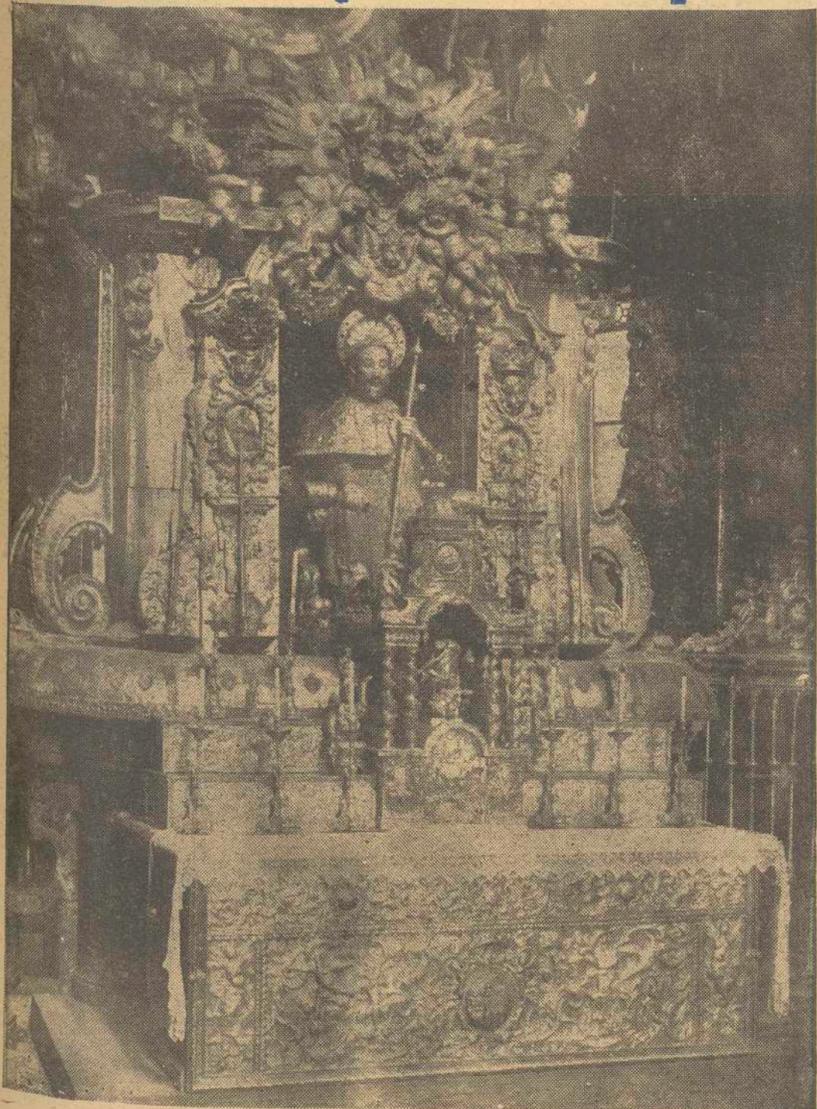


Imagen de Santiago Apóstol e na Capilla Mayor de su Catedral. (Foto Esado)

«TAMBIEN LA PIEDRA, SI HAY ESTRELLAS, VUELA»

COMPOSTELA, norma y gracia de la espiritualidad española



José Antonio Cepeda es periodista. Peregrinó a pie a Santiago. Desde Oviedo. En el periódico "Región", donde ejerce sus funciones, publicó doce reportajes de su caminar hasta besar la imagen pétrea del Apóstol en su altar de la Basílica.

Guardábamos una de esas crónicas, la que ponía broche a su peregrinar, precisábase para estas fechas. Y aquí está, esta bella prosa de ese otro periodista peregrino, que iluminaba su espíritu en cada jornada, siguiendo el camino de estrellas, para lucrar las gracias jubílares:

"La luz del alba presta al cielo brillos de acero bruñido cuando el cronista, decidido y alegre, poniendo su confianza en el Hijo del Trueno, abandona la villa de Arzúa y enfila hacia la Compostela. Los rítmicos golpes de la cachaba resuenan, sobre el pavimento, como un legendario canto de bordón romero. El grito de los peregrinos de toda la Europa, el ultraya, el más allá, parece —oh, mágicas fantasías del camino— alzarse por encima de las oscuras manchas pinariegas, mientras sutilísi-

mos y azulados humos escapan de los hogares de Burres y Ferreiros. Y un niño, con ojos de sueño, se asoma a una ventana y contempla, absorto, el paso del solitario y cargado andarín.

Hay barrocos tropes de nubes por la parte de la mar de Noya, pero la mañana, según avanza, cobra festivas claridades en tierras de Cerceda. Y ya en Arca, a escasa distancia de Labacolla, todo invita a un puro y elemental deleite. El paisaje se dilata y aparece, a la izquierda, la torre de control del aeropuerto y, allá en el fondo, el Pico Sauro, que permite adivinar, más que ver, la deseada ciudad de Compostela. Al llegar al pueblo de Labacolla me detengo y busco, por respeto a la costumbre, aguas donde pueda repetir la suerte de los peregrinos medievales: lavar los pies y sacudir el polvo de las ropas. Y lo hago feliz, presintiendo el fin de la jornada y recordando que aquí, en 1356, se ti-
bró reñido encuentro entre unos caballeros normandos y teutones por aquello de quienes entraban primero en la población. La honrilla picó alto y pronto salieron, quedando por el suelo bordones y calabazas, las espadas que ceñían. Dicen que hubo heridos en gran número y que, a la postre, después de mediar un santo varón que, por las señas acaso fuese el propio Apóstol, entraron juntos normandos y teutones.

Un dulce sopor gana poco a poco, mi ánimo. Y como el camino nunca debe uno tomarlo por la tremenda, que sería dañosa, duermo placidamente hasta la media tarde, sin preocuparme del yantar, que éste vino, en una tasca, en el momento preciso. Y luego, dando a la obligación prudente medida, caminé lo suficiente para coronar el Monte del Gozo, donde es de buena crianza orar por el alma de un peregrino muerto en la andadura y que fue traído por Santiago en un vuelo. El cronista, desde el Monte del Gozo o Monxoi, admira, agradecido al Señor que le dispensó sus favores en la ruta, la ciudad que, en palabras del universal gallego Eugenio Montes, es "vieira de pedra y lluvia traída a estas tierras por un oleaje de fe del mar sin orillas de la Cristianidad". El cronista sintiendo "maravilla arquitectónica, repite el verso de Gerardo Diego:

También la piedra, si hay estrellas,
vuela.
Sobre la noche biselada, fría
creced, mellizos lirios de osadía
creced, pujad, torre de Compostela.
Penetré en Santiago por la Rúa

de San Pedro y seguí, hasta la Catedral, a lo largo de la calle de Casas Reales, Plaza de Cervantes y la Azabachería, metiéndome por la Quintana o Plaza de los Literarios al hermoso rincón de las Platerías. Y una vez en el interior de la Basílica, rendido de corazón a Santiago Apóstol volví a bullir en mi la sangre galaica, la sangre de Betanzos. Y recé por todos los gallegos que murieron desde Vegadeo a Oviedo en 1936 para que Asturias tuviera paz y trabajo, fe y amor.

Al salir de la Catedral, por el Pórtico de la Gloria la noche pesaba sobre el Hostal de los Reyes Católicos y los palacios de Rajoy y San Jerónimo. Pero la piedra, aunque sumergida en sombras, imponía su lógica, su celeste matemática, su gracia divina y exacta. Y establecía norma para comprender lo que significa Compostela en el ponderado equilibrio, tan necesario, que ha de existir en todo hombre que aspire a vivir conforme a una acción unida de exteriores perfecciones. La ciudad es, además, por obra de Alonso Fonseca, el humanista, piedra de saberes. La Universidad y sus colegios mayores, que deben su fundación al que fue párroco de Santa Comba de Xallas y arcediano de Cornado, se conjugan con la señalada espiritualidad que definen, aquí y allí, los conventos de Belvís y de las Madre Mercedarias, la Colegiata de Sar, San Francisco y Santo Domingo, San Martín Pinario y el monasterio de San Payo, San Agustín y la iglesia de Santa María Salomé. La fe religiosa y la ciencia están unidas, por añadidura a la tradición marinera de Santiago, representada, en lo humano, por el prelado Diego Gelmírez, aquel que alabó a Dios, manejó la espada y ejerció de político, creando al mismo tiempo una armada que había de hacer frente a la audacia de vikingos, ángeles y otras gentes rubias, dispuestas siempre al feroz desembarco en las costas de Galicia y Asturias.

El romero mientras atraviesa la Rúa del Villar para salir a la plaza de Vigo, piensa en la dama Rosalía Castro, que está enterrada en una de las capillas del convento de la Orden de Predicadores, a un disparo de honda de la Puerta del Camino de Peregrinos. Y cree justo, por hermandad de letras, ofrecer a la bella, triste y romántica escritora esta última crónica de Camino de Romería. A aquella que, al morir en su casa de Padrón, pidió a una de sus hijas: "Abre esa ventana, que quiero ver el mar". La mar que trajo, en frágil navecilla, a Iria Flavia, el cuerpo del Apóstol".

ORACION PEREGRINA

Por Manuel Barbeito Herrera



Heme a tus pies, oh Padre! con el alma turbada,
cansado de mi vida; más que de caminar.
Si fue corta la vida, fue larga la jornada
en pejar y pecar.

Pues en tu mensajero, por milagro venido
—designio y vaticinio de predestinación—
al apuntar el alba redentora, nos diste
pastor que nos guiese, él lluve hasta tu oído,
ante el altar rendida la peregrinación,
la plegaria contrita de que el labio desiste,
por no encontrar palabras ni acento la conciencia
con que impetrar pudiera la divina clemencia.

Ve en el polvo mi frente manchada de impureza,
del torpe desvarío cómplice el pensamiento
que olvidó tu llamada y perdió su firmeza;
mas para Ti no hay nunca un pecado irreverente.
Si he caído mil veces y mil veces, cobarde
de tu enojo, mi lengua balbuciente imploraba
la ayuda que jamás tu mano me negaba,
hoy cae declina rápida y transida mi tarde
con angustia mayor mi apelación te invoaca
y no quiero otro nombre que tu nombre en mi boca.

Aparta de mis días y mis noches la duda,
Dame la fortaleza de la verdad entera,
eterna e inmutable; de la verdad desnuda
que el Apóstol nos dijo de tan clara manera.
Líbreme por siempre de la voz tentadora
de los siete vigías que al lado del camino,
si vencido me duermo y si voy peregrino,
a la puesta del sol y al clivear la aurora,
con insidioso halado de amigo persuasión,
a seguirlos me incitan por opuesto destino,
Hazme sordo, Señor, a toda tentación.

Haz que tan sólo vea el brillar de la estrella
en el azul angelico. Que mis ojos carnales
no se detengan sobre las cosas terrenales.
Ni el oro, ni el poder, ni la mujer más bella,
ni la envidia, ni el odio, ni es turbio desear,
ni la torva codicia, atraigan su mirar.
¡Hazme ciego, oh Señor,
para todas las cosas fuera de tu esplendor!

Clávame como un dardo la gracia de creer.
Señálame el sendero con la mano segura
que bendijo el abismo y bendijo la altura
y bendijo la zarza y bendijo mi ser.
Y ten misericordia de mi humana flaqueza,
que si a tu semejanza con el barro me hiciste,
soy barro nada más y el barro no resiste
ni la furia del viento ni del sol la fereza.

En la vida y la muerte, alímbreme la luz
que te auguró en la noche al pastor de Belén
y a los magos de Oriente.

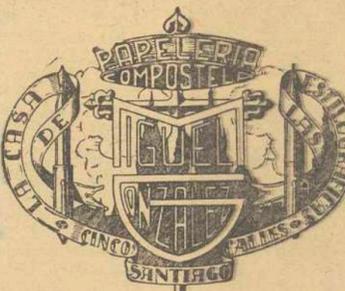
¡Signame con tu Cruz,
Padre Nuestro que estás en los cielos! Amen.

MATERIALES PARA LA CONSTRUCCION Y SANEAMIENTO

Galdino Otero

Casas Compostela, 3 Apartado, 69 Teléf. 581866

SANTIAGO



CARBON

PARA COCINAS Y CALEFACCIONES
LAS MEJORES CALIDADES Y PRECIOS

SAL Y MATERIAL DE CONSTRUCCION
SERVICIO A DOMICILIO

Vicente Suárez y Cia., S. L.

García Prieto, 39 (Conjo) Teléfono 581614

SANTIAGO

BANCO DE CREDITO E INVERSIONES

(Antes, Banco Hijos de Olimpio Pérez)

FUNDADO EN 1847

CAPITAL 45.000.000 Ptas.
RESERVAS 55.000.000 Ptas.

Domicilio Social: SANTIAGO DE COMPOSTELA

Cervantes, 15 Teléfono, 581100

AGENCIA URBANA:

General Mola, 8 - 10 Teléfono, 582546

SERVICIOS CENTRALES.- MADRID - Montera, 45

SUCURSALES

BARCELONA: Diputación, 273 — Teléfono 2310505
MADRID: Montera, 45 — Teléfono 2314200 — 2215134
MUROS DE SAN PEDRO: Calvo Sotelo, s/n — Teléfono, 73
VILLAGARCIA DE AROSA: Plaza Calvo Sotelo — Teléfono, 44

Realiza toda clase de Operaciones de Bolsa y Banca

SERVICIO EXTRANJERO

Corresponsales en las principales plazas del Mundo

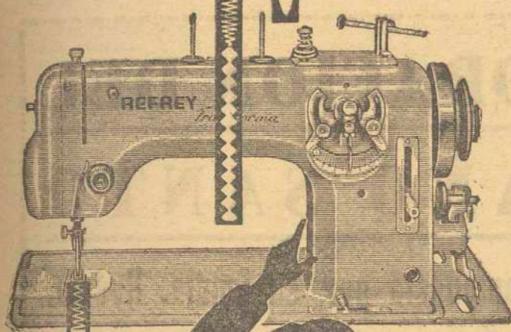
Aprobado por el Banco de España con el número 6.295

TODO LO REALIZA POR SI MISMA

sin cambio de piezas ni uso de aditamentos, gracias a un sencillo sistema de automatismo incorporado.



MAS DE 100 LABORES distintas se realizan AUTOMATICAMENTE



Nuestro Agente le informará

Siga su consejo

Sin más esfuerzo que elegir el dibujo y conducir la tela, puede realizar automáticamente infinidad de dibujos decorativos en recto y en ZIG-ZAG, con una y dos agujas...

Además puede zurcir, hacer ojales, coser botones, fruncir, incrustar, unir telas, hacer guateados, coser puntillas, etc.

Con la REFREY-Automática no existen problemas porque ella lo resuelve todo; no existen dificultades, porque todo lo simplifica.

Super Automática

REFREY

Distinta y superior a todas

Fabricantes: INDUSTRIAS P. FREIRE, S. A.-Bouzas-Vigo

COMPOSTELA Y OCCIDENTE

Por JOSE MARIA DE ALEJANDRO, S. J.

En el cabo del cielo, allí donde termina un camino blanco de estrellas, está Compostela, que también está al cabo de las rutas peregrinas que atraviesan a todo el Occidente. En el remoto rincón gallego de aquel cabo del mundo, donde el ermitaño Pelagio vio las luces misteriosas del espeso bosque de Libredón, Occidente encontró su altar; ante el sepulcro jacobeo rezó en todas las lenguas; hacia el sepulcro apostólico peregrinó por todos los caminos. Las huellas de los peregrinos europeos hacia Compostela, señalan los primeros caminos de Europa.

Varias veces hemos sostenido que ni Grecia ni Roma fueron Europa; fueron exclusivamente pre-Europa. Para tropezar con Europa hay que subir bastante desde el siglo IV, y ya en el siglo VIII nos encontramos con que el cristianismo occidental, la primera forma de europeísmo, respira el ambiente y la llamada jacobea.

Indudablemente Compostela es el altar medieval del cristianismo de Occidente; todos los pueblos europeos, ya desde el siglo IX, quedan polarizados definitivamente en el sepulcro compostelano; y Compostela se convierte no sólo en la forma de una nacionalidad concreta; sino que, y es éste su especialísimo timbre de grandeza, preside el nacimiento universalista de la cristiandad de Occidente, tanto en la unidad de la fe como en la unidad de pueblos, identificados en la oración común del templo compostelano, y en el caminar penitente y peregrino por todas las veredas de Europa.

Europa queda sellada de santiguismo, de la misma manera que después España está sellada con multitud de "santiguos" la conquista americana. Un templo santiaguista jalona y señala todas las rutas peregrinas; todos los caminos europeos quedan determinados y relacionados con el "gran camino", el Camino de Santiago; la primera estructura imperial de Europa, concebida ya como tal Europa, el Imperio carolingio, está configurada con formas jacobeanas, y es el Emperador Carlos quien camina hacia Compostela que, según la leyenda carolingia, se convierte en la capital del Imperio durante dos años.

Ya se conocían las "Españas" isidorianas en Occidente y constituían la primera síntesis de nacionalidad en Europa. Las obras del doctor sevillano se leían en el siglo VII en toda Europa, a la que educaron y civilizaron; San Isidoro era el Doctor de Occidente y, según Alcuino, el Maestro del mundo carolingio. Pero al enturbiarse la limpia imagen de las "Españas" isidorianas por la invasión, Europa nos empezó a llamar Jacoboland, terra Beati Jacobi, la tierra del Apóstol Santiago. La cristiandad empezó a caminar hacia Galicia en una marcha espesa, constante y peregrina, que si la escisión protestante aminó en el siglo XVI, como lo hicieron más tarde la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas; sin embargo nunca desapareció por completo, y aún hoy se ve llegar a Compostela al "peregrino", cansado de todos los caminos y veredas, quemado por todos los soles y cielos, largos y polvorientos las barbas como si fueran de acero; pero ardiendo en sus ojos como de místico o alucinado, una fe intensa y encendida, y en su rostro brillando la alegría de hallarse, por fin, bajo el Pórtico de Occidente o de la Gloria.

Cansados por el inexpressivo, monótono y rutinario turista, no caemos en la cuenta de la maravilla humana y espiritual del "peregrino". En lo más escondido del alma de Occidente, de esta Europa vieja y rebelde, pese a todos los racionalismos del siglo XVIII, a todos los indiferentismos del XIX y a todos los ateis-

mos del XX, se esconde aún el "peregrino compostelano", señal de que no ha muerto todo en el alma de Occidente, que templó su fe cristiana en el altar de Compostela y la perfumó con el incienso de sus "botafumeiros".

La Europa de las unidades frustradas, no piensa en la compacta unidad de la cristiandad de aquellos pueblos que se juntaban en peregrinación y penitencia por las rutas jacobeanas. Los múltiples caminos del norte y del este, iban formando unidad al llegar a Francia, Orleans, Vezelay y Le Puy para entrar por Navarra, y Arlés, para entrar por Aragón; para llegar al camino único que cruzaba de este a oeste la España ya liberada de la invasión, camino peligroso, duro, lleno de peligros... pero realizable por la fe penitente y apostólica de Europa.

El Camino de Santiago, ruta de cultura y de espíritu, de fe y de arte, de poesía y de leyenda, de pobres y ricos peregrinos; es, después de la catástrofe del siglo VII, la arteria espiritual de la nueva España que por el Camino jacobeo comulgaba culturalmente con Europa. Por eso Compostela, la mas bella ciudad medieval de Occidente, se sintió siempre universal, no sólo en los días imperialistas de Gelmírez, el Arzobispo Almirante, expresión la más excelsa de lo compostelano; sino cuando se sentía hogar y templo de todos los pueblos de Europa, cuando, acogida a nobles y a reyes, cuando en sus calles casi monacales, resonaban en cantos religiosos todas las lenguas de Occidente, desde Escandinavia hasta Italia.

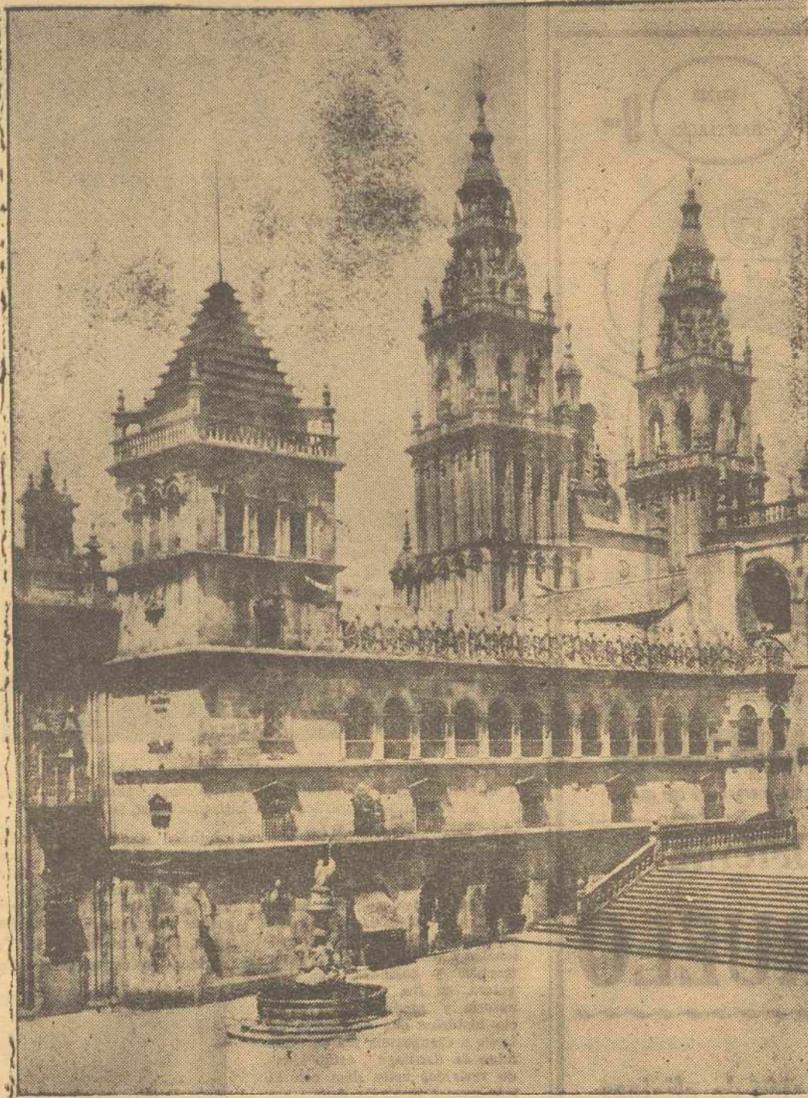
Quizá las Cruzadas fueron la causa de la desaparición de los "galmeros" o penitentes de Tierra Santa (habían de entrar con palmas en la Ciudad Santa); quizá la inestabilidad política limitó las marchas de los "eromeros" hacia Roma. Por eso, o a pesar de eso, surgió la figura del "peregrino", el que camina hacia lo más lejano, hacia Compostela, allá en el cabo del mundo, donde el Camino de Estrellas se junta con el Océano amedrentador y desconocido.

Europa aún no ha olvidado las rutas peregrinas; Compostela aún se siente altar de Occidente cuando ve pasar por debajo de su Pórtico hacia el sepulcro del Apóstol, a miles de europeos que tienen la expresión de haber llegado a su templo. Todavía la chispa del espíritu salta ofuscante, cuando Europa roza la piedra de este sepulcro jacobeo. Y con esa chispa, aparece Compostela como símbolo de civilización, de la civilización Occidental.

La catástrofe del siglo VII no atizó por completo la cultura visigótica, extendida isidoriana. Pero por todo el Occidente. Pero la catástrofe del siglo VII, no tocó el reducto noroeste de España, donde la solera del vino viejo se mantuvo pura y sin mezclas adulterantes. Alfonso II polariza en torno al sepulcro hallado en Libredón, todas las energías espirituales de Asturias y León; y en ese reducto cultural vive San Isidoro en sus obras, en la fuerza de su fe y de su espíritu. Y Europa al venir a rezar a Compostela, se encontró con su Maestro, con su Doctor, el San Isidoro de las Etimologías; de donde podemos afirmar que Compostela es uno de los focos más potentes de

la cultura de Occidente. De los monasterios gallegos, ricos y sabios, se llevaban los peregrinos tesoros incalculables; ellos nos traían también sus riquezas, su arte, sus leyendas, su fe, sus costumbres.

No nos fijamos ahora en las dimensiones nacionales de Compostela. El Apóstol marino era muy bien en la Galicia atlántica, vertida al occidente desconocido; quizá los motjes navegantes de San Brandán, hallaron en el Apóstol marino del reborde europeo del Atlántico, al Patrón celestial de sus andanzas por el "mare ignotum", y también cabe en la leyenda que el mismo San Práxedes recalase, naufrago y anciano, en alguno de los puertos gallegos, tan conocidos por los peregrinos marinos de Escandinavia, Irlanda o Inglaterra. Gran importancia tiene Santiago como símbolo de la nacionalidad; el Apóstol dejó el bordón y empuñó la espada, descoló la vena de su manto y abrazó el escudo, abandonó los caminos polvorientos de peregrino para montar a caballo. La nación nació o renació bajo signo santiaguista. Lo que más nos interesa es la dimensión universal de Compos-



La cámara de Kzado captó esta bella perspectiva de las Platerías.

tela, su dimensión imperial. Todavía arde la lámpara, votiva, como débil y abrasadora esperanza, en el templo de Occidente; todavía aparecen peregrinos; todavía el nombre apostólico de Compostela suena amodornadamente en lo más puro y sensible de Europa.

Compostela, libre aún del embotamiento de la técnica (los «rutos» decididamente caen más en sus aristas recoletas, silenciosas y austeras), conserva la sabiduría de las viejas universidades europeas, donde está renansado el espíritu: Heidelberg, Coimbra, Oxford, Cambridge... Como en ninguna, en Compostela rezó todo el Occidente; como ninguna atrajo a todo el Occidente Compostela. Las peripecias momentáneas, de la moda no nos deben hacer olvidar la raíz que se esconde en una cripta de la Catedral compostelana, ni que desde esa cripta salió un día una voz que llamó a Europa, y ni que Europa dejó de oír por siglos la llamada. Si los europeos volviésemos a caminar juntos los cálidos caminos de la peregrinación, y volviésemos a rezar juntos la cálida oración al Apóstol de Occidente; si Compostela fue, se viviente denominador común de nuestra cristiandad actual, ya menos unida y más mordisqueada por la indiferencia; los europeos veríamos mejor muchas cosas, resolveríamos mejor muchos problemas; las uniones buscadas tiparían más fácilmente con el camino. Quizá en Compostela esté escondido el secreto para cuando pasen las alucinaciones presentes.

Compostela, recoleta, fervorosa y monacal; sus rúas parecen los claustros silenciosos de los viejos monasterios; vieja y señorial, está por encima de las alucinaciones de la técnica. Compostela no es ciudad grande, no padece el crecimiento canceroso de las barriadas impersonales y desarraigadas; por todo esto Compostela sirve para ciudad-sagrario, donde se esconde para el momento oportuno la vida, el espíritu. Quizá sea la única ciudad de Occidente donde encaja perfectamente el peregrino polvoriento y maicento, donde se reza en la calle donde la Catedral (o en el lenguaje popular a catedral) forma parte de los hogares. Por eso toda Europa al visitarla, tiene interés porque se conserva intacta la pequeña e inmensa ciudad de Occidente.

Compostela, con su ebotalmel, su simbólico, sus chirimías, sus rúas, su asanto d'os croquass; ¡magnífico Maestro Mateo que sufre la carie permanente del cuero cabelludo de todos los niños compostelanos!, su Herradura, su farola del Reloj, y con tantas cosas íntimas y deliciosas, viejas y novísimas, Compostela sigue latiendo vigorosamente en el alma de Occidente; aún llama, aún sigue siendo altar y templo de Europa. Su Pórtico sigue siendo el de la Gloria o el de Occidente, Gelmírez, el universal Arzobispo, no lo vio, pero hoy quedaría estático ante él; como se queda Europa que quizá vuelva a estudiar teología en aquella filigrana de piedra. Compostela ha pisado su mensaje apostólico en piedra; el Pórtico de la Gloria. ¡Nada menos exigía Occidente, tampoco era posible concederle más!

Comillas, Julio, 1965

Maternidad y Clínica Ginecológica

Profesor A. NOVO GONZALEZ

Montero Rios, 30

Teléf. 582190 - 581024

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Paquetería - Mercería - Generos de punto

Almacenes Juan M. Pintos Sanmartín

Casas Reales, 17

Teléfono, 581807

SANTIAGO DE COMPOSTELA

COMPOSTELA, ayer y hoy

Por INOCENCIO PEREIRA DOMINGUEZ

Compostela es todo un poema de místicos recuerdos y una magna realidad con un futuro irreversible y definido que se-

guirá tomando el pulso de la espiritualidad humana, como lo vino haciendo a través de un pasado cuajado de densa y año-



Por la Puerta Real penetró el barroco en España. Con este estilo introducido por el canónigo Vega Verdugo, Conde de Alba, el conjunto urbanístico de Santiago alcanzó su plenitud

numentos, verdaderos relicarios del arte puro. Compostela sabe aprehender este infinito --Dios y la vida-- y sabe legárselo al peregrino de eterno caminar en efluvios de ilusión. Por eso este nunca se cansa, su constancia nunca desfallece... Dios y la vida, vivida así, con esta intensidad: la verdad de nuestra existencia.

El tiempo fluye hacia continuos y a veces desacertados esnobismos, pero Compostela permanece inmutable, en actitud sublime y serena, para animar el lento y pesado peregrinar de los años. "Siempre igual y siempre nueva".

Compostela nunca se acaba: Porque su recuerdo es como un balsamo añejo y reconfortante que necesitamos a cada momento en nuestra vida.

Porque el eco de su misterioso pasado late petrificado en las pristinas bóvedas de sus templos, en las mazzas arquivoitas de sus monumentos, y vaga envuelto en el arcano misticismo del silencio por sus melancólicas ruinas en la eternas noches de lluvia.

Porque, en fin, la huella de su tradición fue tan general, tan intensa y tan profunda, que el pueblo la vio marcada en el mismo cielo. El nombre de la "Via-Láctea" quedó para siempre unido en la imaginación y en la historia al "Camino de Santiago"; y sus miríadas de estrellas serán a través de los tiempos un testimonio y una invitación a todas las generaciones.

¿Quién podrá borrar estos recuerdos esculpidos y tallados en piedra con una fe indestructible? ¿Y quién podrá olvidar esta admirable tradición histórica estigmatizada en lo más alto del cielo?

Rodarán los siglos y la historia, y allá en el cabo del mundo, en el "finis terrae", sobre la bella y remansada silueta de Compostela, estampada como una gran concha en la verde esclavina del exuberante paisaje gallego, inmersa



ORACION DEL AÑO SANTO

Compuesta por su Emcia. Rvdma. el Cardenal-Arzbispo de Santiago

Glorioso Apóstol Santiago, henos aquí ante tu sagrado Sepulcro, en este Año de bendición, deseosos de hacer nuestras las indulgencias y las gracias del Santo Jubileo. Queremos que nuestra peregrinación nos sirva para acercarnos más a Dios, mediante una auténtica renovación de nuestra vida cristiana. Queremos que ella nos mueva a un interés siempre creciente por nuestros hermanos, los demás hombres, con los que deseamos constituir aquella unidad que el buen Jesús pidió tan insistentemente al Padre. Tú, Santo Apóstol, que oíste de labios del Maestro Divino y que nos transmitiste personalmente la Verdad salvadora, alcánzanos del Señor, con el apoyo y protección de nuestra Madre la Virgen Santísima, que vivamos siempre las enseñanzas del Evangelio, para que, después de nuestro peregrinar sobre la Tierra, entremos gozosos en la gloria del Padre, a Quien sea honor y bendición por los siglos de los siglos. Amén.

BEBA PEPSI-COLA FRIA

La bebida de la cordialidad

EDUARDO PARRADO

ESCUULTOR

Campo de Santa Marta

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Sanatorio Ntra. Sra. de la Esperanza

DE LAS HERMANAS DE LA ESPERANZA

Director: Dr. LUIS SANCHEZ HARGUINDEY

MEDICINA - CIRUGIA Y ESPECIALIDADES

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Zona Sur-Residencia

Teléfonos 582205-582206-582207

DIRECTOR: 581334

Pensiones de varias clases incluidas las de tipo económico

rada tradición histórica. Y este pasado significativo, edificante y alentador; esta rica tradición que guarda el estro legendario más cautivador, que nos habla de fargas esperanzas, de prodigiosos misterios, de duras penitencias y arduos peregrinajes por trochas y calzadas, que nos valora, en fin, y concretiza la notoria y amplia trascendencia histórica que se inserta en torno a Compostela y a su "Camino de Santiago", están siendo revividos estos días con la más pura y resarciva dedicación religiosa.

Compostela humilde y pintoresca depositaria del gran tesoro espiritual que supone el sepulcro de Santiago, consciente de su alta significación, renueva el grandioso espectáculo siempre igual y siempre nuevo de su generosidad, prodigando en un dextroche sin medida las preciadas e inagotables gracias jacobinas. La vieja y milenaria ciudad de Occidente sigue siendo consuelo, luz y esperanza... y sigue lanzando al mundo su irresistible llamada, que profunda y ancestral, alcanzara resonancia: en los últimos entresijos del alma cristiana. Consecuentes a ella miles de peregrinos de todo el orbe se polarizarán hacia Santiago, se volcarán hacia nuestra ciudad para abordar sus ruinas y saciar sus aspiraciones en la bienhadada y pura linfa de este manantial divino que destila generosamente raudales de vida.

En un gesto todavía más amplio de elegante paternalismo, Compostela extiende los mansos tentáculos de sus rutas para asir a este mundo vaporoso y desvirtualizado que se destruye a sí mismo en los convulsiones de un egoísmo desenfundado y feroz, para invitarlo a la fraternidad cristiana, para vivir con él las hondas emociones impercederas de sus inefables misterios. Porque Compostela ansía despertar la conciencia de una auténtica unidad jacobea y espiritual; esa conciencia aletargada y ensordecida que poco entiendo de amor y caridad...

Por estos caminos de penitencia rodarán una vez más oleadas de peregrinos y de esperanza con la mirada perdida en la lontananza de un "Ultreya" ansiado y feliz: "A onde ir meu romeiro, --meu romeiro a onde ir; --Camino de Compostela --non sei si ali chegará". un ideal que arrastra, una vocación que seduce; y de aquí nace romería... Un ideal hecho de angustia, dolor e incertidumbre pero grabado a fuego en el alma, definido por una fe inquebrantable; una vocación iluminada por una esperanza imperturbable. Un ideal y una vocación que marcan la tendencia a la plenitud cristiana.

Caminos medidos por los pasos sordos y mesurados de las

cansadas sandalias peregrinas, santificados por una fe inagotable, caldeados por la fuerza de un corazón desbordado en amor. Tal vez a nuestro peregrinar actual le falte este recio espíritu de sacrificio, tal vez adolezca de cierto relajamiento



incursivo, tal vez sea más chascarrillero y menos sólido, más festivo y menos cálido, más estandarizado y menos humano. Quizás frente a esto nos diga muy poco el recatado caminar del humilde peregrino que con el alma jironada y maltrecha va llorando el resto de sus pecados por angostos pedregales, tal vez... Porque somos así, la verdad. Acabamos por extrañarnos en el anonimato de lo indefinido, por perder incluso la diagonal de nuestra vida, la norma de nuestros actos; y sucede que concluimos por no saber lo que queremos o buscamos. Pero no importa, todo se olvidará al traspasar el pórtico, al postrarse ante el sepulcro y sentir el embargo de las más encontradas emociones, al gustar, como jamás se ha gustado, la densidad de las cosas grandes, la convergencia de la vida...

Compostela constituye un vivo paradigma de cosas grandes. Exacto. Como si lo infinito de Dios, el destino de la vida estuviesen dormidos o aprisionados bajo los pórticos de sus mo-

Una llamada suya al

581272

SANTIAGO

y...



LA TIENDA VA A SU HOGAR!

Nuestros equipos volantes se desplazan a su domicilio para enseñarle los maravillosos modelos de coser y bordar SIGMA... y sus extraordinarias facilidades de adquisición. Esto mismo tarde o temprano lo tendrá.

SIGMA

PUEDIENDO TENER UNA SIGMA, ¿POR QUE CONFORMARSE CON MANOS?

AGENCIA OFICIAL

Casa CERUELO

Sistema de mecanización de oficinas

DUQUE DE RIVAS, 14 - Teléf. 228 - VILLAGARCIA

J. Antonio, 23 - Teléfono 581272

SANTIAGO DE COMPOSTELA

José Aldrey Lázara

ESCUULTOR

MEDALLA DE HONOR EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE MADRID

Gelmírez, 20

SANTIAGO DE COMPOSTELA

CLINICA

LOPEZ NOGUEIRA

ENFERMEDADES MENTALES Y NERVIOSAS

De, Teijeiro, 35

Teléfono, 583506

SANTIAGO

Librería Carballal

Teléfono, 582919 Rúa del Villar, 68

SANTIAGO

COMPOSTELA Y LA LLUVIA

Por SEVERINO RIVEIRO TOME



Mucho se ha hablado y se sigue hablando de que en Santiago llueve excesivamente y de tal suerte se halla arraigada esta idea por ahí adelante que dentro y fuera de la Península se cree que aquí está lloviendo siempre. Así, no es poco frecuente oír a los forasteros y extranjeros que llegan a esta ciudad, con buen tiempo, expresiones de este matiz: ¡Qué raro y extraño, que no llueva en Santiago! Y lo dicen con la mayor naturalidad.

Hay, pues, mucha exageración por parte de los que piensan de este modo, sin duda, incluidos por el concepto erróneo de nuestro clima habitual; pero no podemos negarles algo de verdad. En Galicia llueve mucho y Santiago que es el corazón de esta singular región está considerado como el punto más lluvioso de la misma e incluso de España. Convencidos estamos que, a no ser en caso de tormenta, cuando llueve en Santiago, también llueve en Orense, en Laín, en Carballo, en Ordes, etc.; mas, quierase o no, el parte meteorológico siempre destaca a la ciudad del Apóstol batiendo el récord en materia lluviosa. A mayor abundamiento, fue una buena propaganda en este sentido el día de la apertura de la Puerta Santa, ceremonia televisada, en la que se vio la nutrida concurrencia protegida por paraguas, de la intensa lluvia que implacablemente caía sobre la Quintana.

Pese a todo, se puede afirmar que desde hace algunos años a esta parte no llueve en Santiago con la misma constancia que en otros tiempos. Ante esta realidad, cabe interrogar: ¿E que se ha modificado el clima? ¿Se deberá acaso a la alternativa de períodos más o menos largos de sequía y humedad?... No lo sé. Doctores tiene la ciencia.

Lo cierto es que la experiencia y los hechos evidencian tal aserto. Repetidas veces he escuchado de labios de un ilustre gallego, que en

sus tiempos de universitario compostelano, allá por el último tercio del siglo XIX, cuando de octubre a mayo amanecía un día despejado, uno de los catedráticos les decía amablemente: Hijitos, id a la Herradura a la tomar el sol porque no sabemos cuándo tendréis otra oportunidad semejante.

Durante este curso y otros que recordamos, no ocurrió esto. Sin embargo, ello no nos permite pensar que Santiago ha dejado de ser zona lluviosa ni mucho menos. Cualquiera día empieza a llover y las familiares nubes, incansables y pródigas, descargarán aguaceros y más aguaceros hasta la saciedad. Alegremosnos de esta generosidad atmosférica, ya que como dice Castela, si no recordamos mal: "Os señoritos non lles gusta a chuvia, pro queren as pataquiñas".

Por otra parte, la lluvia realza misteriosamente el proverbial encanto de la urbe monumental por excelencia. Hace unos días comentaba don Gustavo Varela G. de Caviedes, quien, a exquisita sensibilidad artística tiene un profundo conocimiento de las características, detalles y secretos arqueológicos de Santiago, que esta ciudad siempre bella, lo es más cuando llueve. No llegamos a ninguna conclusión concreta que explique tal estimativa, pero comparto plenamente la autorizada opinión de don Gustavo, la que me hizo reflexionar mucho.

Sin duda, la impresión que produce Compostela en un

día lluvioso es incomparablemente más emotiva, más encantadora que la recibida en un día seco y despejado. Los monumentos acusan más su grandeza; las torres, cornisas y balaustrados destacan inefablemente su belleza a través de las cristalinas cortinas de lluvia; los chorros de agua de las gargolas parecen completar la riqueza ornamental de los vetustos edificios; la capa líquida que cubre el granito le da a éste un brillo especial, y el descenso de luz impuesto por los nubarrones y aguaceros proporcionan al observador selecto, el gozo de contemplar cuadros de inusitada belleza a la vez que perspectivas excepcionales y exclusivas de días de lluvia intensa o de "agarimoso" orballo.

Bien está que se haga campaña con el fin de informar verazmente sobre el clima de Santiago; pero, ¡cuídad!, no se exagere despojando a esta sin par ciudad, ni siquiera en teoría, de uno de los encantos más atrayentes y significativos, cual es el místico consorcio que existe entre la lluvia y el conjunto monumental compostelano. Algunas ciudades solamente ofrecen interés turístico en el verano; en cambio, Santiago es digno de visitarse en el estío, en invierno y todos los días del año, porque en cada estación, en cada fecha, con tiempo y fincemente o apacible, presenta siempre aspectos distintos saturados de belleza, sobre todo cuando llueve.

Pervivencia de una corriente peregrinadora europea

En el Archivo de la Iglesia Parroquial de San Juan Bautista de Estella, encontramos un dato muy curioso, que nos da a conocer, la pervivencia de una corriente peregrinadora europea hacia Santiago, en tiempos no muy lejanos todavía cuando las naciones de Centro Europa ardían en guerras devastadoras.

En el libro VII de Bautizados, que comprende partidas desde el 19 de Febrero de 1741, hasta el 13 de Mayo de 1764, vemos al folio 287 (vuelto) la partida número 73: "MATHEO LISCLER. En 17 de Septiembre de 1759, yo el infrascrito teniente de la Parroquial de San Juan Bautista de esta Ciudad de Estella bauticé solemnemente en ella, a Francisco Santiago Liscler, que nació a las 10 de la mañana, de dicho día, mes y año hijo legítimo de Matreo Liscler natural de Yraiecto, en la Mosa, diócesis de Colonia y de María Magdalena Waferin, natural de Friburgo del Obispado de Constanza, ambos sin domicilio, que pasan en peregrinación a Santiago, abuelo paterno, Daniel de Liscler, materno Martín de Waferin, como me han hecho constar por una partida de casados certificada por Sausto Riccio, cura párroco de la Vaticana de San Pedro, dada en Roma en 21 de Julio de 1758. Fue madrina María Asiz, natural de esta Ciudad a quien advertí el espiritual parentesco y su obligación y para que conste lo formo.

Firmado: Don Juan Antonio Vicuña".

La partida es clara y dice muchas cosas interesantes. Un matrimonio de raíz germánica, católico, pasa por Estella, camino de Santiago y aquí les nace un niño —F. Santiago Liscler— a los catorce meses de su matrimonio. Aporta datos cronológicos y geográficos de gran importancia pero nada más, salvo la especificación del objetivo aparente de su viaje: El Peregrinar a Santiago. De todo esto, ¿qué debemos pensar? El horizonte investigador queda abierto a múltiples hipótesis. Yo expondré aquí la que modestamente juzgo más probable y que no es sino una explicación subsidiaria de un dato incontrovertible: el motivo de que un alemán haya nacido en Estella en 1759.

El hecho de que un matrimonio viaje por cualquier nación de Europa, en el siglo XVIII, hallándose la esposa en avanzado estado de gestación, es un claro exponente de una situación familiar inestable.

Los tiempos no son propicios a los desplazamientos familiares, por caminos malos e inseguros; la idea de la Sagrada Familia en su "Huida a Egipto", lejos de peligros y persecuciones, nos viene casi sin pensarlo a la imaginación.

¿Por qué este matrimonio reciente —hemos de suponer joven también— va de un país a otro? ¿Son peregrinos gallofos que viven del vagabundeo y la limosna? ¿Son una nueva edición de los "Jacobsbrüder" o hermanos santiaguistas, peregrinos de oficio, aunque no lleven en sus escarceles el "Die Wallfahrt und Strasse zu Sant Jacob"?

Los datos geográficos nos ayudan a situar en el mapa, los lugares de origen de ambos cónyuges. El Padre, Matheo Liscler es oriundo de Yraiecto, región de la zona de Mosa, perteneciente al Obispado de Colonia; la madre Magdalena Waferin, es natural de Friburgo, en la diócesis de Constanza.

En esta época del siglo XVIII, la región del Mosa afecta a la diócesis de Colonia, pertenece a lo que políticamente se conoce con el nombre de Países Bajos Austriacos; en cuanto a Friburgo no es otro que el Friburgo de Brisgovia, afecto políticamente al Imperio. ¿Qué pasa por esta época en estas regiones? Sencillamente ha estallado la Guerra que la Historia denominará "de los siete años". Federico el Grande, prusiano y protestante, se ve frente a una poderosa coalición que él mismo ha despertado con su ambición. Francia, Rusia, Austria, el Imperio Germánico y Suecia, forman la "liga a la cual ha desafiado ese gran estratega que es el Rey de Prusia. La suerte adversa en principio, le sonríe al fin el 5 de noviembre de 1757, al derrotar la magnífica caballería prusiana de Seydlitz, al ejército francés del Príncipe de Soubise en Rossbach. Las zonas próximas a los Países Bajos Austriacos, quedan sin defensa y esperan la agresión prusiana. Hay inseguridad en la región del Mosa. Por ello y dado que durante los meses invernales se paralizan las operaciones

militares, los ejércitos se dedican a reorganizarse. Federico el Grande, hace levás o reclutas forzosas, en sus territorios y en los que ocupa; el trato es duro, muy malo, prodigándose los palos a la tropa y no es de extrañar que abunden las deserciones y huidas de muchas gentes casadas o solteras a regiones alejadas del teatro de la guerra.

Recogiendo pues este ambiente que me sugiere tanto la fecha como la localización geográfica de los aludidos en la partida del bautismo, pienso que Matheo Liscler, bien pudo ser, uno de esos indi-

viduos. —objetores de conciencia, prófugos o refugiados políticos, que diríamos hoy para quienes el salir de su región y patria, corriendo riesgos y avarates peligrosos supone tan solo, el menor de los males. Siendo católico, y estando en la tierra en que el Dante llegó a decir "que no es peregrino quien no va a Santiago", no vacilaría en peregrinar allí, con su esposa, buscando quien sabe si alivio tanto a sus necesidades espirituales como materiales.

Sean éstas u otras distintas, las motivaciones psicológicas del viaje a Compostela de Liscler, ahí

queda la partida de bautismo para notar un hecho exacto: Un 17 de septiembre de 1759, un alemán-estellés retrasó el viaje a Compostela de sus padres. Se llamó Francisco Santiago, para honrar al "Boanerges" y demostraros que en el siglo XVIII y ardiendo en guerra, Europa no olvidaba la tradición de peregrinar en los momentos difíciles de la vida, a la tumba del Apóstol de Compostela.

Pedro M. GUTIERREZ ERASO

(De "Ruta Jacobea")

ZAPATOS... ULTIMAS CREACIONES
CALZADOS «SEVERINO»
CALZADOS «EL ENCANTO»

Preguntoiro, 35 y Ada. Figueroa, 11

SANTIAGO

Cervezas «EL AGUILA NEGRA»

ORO Y ESPUMA PARA SU DELEITE

COLLOTO

Distribuidores exclusivos:

DOMINGO CABRERA E HIJOS, S. L.

Teléfonos: 581216 y 583557 - SANTIAGO



AGENCIA RENAULT

Talleres «CAEIRO»
PRECIOS ACTUALES

ORDINE: 98.105 Fts. - GORDINI: 104.240 Pts.-R 4 L: 85.885 Pts. -R 4 F: 89.950

Elija color

Facilidades hasta 24 meses

Rosalía Castro, 160

Teléfono, 581149

SANTIAGO

Construcciones BOTANA CAEIRO

VENTA DE PISOS

OBRAS EN GENERAL

OFICINAS: Carrera del Conde 6 bajo

Teléfonos 583034 - 583018 y 583451

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Sanatorio «LA ROSALEDA»

Dr. FERNANDEZ ALBOR

CIRUGIA GENERAL

ESPECIALIDAD DEL APARATO DIGESTIVO

ENFERMEDADES ANO --- RECTALES

Teléfono, 581584

SANTIAGO

MADERAS

ABEL FERNANDEZ OTERO

GARCIA PRIETO, 38

Teléfono, 581126

SANTIAGO

Santiago de Compostela, cuna del milagro

Por SEBASTIAN RISCO (De la Real Academia Gallega)

CONSTRUCCIONES H LEMA

OFICINAS

Bonaval, 3-2.º

Teléf: 581894

CONSTRUCCIONES EN GENERAL

DECORACION - REFORMAS - ESTUDIOS Y PROYECTOS

SANTIAGO

JOSE BAO MARTINEZ

JOYERIA Y ORFEBRERIA

Especialidad en repujados artísticos

Calderería, 8

Teléfono; 582237

Santiago de Compostela

SASTRERIA S M Y G A L

PAÑERIA SELECTA

Calderería, 36

Teléf. 583146

SANTIAGO

LA FUENTE DEL ORO

FABRICA DE GASEOSAS
DEPOSITARIA DE REFRESCOS K A S

Santa Isabel

SANTIAGO DE COMPOSTELA

Teléfono, 581453

Dolores Iglesias S. L.

CASA FUNDADA EN 1880

QUINCALLA

PAQUETERIA

MERCERIA

Cervantes, 18-19-20

SANTIAGO

Teléfono 581235

En el aire lleno de fervoroso júbilo conmemorativo, adensado por el rumor de las plegarias y el clamoreo de las gentes, domina con evocadoras resonancias, con latido vital de presente y con aliento consolador de porvenir, el eco de una vieja fecha: la de aquel día 24 de julio del año 813, que al decir de un erudito escritor "significaba para la historia de Occidente algo semejante al 25 de abril, en que Roma fue fundada", y a cuya luz trémula de emoción sobrehumana brotó de la misma planta del milagro la blanca rosa de Compostela, traída al mundo de la Historia por la mano santificada de Sant-Yago, por él apadrinada y unificada con su nombre por los siglos de los siglos.

Del frondoso y selvático rincón de tierra céltica privilegiado por el descubrimiento del sepulcro apostólico, solitaria cuna del milagroso suceso, surgió a impulsos de la fe, con urgencias y afares de mística colmena, la ciudad que desde entonces efunde su aliento sobrenatural y su perfume de flor de tradición por las tierras hispánicas y a los cuatro vientos del mundo cristiano.

La urbe apostólica sostiene, en una tensa perennidad, la emoción del prodigio desde los días augurales de su nacimiento. Con verdad no deslumbraba por el brillo de la imagen, salmodió en uno de sus evocadores cuentos nuestro glorioso novelista arosano:

"En Santiago de Galicia, como ha sido uno de los santuarios del mundo, las almas todavía conservan los ojos abiertos para el milagro."

Y el milagro pervive, latente en el espíritu de la ciudad: en la alianza de la luz con la sombra, del silencio con las indefinibles armonías del fervor y de la gracia, de la quietud con la presentida animación de imágenes y cosas y con el vuelo adivinado de los ángeles impasibles.

Triunfa la luz —apaciguada por los mansos ocres y grises de la piedra— en el risueño contorno de la ciudad, en las grandes plazas propicias al clamoreo y a la soledad evocadora —del Hospital, de La Platería, de la Quintana, de la Azabachería...—, en los altos ámbitos liberados por vidrieras y roseones. Pero la luz se rinde a la sombra bajo los arcos de los soportales y los hondos claustros, bajo las bóvedas de los templos, en el seno de las solitarias capillas, por las rías angostas y en los rincones desolados; lugares donde su frío cuchillo se embota en la penumbra y en el misterio. Nadie mejor que Rosalía, el ruseñor lírico de Galicia, cantó el triunfo concertado de la luz y de las sombras compostelanas. Exalta así la victoria confortadora de la luz:

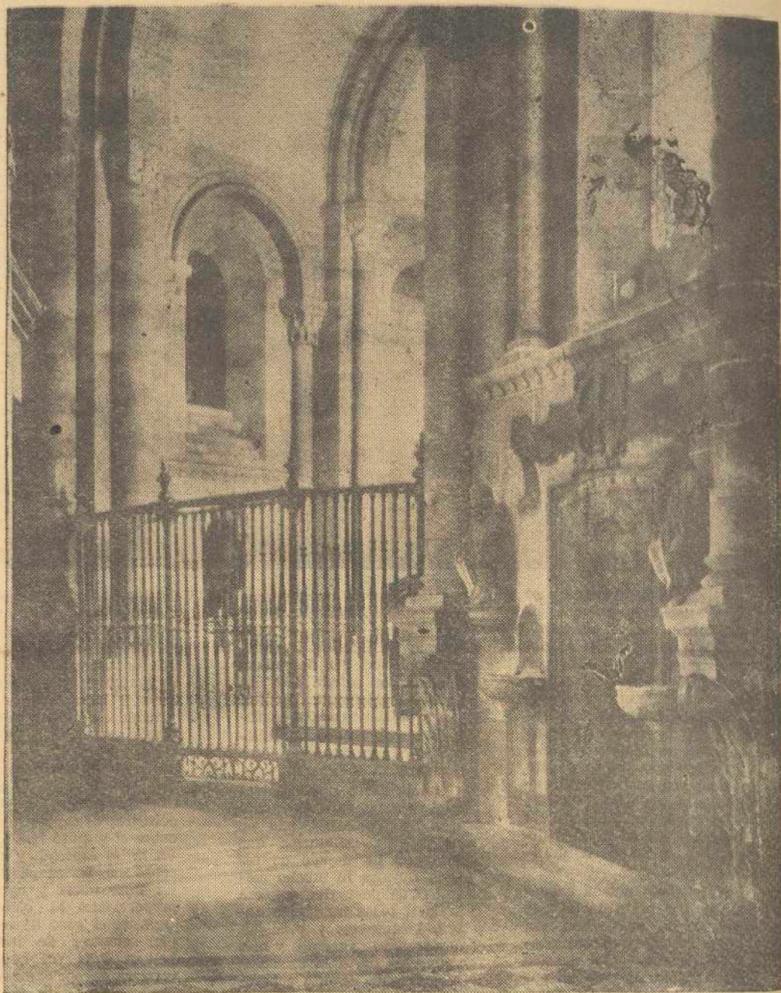
Y la mirada inquieta, cual [buscando refugio para el alma que sola luchaba [entre tinieblas, recorrió los altares, esperando [que acaso algún rayo celeste brillase al fin [en ella.

Y... ¡no fue vano empeño al [ilusión engañosa!... Suave, tibia, pálida, la luz rasgó [la bruma y penetró en el templo, cual [entra la alegría de súbito en el pecho que las [penas nublan.

Mas la cantora del Sar, presta la sensible mirada a recoger el fruto espiritual de todas las cosas de su mundo gallego, pintó también el cuadro contrario de la dominación de la luz por las sombras, en las inquietantes estrofas de su poema "Na catedral". Sumida en la devota soledad del templo apostólico, su alma maravillada contempla cómo en los cristales de la gran araña se posa el rayo postrero del sol de la tarde, arrancando en ellos vivos reflejos que brillan como estrellas, pintan mil colores al caer en el suelo,

o [aun que a tola da fantasía soñe milagres, fixa portentos. Mais de repente veñen as som- [bras, todo é negrura, todo é misterio, adiós axobres, e maravillas... Tras do Pedroso púxose Febo.

En el seno de la luz y de las sombras, el alma de Compostela vive preparada a las maravillas.



La Puerta Santa inscrita en el muro románico de la Catedral vista desde el interior de la Basílica.

llas de la gracia, a la que espera recogida en hondo silencio,

... aquel silencio místico que llenaba el espacio de indefinibles notas, tan sólo perceptibles al conturbado espíritu.

Hondo silencio, que es como la voz del milagro, subrayado por las voces que cantan, en musical concierto, la vida trascendente y grave de la urbe: los himnos claustrales en iglesias y monasterios, la cristalina parlería de las fuentes, la sonoridad de la lluvia sobre las losas, la solemne polifonía de las campanas...

¡Hondo silencio sonoro de Compostela, dominado por las voces eminentes de sus campanas, que se dijeran sinfónica prolongación de los cantos angélicos que avisaron a Pelagio, el eremita, la proximidad del Sepulcro del Sant-Yago!

Del bosque de torres, presidido por la catedralicia del Reloj, irradian sus sonos pausados y vibrantes para que envuelvan y acaricien, como una onda viva, las piedras mudas y claustros de la ciudad. Y sus variados sonos caen en el alma como monedas de gracia, como el cobre, la plata y el oro del espíritu cristiano.

Suena magistral y áurea la campana de la basílica, que impresionó así el ánimo saudoso de Rosalía.

Da catedral campana grave, triste e sonora, cand' o rayar do día o toque d'alba tocas, n'o espazo silencioso soando malencólica, as tuas batalladas non sei que despertarec me [recordan.

Y junto al son de la campana prima, triste y rememorante, los sonos mezclados en finos arpegios de las campanas menores, parroquiales y monásticas, ponen en el aire su contrapunto de ingenua y fervorosa alegría. Campanas voceantes como pastoras del silencio, avivado por sus vibradores acordes; amadas de todo aquel que oyó alguna vez sus timbres ecuménicos, impresos desde entonces en su alma que no se avendría nunca a la desolación de su mudéz:

Si por siempre enmudecieron, ¡qué tristeza en el aire y en el cielo!

¡Qué silencio en las iglesias! ¡Qué extrañeza entre los murmulos!

En Compostela, en sus sillares aleccionados y en su ambiente de exaltada fe y de armónicos silencios, todo vive y alienta, y el tañido de sus campanas, lleno de espirituales resonancias, es como el letido de su viejo corazón apostólico, anhelo siempre de las cimas del milagro.

Todo vive y alienta en Compostela, porque su quietud no es imposibilidad, sino sosiego, anhelo expectante de emociones ultraterrenas.

Alienta el viento viajero del Pico Sacro, fidelísimo peregrino que trae al pie del ara apostólica sus inquietudes campesinas.

Vive la lluvia, que en sus acentos monacordes conduce y ofrenda a las plantas de Sant-Yago el mensaje filial de nubes y frondas.

Vive el sol, artífice del fugurar vespéral de los cristales, de los vívidos haces cazadores de palomas teológicas, de los brillos en el místico panel de los dorados altares.

Alontan las pétreas imágenes, vivificadas por el pneuma de la fe Santos, ángeles y apóstoles aparecen que mueven los labios, que hablan quedo, y en el ánimo contemplador prende la duda de si estarán vivos o serán de piedra —aquellos rostros tan verdaderos—, aquellas túnicas maravillosas—, aquellos ojos de vida llenos.

La quietud de la urbe apostólica está poblada de ensueños rayanos en el prodigio.

Un alma alienta al fluir espiritual de las cosas, presente, al demorarse en los viejos ámbitos sugeridos de Santiago de Compostela, que el milagro pervive, latente en el espíritu de la ciudad: en las nupcias de la luz con las sombras, del silencio con la armonía de voces inefables, de la quietud con el sosiego cargado de cristianas evocaciones.

Si el milagro del prodigio descubrimiento tuvo por cuna selváticas frondas, sigue alentando entre las piedras venerables nacidas a su calor y que desde entonces acogen y guardan el tesoro del cuerpo de San-Yago.

En esas piedras se hizo carne el deseo de la dulce Rosalía —nunca bastante recordada—,

que hoy podría reformar su poética invocación al «Dios bueno» para que su patria no muriera al filo del hacha destructora de los robledales umbrosos de su amado paisaje, diciendo, confortada, que su patria resucitó a la vida,

y con voz alta que a la gloria [llega le dice al mundo que Galicia [existe tan llena de valor cual El: ha [hecho, tan grande y tan feliz cuanto es [hermosa.

Porque soñando la hermosura de sus tierras, Galicia ofrenda a las demás tierras hispánicas y a todos los pueblos del orbe cristiano el testimonio vivo de su grandeza y su felicidad, en la palpitación del bosque espiritual de su milenaria Compostela, inmune a los flots del tiempo.

A la histórica columna de esta día de julio, dejemos oñida la humilde hiedra de estas evocaciones y sugerencias jacobeanas.

NUESTRA PORTADA

La espléndida fotografía que aparece en la portada de este número extraordinario de EL CORREO GALLEGO dedicado a la festividad del Apóstol Santiago, ha sido realizada por nuestro querido colaborador, don Juan Miguel Daporta.

Prestan, asimismo, una inimitable colaboración fotográfica a este número, el propio Juan Miguel Daporta, con diversas fotografías de distintos aspectos de Compostela; el maestro Ksado, con magníficas pinturas, y nuestro repórter gráfico Souto.

—nunca bastante recordada—,

Manuel Sánchez Barreiro
CARPINTERIA - INSTALACIONES

Rúa de San Pedro, 120 Teléfono, 583381

SANTIAGO

FELIX VILAS VIDAL

SUMINISTROS PARA LA CONSTRUCCION EN GENERAL
FABRICA DE MOSAICOS

Materiales para los Gremios de Albañilería - Carpintería
Decoración - Fontanería - Pavimentación - Pintura
Concesionario de artículos Sanitarios "ROCA"

Tenencia del Hórreo (Calle B. núm. 9) Teléf. 581773
Rúa de San Pedro, núm. 22 Teléf. 581226

EXPOSICION: Fuente de San Antonio 10-11
SANTIAGO DE COMPOSTELA

FABRICA DE GASEOSAS

LA MONTANESA

Depositario de CERVEZA

LA ESTRELLA DE GIJON

ENSEÑANZA, 10 TELEFONO, 581233
SANTIAGO DE COMPOSTELA

ALVARO AMIGO

CIRUGIA CARDIACA Y VASCULAR
PULMONAR Y BRONQUIOS

CONSULTA EN SANATORIO LA ROSALEDA

Teléfono 581584

SANTIAGO

AGENCIAS POMPAS FUNEBRES

Funeraria Apóstol Santiago

SERVICIO PERMANENTE

General Franco, 11 - bajo

Teléfono: 581855

SANTIAGO DE COMPOSTELA

VARIEDAD en toda clase de Arcas. Prestación de capillas ardientes de lujo. Personal para colocación del cadáver en el ataúd y atención de la mesa de firmas. SABANAS COLTRINO DE MATERIAL PLASTICO para la protección de los restos mortales, que reúnen innumerables ventajas. PRESTACION DE SERVICIOS FUERA DE LA LOCALIDAD. TRAMITACION DE TRASLADOS CON URGENCIA PARA LA PENINSULA Y EXTRANJERO. Gestión de toda clase de trámites, para atender como deseen los familiares del fallecido, con el SEPELIO a efectuar.

AVISOS NOCTURNOS

HORAS Y DIAS INHABILES

Rúa Nueva, 14 - bajo

Teléfono: 583279

A GUISA DE APOSTILLA

LA PETREA EFIGIE DEL MAESTRO MATEO

Acercas de la plástica figuración, teo, glorioso autor, como ya sabido en piedra, del propio Maestro Mateo es, del Pórtico de la Gloria, en la románica Catedral compostelana, se dice --como cosa cierta-- estar representado o retratado, tal vez, en la estatua orante, que se destaca en la parte posterior de la columna central de su triple arcada. La tallada de rodillas, ante el Altar Mayor.

Pues bien; y, sin embargo, hoy nos atrevemos, no a objetar y contradecir, sin más ni más, lo que resulta ser de asenso general, respecto a ese detalle escultural. Y, desde luego, que sin ánimo de restar valor a lo hecho por el artista, sino para enaltecer, justamente, su memoria, a ser posible.

Mas nadie ignora que, en torno a lo rigurosamente histórico, suele pervivir lo tradicional y anecdótico. Y aun lo superfluo y hasta ocioso del comentario, intercalado, no pocas veces, en calidad de vulgar conseja.

Concretamente nos referimos al caso de que Mateo, --según alguien ha dicho-- legítimamente entusiasmado, y quizás engreído de su labor, se esculpó, a sí mismo, entre los bienaventurados que, reducidos en número y en mínimo tamaño, figuran agrupados, a diestra y siniestra, en ambos espacios superiores del timpano. Y que, advertido de ello el Prelado compostelano de entonces, le increpó y hasta ordenó que retirase su figura de la implicada preferencia en el Paraíso. Con lo cual se agrega que el genial artífice optó por colocarse, retratado, en actitud humilde, y tal como ahora lo contemplamos.

Y lo que únicamente se sabe, de cierto, es lo que se ve: "FET", (quizás abreviatura de "fecit", hizo), grabada en el zócalo de su espalda. E, igualmente, se manifiesta que ese orante de granito, con su mano izquierda, ostenta, hoy día, una lisa o borrada cartela. Afirmándose que en ella, --sin trazas de seguridad-- se hallaba grabado el vocablo "Architectus". La estatua parece referirse a la "figura de un hombre de mediana edad y complexión robusta", según describe don Ramón Domenech, en el manual intitolado "Apolo". También el docto señor López Ferreiro es uno de los que se pronuncian por tal aserto.

En esa gran obra --concluyentemente definitiva y única, dentro de lo que cabe al Arte románico universal-- invirtió, para su construcción, unos cincuenta y seis años. Lapso de tiempo que forzosamente determinaría en Ma-

teo, o en cualquiera otro artista, la edad o época inexorable de la vejez de los sesenta años, aun suponiendo que el Maestro o arquitecto compostelano hubiese principiado las tareas en la juventud de los veintitantos años.

Preciso es, pues, sospechar que en el "santo d'os croques" no hay retrato de Mateo, y sí, probablemente, la representación de "un" autor-arquitecto.

Véase, en ello, por consiguiente, lo ideal, lo del "genio" o talento artístico del famoso Mateo; pero nada más.

Puesto que lo proyectado del individuo, en su primera ancianidad, no puede acusarse en bucles de

cabellera, o en el vigor del rostro "de mediana edad". Las efigies de un Daniel o de un San Juan, apóstol, cuadrado, o conviene mejor en plasmar lo abstracto del genio, o inusitada capacidad mental y artística, que la estricta realización, en retrato de un hombre, ya avanzado en años, y de arrugada y angulosa y seca faz de un Jeremías o un Jacobo Zebedeo. Además de que la vestimenta del arrodillado "d'os croques" guarda más exacta analogía con el tipo de un personaje bíblico, que con el atuendo de uso común entre los varones del trabajo en la Edad Media.

Hay sí, un detalle, una costum-

bre, que, en Santiago y de padres a hijos, viene observándose, generalmente, ante esa talla de adorador. Y es que, tanto artistas como intelectuales suelen inclinarse sus testas, hasta golpearlas con la del supuesto Mateo. Con afán así de impetrar gracia del Señor.

Luego, dedúcese de aquí lo que es vario en la acepción: que el excepcional ingenio de un coloso en la plástica se ve aunado con la disposición extraordinaria y específica del numen o elevada inspiración de quien nazca poeta, por ejemplo.

Aquí, el Maestro Mateo "no firmó". Como no firmaban nunca, en tiempos del Medioevo, los autores

de obras en que se perpetuaban las Artes. Y, por eso mismo: para investigar acerca de un artífice, preciso es exhumar el archivado documento de contrato para la realización de su obra.

De ahí que, ya hacia comienzos del Renacimiento, es cuando los ejecutores de sus obras, las suelen firmar. Y, a veces, bajo el término latino "fecit". Llegando hasta el hecho de incluir su propio retrato, entre los pintados personajes del cuadro. (Véase Velázquez, en "Las Meninas", entre otros). Apostilla de nuestro tema: Tan sólo el dato indubitado es rayo de luz que da claridad para la certeza en la Historia.

DAVIÑA
ELECTRICIDAD

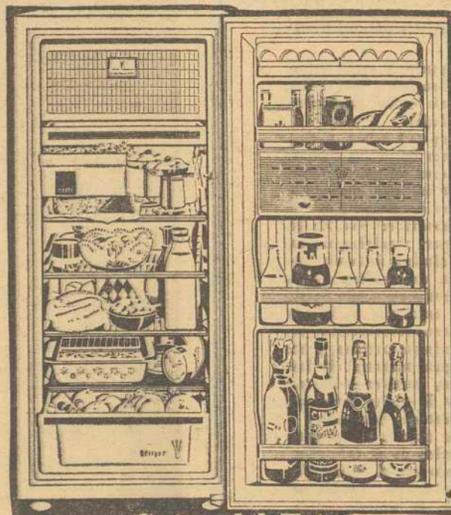
Oficina técnica
Instalaciones industriales
Talleres Electro-mecánicos

Rua del Villar, 18-20-22
Telfno.: 583025

Santiago de Compostela

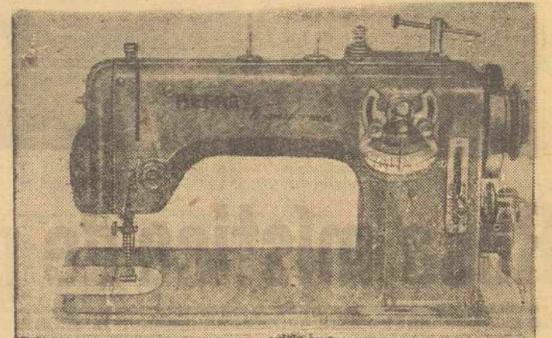
TELEFUNKEN
T. V.

Ahora presenta los modelos 2.000 - 2.002 y el fabuloso CRUZ DEL SUR, equipados con U. H. F.



...Señor del Frio

REBEY



LEONARD
señor del frío
el

FRIGORIFICO
AMERICANO

de
fama mundial
desde
302 pts. al mes

Su máquina
preferida. El
sueño de todas

LAS AMAS
DE CASA

Al precio de
una máquina
corriente

DISTRIBUIDORES EN EXCLUSIVA

INDUSTRIAS MIRANDA, S. L.

ELECTRODOMESTICOS EN GENERAL

GRAL. FRANCO, 21

SANTIAGO

TELEFONO: 581176

SANTIAGO

en una comedia de TIRSO DE MOLINA

POR BENITO
VARELA JACOME

El culto jacobeo, las peregrinaciones, la ciudad de Santiago, inspiran constantemente poemas, piezas dramáticas y obras narrativas de todas las épocas. En mi trabajo, en publicación en "Compostellanum", "Dramatización de temas jacobeos" espigo algunos ejemplos del teatro de Lope de Vega y analizo la obra de Tirso de Molina, "La romera de Santiago". En este artículo me referiré a la localización en Compostela de las primeras escenas de la comedia tirsiana, "La villana de la Sagra".

Las documentadas estancias de fray Gabriel Téllez en el Noroeste y en Portugal influyen en algunas de sus comedias. La determinación geográfica se revela en el "ciclo galaico-portugués"; se apunta en "La Peña de Francia" y se adensa en "La gallega Mari-Hernández", "El vergonzoso en palacio", la segunda parte de "Santa Juana", "Averigüelo Vargas", "El amor médico", "Siempre ayuda la verdad", "Las quinas de Portugal", "La romera de Santiago", "La villana de la Sagra".

"La villana de la Sagra" fue escrita por Tirso en 1612, a su regreso a Toledo, después de su viaje por Salamanca, Galicia y Portugal. También la localización de la acción salta de la ciudad santiaguesa a Toledo y a la fiesta de San Roque en la comarca de La Sagra.

La acción se inicia en Compostela, con una escena de juego, protagonizada por los lacayos Carrasco y Cachopo, de diálogo popular; en la segunda escena sus amos don Luis y don Juan

salen riñendo por cuestiones de juego. La acotación escenográfica, "zaguan de una casa de juego en Santiago. Es de noche", es insuficiente para reconstruir el ambiente. Pero esta despreocupación por la escenografía es general en el teatro del Siglo de Oro, si exceptuamos el complejo montaje de los autos sacramentales; y no aparece, en realidad, con detallismo ambiental hasta los dramas románticos.

Tampoco nos riven para una adecuada localización las escenas de la casa de don Luis de Castro. En cambio, tiene un indudable interés la escena VI del primer acto por tres motivos: la acotación, "vista exterior de la ciudad"; la indumentaria de don Luis y Carrasco, vestidos de peregrinos; y los abiertos elogios de la tierra a ciudad compostelana.

Al lado del canto a Toledo, una de las ciudades preferidas por el dramaturgo mercedario, encontramos unas claras referencias a Galicia. En boca de Carrasco pone un elogio de los vinos del Ribero:

En esta ausencia dispense conmigo el tinto de Orense y el fondón de Ribadavia.

Nos interesan, en forma especial, los dos sonetos que cierran la escena VI. Son sendos adioses de don Luis y Carrasco, de distinto enfoque, en un vehículo expresivo acorde con el nivel social de cada personaje. La despedida del caballero, en lenguaje cultivado, destaca como rasgo

dominante en el "reino famoso", el sepulcro del Apóstol.

Reino famoso, adiós, que alegre hago ausencia de tu célebre montaña, pues que siendo mi patria, como extraño diste a mi juventud siempre mal pago.

Adiós, ciudad, sepulcro de Santiago, que das pastor y das nobleza a España; adiós, fin de la tierra, que el mar baña, reino famoso del inglés estrago.

Adiós, hermana, que en tus brazos dejo tu nobleza, tu fama, tu hermosura; porque eres de mujeres claro espejo.

Adiós juegos, amores, travesuras; que aunque mozo, desde hoy he de ser viejo, si me ayudan el tiempo y la ventura.

El lacayo Carrasco le replica, con el lenguaje discordante, la vulgar rusticidad de los "graciosos" tirsianos. En el primer cuarteto alude a la resonancia de la ciudad jacobea entre los pueblos del mundo; en el segundo se despide con sentimiento de la rolliza moza Dominga; muestra seguidamente el paladeo del vino de Ribadavia, y termina con la cita de alimentos de la tierra. Quiero, sin embargo, reproducir toda la composición, muestra de la poca habilidad del autor como sonetista:

Adiós, ciudad gallega, noble y sabia, asombro del alarbe y el estorlinga, estación del flamenco y del mandinga, del escita y del que vive en la Arabia,

Adiós, tregona, cuyo amor me agracia, gallega molletuda; adiós, Dominga, que aunque lo graso de tu amor me pringa, siento más el dejar a Ribadavia.

Adiós, fondón, traspuesto en tantos cabos, y conocido de los mismos niños, que aquí te dejo el alma con mil clavos.

Adiós, barajas, de mi amor brinqueños, adiós, redondos y tajados nabos, adiós, pescados, berzas, bacoriños.

Eugenio de Hartzenbusch, en la edición del teatro de Tirso, propone unas correcciones discutibles. Sin duda, la composición plantea unos problemas lingüísticos, pero quedan un poco al margen de nuestra temática.

A través de la comedia encontramos otras alusiones a la tierra, a la indumentaria; el autor muestra, incluso, una aguda penetración al juzgar un rasgo negativo del carácter gallego, el de la negación de su patria

que el gallego acá en Castilla dice que es de Portugal.

Podríamos espigar una serie de referencias en el teatro tirsiano, sobre todo la escena de "La gallega Mari-Hernández", en la que Caldeira relata su aventura del Camino de Santiago.

Más importancia tiene "La romera de Santiago". La motivación central es en esta comedia la peregrinación jacobea. Pero de este tema ya hablo en el citado trabajo de "Compostellanum".

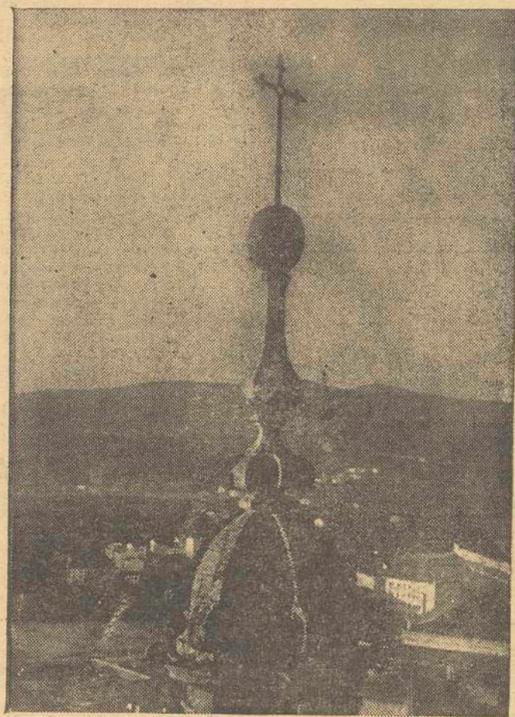
Las abejas de los peregrinos

POR MONSEÑOR GUERRA CAMPOS

En la gran selva de noticias acerca de la peregrinación a Santiago se esconden todavía —no obstante la abundancia de las ya publicadas— muchas flores de devoción, cuyo perfume y hermosura deleitan saludablemente nuestros ánimos. Saco a luz, por ejemplo, un significativo episodio del siglo XVII (*).

En 1688, tres peregrinos, no sabemos de qué nación, hicieron el fatigoso viaje a Santiago. Después de visitar el Santuario y satisfacer en él sus votos espirituales, emprendieron el retorno siguiendo el camino de la costa en dirección a Francia. Cerca del pueblecito de Collado del Otero, en Asturias, oyeron el rumor y vieron la nubecilla laboriosa de un enjambre de abejas. Decididos, y sin duda con la habilidad de la experiencia, acometen la tarea de captar el enjambre. Ya está en su poder. Y ¿qué van a hacer con el enjambre unos viajeros? El camino que les queda hasta la patria es tan largo que no se les ocurrirá recorrerlo con tan enojosa e inesperada compañía. Debemos suponer que otra era su intención cuando se detuvieron a capturar a las productoras de la miel: pensaban finalmente en obsequiar al Apóstol Santiago, a quien venían de visitar en Compostela.

En seguida los peregrinos discurren sobre el modo de hacer fructuosas las abejas para el santuario compostelano. En el Collado, los tres peregrinos llegaron a un acuerdo con José Cantero, vecino de dicho lugar. Le confaron el enjambre, con el cual José Cantero pudo llenar cuatro colmenas. Por el precio de tres reales, Cantero obtenía para sí la mitad del enjambre. La



otra mitad había de ser para el Apóstol Santiago, y Cantero se comprometía a entregar cada año a la Iglesia del Apóstol lo que rentasen dichas cuatro colmenas, "como lo que adelante multiplicasen".

Si es admirable la delicadeza de los peregrinos, también merece nuestro elogio la fidelidad del buen asturiano. José Cantero no tardó en trans-

mitir a Santiago, por medio del sacerdote Baltasar de Caso, vecino suyo y arcediano de Villavieja, la noticia de lo ocurrido y su voluntad de cumplir el pacto. Sólo pedía que por haber tanta distancia entre el lugar del Collado y Compostela, se le señalase una persona en la ciudad de Oviedo, a la cual pudiese entregar la renta anual debida al Santo Apóstol.

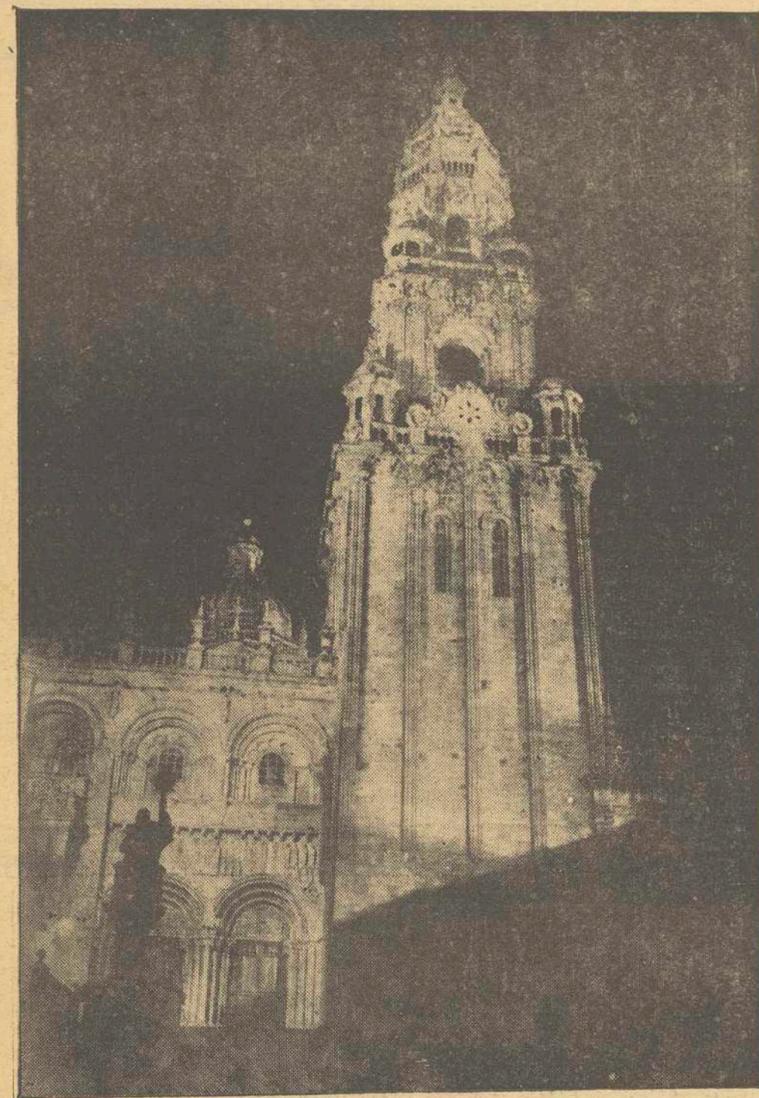
Años más tarde, la Iglesia de Santiago seguía aún cobrando la humilde y emocionante renta, tan delicadamente enraizada por tres peregrinos en la Tierra de Asturias.

(*) En el libro 3.º de Fabrica del Archivo de la Catedral de Santiago ha quedado metido un folio de papel suelto, con la siguiente anotación manuscrita:

«En 27 de sepbre de 1688 el S.or Lázaro Balthasar de Caso, Clérigo presbítero vecino del Collado del Otero del qq.º [concejo] de Parzes, Obpdo. de Oviedo, Arzediano de Villa Vieja, dijo que Joseph Cantero, vecino del mismo lugar, tenía quatro colmenas de abeja, que havian procedido de un enjambre que havian hallado tres peregrinos que iban de visitar este Santuario, y le dieron la mitad de ellas por tres Rs. y la otra mitad la dejaron para nuestro Santo Apóstol Santiago, y que por haver distancia de dho. lugar de el Collado del Otero a esta Ciudad, suplicaba a los Sres. Dean y Cnvlido de esta Sta. Iglesia y Sor. fabriquero señalasen persona en la ciudad de Oviedo, en donde pudiese poner cada año lo que rentasen dhas. quatro colmenas, como lo que adelante multiplicasen. La parroquia donde esta persona, es Cura della de Lázaro Don Domingo González.»

El mismo folio tiene esta nota añadida:

«En 6 de Junio de 1694 el Sr. Don Miguel de Montenegro, Fabriquero, remitió un tanto de esta memoria al Sr. Dn. Luis Ramirez, Prior de la Sta. Igl.ª de Oviedo.»



Rosa mística de piedra

"Anda recollendo estrelas a man laxeira do día"...

Con las últimas estrellas de la amanecida, la teoría

peregrina abrió sus ojos al orante milagro de las altas torres catedralicias. Compostela se despereza en los múltiples abrazos de su arbolado en flor. Por cami-

nos agrarios y viejas calzas silenciosas, los carros del país cantan su himno al trabajo.

Encapuchados mirlos burlescos tañen sus flautas, y un olor de pan caliente golpea el aire matutino en que los bronceos católicos reposan su voz. En el despertar armónico de la vieja ciudad, la teoría peregrina se encajona en la urbe como un viento dócil. Las canciones políglotas tropiezan desorientadas en los ancianos porches, y en el regazo maternal de las arcadas, resonantes de siglos y de viejas voces vivas, aletean aletargadas.

Rosa mística de piedra, el Pórtico de la Gloria, arropado en el humo de los incienso, tiembla al frío de la mañana mientras los cirios de la fe peregrina quemán sus lenguas en loanza del Señor Santiago.

Galicia, en la campesina armonía de su gaita, es la voz más pura y virginal en el acorde políglota que por intercesión del Apóstol barbado se eleva desde las sonoras naves hasta la Gloria celestial en que Dios Nuestro Señor vigila y orienta los destinos de España, del mundo...

JULIO SICHENZA
(De "Cartel" (1946) revista que dirigía el finado periodista vigés).

Rima a COMPOSTELA

inmortal

Por CESAREO SILVESTRE SANZ

Oh viajero, que pasas por Santiago, descubre tu cabeza ante el portentoso. La Historia es aquí libro de granito. Ciudad Inmaculada, sin cemento.

Cual Roma, eres del mundo faro y guía, tus rúas fueron rutas imperiales; y tu nombre Dios lo escribe eternamente en el cénit, sobre espacios siderales.

Los imperios abatidos, desolados, Almanzor el sacrilego y soberbio, todos desaparecieron olvidados.

Compostela inmutable, lazo fuerte une mundos descubiertos por Castilla, y a su enseña jacobea huye la Muerte.

